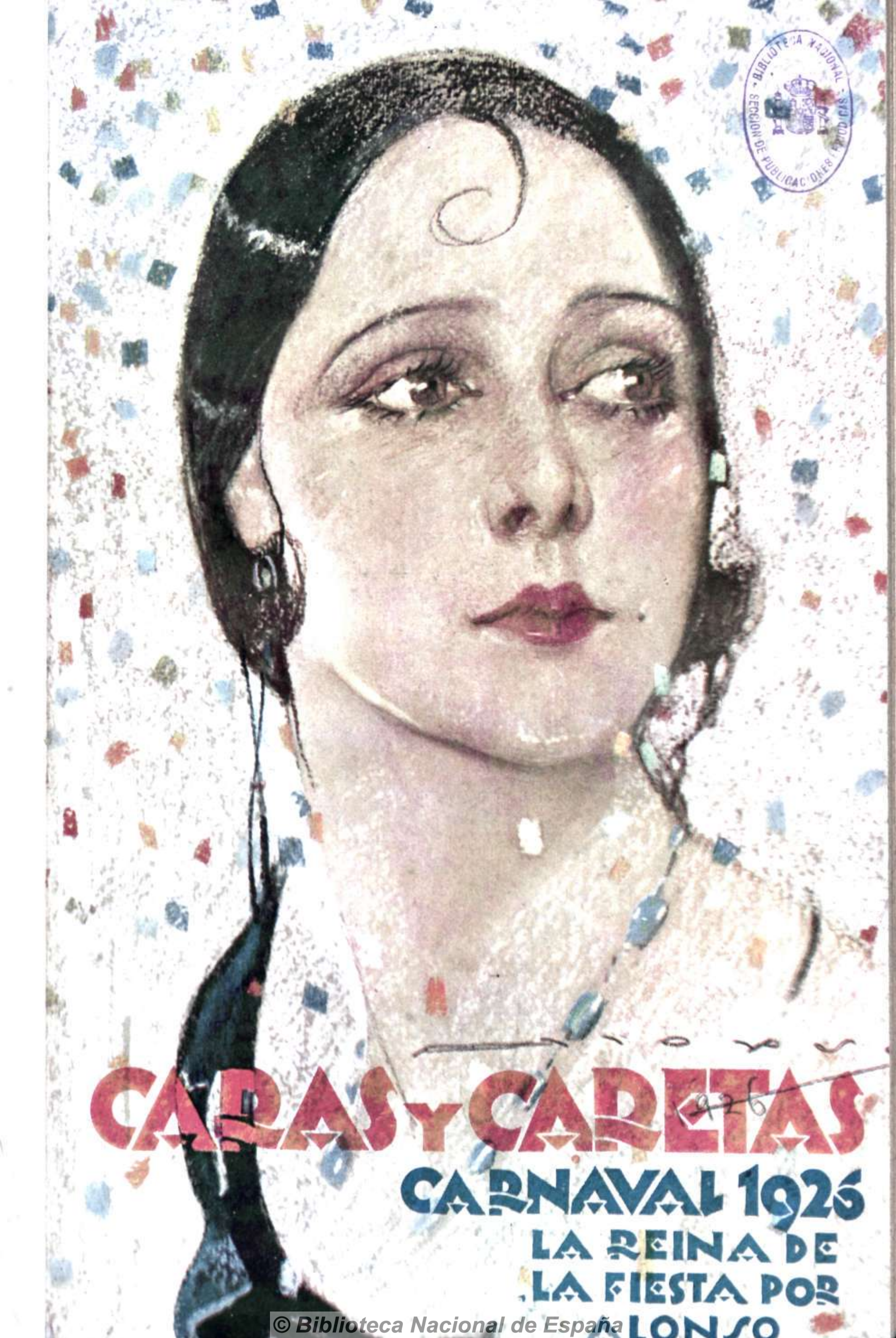

CARAS Y CARETAS
CARNAVAL 1926
LA REINA DE
LA FIESTA POR
LONSO


RESERVA
CHATEAU
ARIZU
Vinos
ARIZU
El Orgullo de la
Producción Nacional

Querido Director:

He suplicado a Franco que me llevase esta correspondencia en el aeroplano. Sólo le envío dos cuartillas porque el héroe no gusta de los adjetivos.
Un fuerte abrazo de su admirador y amigo.

Xavier Bóveda

Saludo a Franco

Cuando se publiquen estas cuartillas, los grandes rotativos bonaerenses habrán divulgado ya, y será familiar a todas las retinas, la silueta corta, pero musculosa, del intrépido comandante. La ternura nostálgica de sus ojos (apacentados de lirismos en las campiñas gallegas) y el cuerpo parco del héroe, habrán sido motivo de comento — y de sorpresa también — a lo largo de las avenidas.

—¿Cómo es Franco? — inquirirá la gente.

Hechos a la proeza homérica de la aventura, los hombres quedarán perplejos; ya que donde creían encontrar un Héctor o un Aquiles, habráles recibido un mozo.

Confieso que cuando estreché su mano en el Aero Club, quedé, en verdad, sorprendido. Donde consideraba encontrar un perfil aquilino, topábame un rostro pleno. Sólo los ojos invitaban a la ensoñación. Sonrientes de optimismo, seguros — puedo decirlo — de perquirir la deseada meta, perdíanse, al hablar del viaje, en lejanías radiantes. Una luz vivísima prendíase entonces a sus retinas. ¿La luz vibrante del trópico? ¿La luz sagrada de América?

—¡Llegaré! ¡Estoy seguro de llegar! — decíame. — ¡Es necesario que llegue!

¡Y porque era necesario que llegase... llegó!

Pero este "raid" no es solamente un "record". Quiero decir que este viaje no está desprovisto de idealidad. Le atañe, por el contrario, una misión trascendente.

Franco lo dijo en el banquete del Aero Club:

—Hago este "raid" que hace tiempo debería haberse hecho...

—Correspondía a España esta visita, que es una misión histórica... —dijo el ministro de Estado.

Y a título de Embajador de una Misión Espiritual, habráse recibido al héroe.

¿Cómo habrá sido el arribo? Conozco toda la cordialidad del público de Buenos Aires, toda la magnífica generosidad criolla, y me imagino a Franco falto de palabras — agolpadas éstas en el corazón — para expresar su ternura, para decir su cariño.

¡Y es que el héroe es así!

Franco no gusta de las efusiones verbales. Su palabra — como su estatura — es parca. Hombre de acción, nietzcheano, ama, sobre todo, el riesgo. ¡Y el riesgo es su gran Quimera!

ENVIO:

Por intermedio de CARAS Y CARETAS, saludo.
en la República Argentina, a Franco — mozo
gallego — Héroe de España y de América.

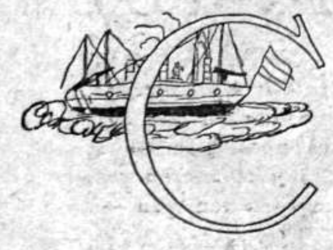
Xavier Bóveda

Madrid, 18 de enero de 1926.

RAID AÉREO MELILLA-CABO JUBY-CANARIAS

Por Ramón Franco

Ceuta - Casablanca



Cuarenta y ocho horas permanecimos en Ceuta, mientras el comandante Delgado resolvía todas las cuestiones de cortesía internacional y requisitos oficiales.

La salida en la mañana del día 6, no fué tan rápida como esperábamos. Una de las anclas del "hidro" se había agarrado en una piedra del fondo, y, después de muchos esfuerzos, tuvimos que "picar" la cuerda y dejar el ancla. Una hora justa invertimos en la operación, y, a las diez, partimos hacia Casablanca.

De la salida que hizo con el "hidro" nuestro piloto no quiero hablaros, para que no se ponga tonto.

Teníamos levante y nubes sueltas. En el Estrecho, que pasábamos por tercera vez (ya somos especialistas en geografía del Estrecho), se notaban algunos meneos —¡cuándo no es Pascua en aquellos lugares!; — pero con el viento de cola, tardamos muy poco, unos veinte minutos, en llegar a Tánger.

Ya por esta parte el mar estaba tan bello y de un azul tan intenso, que era una gloria volar sobre él, viendo perfectísimamente en sus menores detalles ambas costas, que, sobre todo entre Tarifa y Punta Alcázar, donde el mar es realmente un ancho río (unos doce kilómetros), parecía poder tocarse con las manos las casas de Tarifa y el ruinoso castillo de Alcazarseger.

Pasamos sobre Tánger, la "citta perduta!", llorando sobre ella como Jesús sobre Jerusalén.

Cortamos, navegando sobre los montes, cabo Espartel, y en seguida enfilamos la playa del Altántico, dorada y recta en una enorme extensión, donde las olas rompiendo, trazan caprichosos dibujos con el filo variante de sus espumas blancas.

Las olas del Altántico no son ya como las del Estrecho: son largas, tendidas, y tienen un andar solemne que en nada se asemeja al bullir, a la inquietud vivaz de aquéllas. Estamos sobre el mar; sobre todo un señor mar, del que no podemos ver ya las dos riberas. A la derecha quedan miles de kilómetros de agua. Nosotros seguiremos siempre la orilla que va trazando el perfil de la costa africana.

Arcila aparece apenas perceptible por la bruma; de la diminuta población sólo distinguimos el palacio del Raisuni, batido por el mar, y alguno de los minaretes de sus mezquitas.

Hemos quedado en pasar sobre el aeródromo de Larache para que se unan a nosotros Esteve, Pardo y Martínez Pisón, con sus "Breguets", en los que han de llevar a Rexach, Bermúdez de Castro (a quien anteayer dejamos en Ceuta) y al mecánico Bosch, y, efectivamente, jugándonos la vida (!), nos metemos tierra adentro hasta el aeródromo, hallándolo desierto. Los pájaros han volado.

Cuando ponemos proa al mar, veo que Más asoma la cabeza entre las de Franco y el comandante, y poco después éste me entrega un radio que aquél acaba de recibir. Dice así: "Aparatos salieron para Casablanca a las once y diez."

Nuestro heroísmo ha sido estéril.

Volvemos hacia el mar, y como la costa es poco divertida, pues es una llanura casi igual a las de Castilla, y además muy envuelta en la bruma, me dedico al arreglo de mi "habitación", pues en cada salida me trastornan el orden del mobiliario y útiles del trabajo.

La habitación es pequeñita; tal vez no pase de un metro, pero tiene unas hermosas vistas al mar... y al campo. Está en la misma proa del aparato, así es que no tengo vecinos molestos ni el temor de meterme en un pleito de servidumbre de vistas; pero, en cambio, tiene servidumbre de anclas. ¡Uf, qué molesto es esto de la marinería! Cada vez que salimos he de halar la cuerda del ancla y enrollarla dentro de mi aposento. Es una gruesa maroma de cáñamo, que, como sale del mar chorreando agua, me pone todo perdido.

El mobiliario es sencillo; utilicé al partir de Melilla un magnífico sillón episcopal, pero no tenía más que tres patas, y resultaba tan incómodo, que lo abandoné en Ceuta, cediéndome Más la silla de tijera que usaba él en sus amplios pero sombríos salones donde tiene instalada la radio.



Casablanca.

Mi habitación tiene "puerta practicable en el foro" y por ella puedo comunicarme con el salón del Trono, donde van Franco y el comandante Delgado. ¡Ese sí que es lujoso! ¡Qué sillones y que "confort"! Allí va el piloto como un rey, empuñando el volante, y Delgado a su vera, tocado con un gorro de seda un poco sicalíptico.

Los que van peor instalados son los mecánicos: entre panzudos depósitos de gasolina y teniendo que subir con frecuencia a la "buhardilla" donde están los motores; y como han de pasar entre las dos hélices y al aire libre, aprovechan toda la caricia del viento de la marcha más el que bate la hélice anterior; así bajan ellos al final de cada viaje: con los pelos como escarola negra.

Por lo demás, la vida a bordo se desliza tranquila, dedicado cada uno a su labor. Yo llevo el "cine" instalado en la misma proa, y cuando veo algún asunto me pongo de pie, y venga dar vueltas a la manivela; y luego, hacer fotografías con el armatoste de la cámara aérea; y después, sentarme, rendido del combate contra el viento, que achucha de firme.

Y así van pasando las horas, siempre con el runrún potente de los motores, que no deja entendernos cuando queremos comunicarnos algo.

Por eso a veces se abre la puerta de mi cuarto y aparece la mano del comandante con un papelito. Lo leo y protesto, porque en él me dice:

"Si no trabaja usted más, lo desahucio de su establecimiento."

Y yo le contesto, también por escrito:

"Ya lo veremos, ¡casero tirano!, porque me acogeré al decreto de inquilinato."

Y así pasamos el tiempo, mientras ruedan las olas bajo nosotros; y va desarrollándose la costa, velada por la niebla, entre la que de cuando en cuando blanquea un morabo, o brilla como una sabandija de plata, cuyo rabito se pierde en el terreno, un riachuelo.

A veces llama nuestra atención un río de importancia, como el Sebú, tal vez el más caudaloso de Marruecos, que en su desembocadura mancha el azul del mar con un círculo terroso perfectamente definido.

Sallé y Rabat los percibimos confusos, como hemos visto Mehedia, un poco tierra adentro, a la orilla del Sebú.

Son la doce y cuarto cuando pasamos frente a la ciudad residencia del Sultán. Deben faltarnos tres cuartos de hora para llegar a Casablanca.

La costa continúa llana y salpicada de blancas casitas entre las tierras labradas: bastante mejor que la de nuestra zona de Larache.

Ya vemos Casablanca. Su magnífico puerto se dibuja netamente con finos trazos negros sobre el brillo del mar. Inicia Franco el planeo dando una vuelta sobre la ciudad hermosa, y tocamos agua a la una en punto. Las autoridades francesas y españolas nos esperan. La acogida no puede ser más cariñosa... Pero eso merece capítulo aparte... y otra vela, que estamos en Mogador —donde no ha llegado aún la luz eléctrica,—y la bujía que me alumbra se consume por momentos. ¡Buenas noches, lector!

(Continuará)

LEOPOLDO ALONSO

Solemne asamblea cívica efectuada brillantemente en el salón del Concejo Deliberante para honrar la memoria del prócer, al cumplirse el centenario de su elevación al cargo de Presidente de la República.

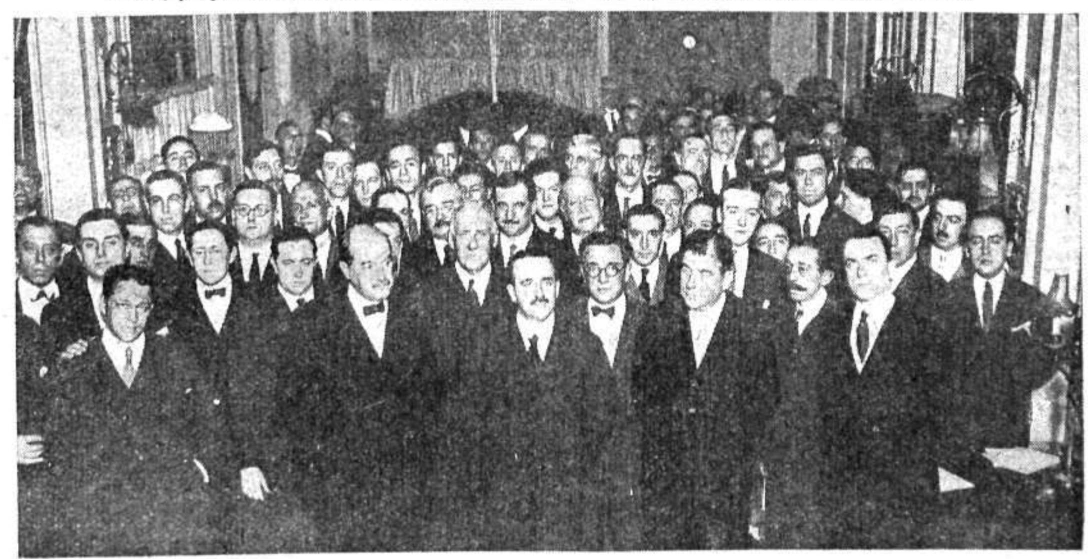
HOMENAJES A RIVADAVIA

Organizada por el Comité de la Juventud se llevó a cabo en la Plaza de Mayo la concentración popular. Un público numerosísimo rindió así su tributo de admiración a una de las figuras más grandes de nuestra historia.



Demostración a D. Fernando Ortiz Echagüe

Ofrecida por el señor Enrique García Velloso, la comida en obsequio del conocido periodista adquirió amables contornos, ya por los caracterizados comensales, como por la franca alegría que reinó en ella.



En honor del director de nuestro colega "La Nación"

El señor Jorge Mitre con los miembros de la dirección del colega, que le hicieron objeto de una simpática y afectuosa demostración, con motivo de su viaje a Norte América y Europa.



Celebración del Día de San Andrés

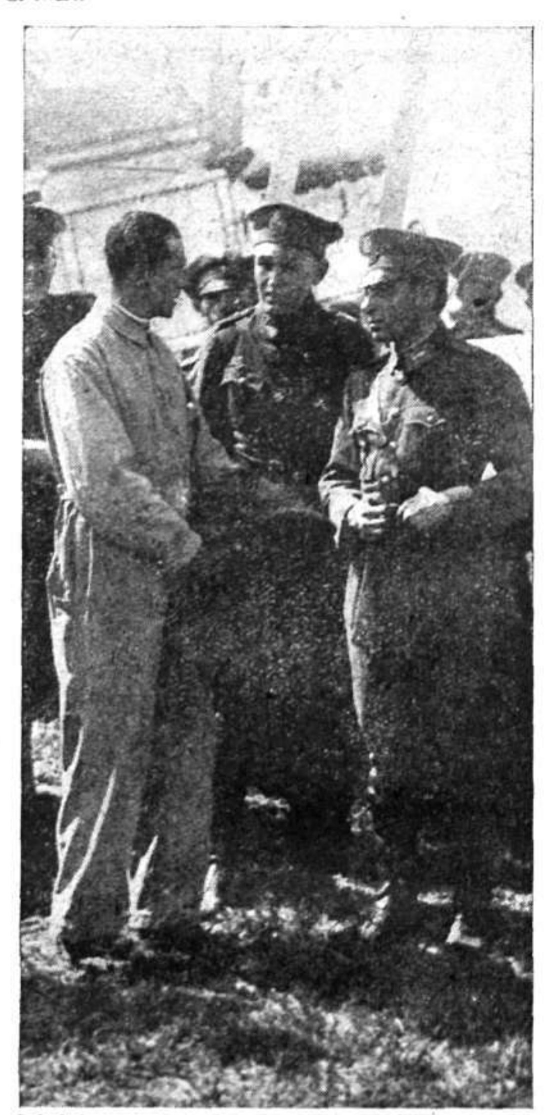
Concurrentes al banquete con que los residentes escoceses festejaron la tradicional fecha.

EL SALUDO DE LA AVIACION CHILENA AL COMANDANTE FRANCO

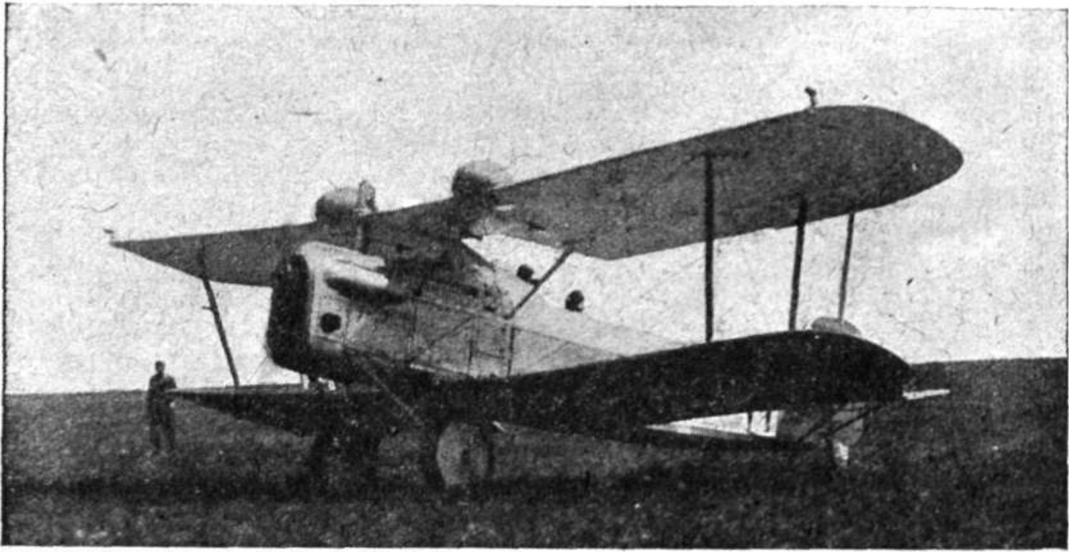
Entre los homenajes ofrendados a los pilotos españoles se destaca el magnífico vuelo que, sobre un aparato Vickers, ha realizado el capitán Armando Castro, distinguido oficial de la aviación chilena. Reproduciendo la hazaña de Locatelli, el capitán Castro salvó en una sola etapa el recorrido Santiago-Buenos Aires, trayendo un fraternal saludo de los aviadores de la vecina república. Además, es portador de varios mensajes conceptuosos enviados por el Aero Club de Chile y otras asociaciones en los que se felicita al comandante Franco y compañeros del "Plus Ultra". La entrevista realizada en El Palomar con los aviadores españoles fué muy cordial y entusiasta. Franco y sus compañeros felicitaron al capitán Castro agradeciéndole los saludos. Este raid de la aeronáutica chilena es un testimonio de sincero compañerismo y un alarde de bravura.



El capitán Armando Castro y su acompañante, señor Arturo R. Seabrock, con el director de la Escuela de Aviación de El Palomar, momentos después de su llegada.



Saludado por sus colegas argentinos, el portador del saludo de la aviación del país hermano para los aviadores españoles inquiere datos sobre sus compañeros de vuelo.



El avión "Vickers", motor Napier de 450 H. P., en el que realizó su magnífico viaje directo desde Chile a El Palomar, el aviador chileno.

Modalidades del idioma guaraní

La lengua guaraní carece de algunos caracteres de nuestro alfabeto, a saber: la *f*, la *j*, la *l*, la *rr*. En lugar de la *s* usan la *c* suave (dice el P. Ruiz) y así se comprende que los sonidos de aquella letra estén siempre representados en su *Tesoro de la Lengua guaraní* por la cedilla (ç). Los verbos se dividen como en español; pero lo que nosotros llamamos personas del verbo, son expresadas por A, Ere, O, para el singular; y Oró, Pe, O, para el plural. Para dar una idea del mecanismo de la conjugación, copiaremos la del presente de indicativo de los verbos *estar, aí, y enseñar, mboé.*

Aí..	estoy	Amboé..	enseño
Ercí.	estás	Eremboé	enseñas
Oi..	está	Omboé..	enseña
Oroí	estamos	Oromboé	enseñamos
Peí.	estáis	Pemboé.	enseñáis
Oi..	están	Omboé..	enseñan

Este idioma es abundante en interjecciones admirativas y afectivas. El más hermoso y significativo de los nombres usados por los guaranies, el nombre de Dios, no es más que una mezcla elocuente de sorpresa, de admiración y misterio. *Tupá* se compone de la admiración *tu* y de la partícula interrogativa *pá*, de donde resulta: *¿Quién eres?*

En las interjecciones es notable la particularidad de dividirse en masculinas y femeninas. Por ejemplo, la interjección *Tu* es expresión reservada al varón que se sorprende de alguna cosa. La mujer que se admira puede exclamar: *Ha! Heai!, Acaó!;* pero en ningún caso *Tu!* La interjección equivalente a nuestro ¡hola! demostrando novedad, extrañeza o satisfacción que se siente al ver un amigo, varía según se dirija, ya por una mujer a otra, ya por un hombre. En el primer caso dice la mujer: *Qui naí!* y el hombre *Reí!*

La onomatopeya, que es la palabra formada por imitación de los sonidos de la naturaleza, y fuente principal de las lenguas, es abundante en el guaraní. No es, pues, esta lengua una excepción bajo este respecto entre los demás idiomas. Mas no es en la nomenclatura de los seres vivientes en donde más domina esa imitación. Para darles nombre, más que a sus gritos y voces o cantos, atendieron los guaranies a otras analogías y a las propiedades de los mismos objetos, de modo que los sustantivos califican con propiedad las cosas que representan.

Esto, más se puede comprender con ejemplos que con explicaciones. Cuando la niña ha entrado a la pubertad, usan los guaranies de la expresión *icam*, que despierta la idea de un desarrollo físico completo, porque *icam, moza*, quiere decir: *ya tiene pechos*. El estado interesante de la mujer se expresa con una palabra que encierra una metáfora delicada, digna de un idioma de un pueblo culto: *puruá, preñez*, se compone de *puru, tener*, y de la partícula *a*, que significa *fruto*. Un niño que nace es un fruto que se desprende de la planta: *membirá, parir*, se compone de *membí, hijo*, y de *a, caer*. Los hermanos de un mismo parto se indican por medio de palabras que comprenden la comparación de los dos senos de la mujer, así como éstos se parangonan en el famoso idilio de Salomón con dos cabritillos jemelos: *duo ubera tua sicut hinnuli gemelli*. Son muy felices los modos de que se valen para presentar algunos fenómenos ígneos de la atmósfera: la exhalación es *fuego que vuela, tatá bebé*, y el relámpago es *el resplandor de la nube que trae agua, amaberá*.



La seda artificial

La seda artificial, que probablemente substituirá a la seda natural, se está elaborando ahora en muy grandes cantidades. Anualmente se producen sobre 100.000.000 de libras, o sea más del doble de la producción de seda natural. Actualmente se la extrae de la madera. Antes se obtenía transformando el algodón y otras fibras vegetales de la misma especie en una substancia semilíquida susceptible de atravesar, mediante la presión, los pequeños agujeros de una plancha metálica, agujeros cuyo diámetro a veces no pasaba de 2|1000 de pulgada. Sometida luego a un baño químico y trenzada con otras de su clase, la fibra así adquirida obtenía el grosor y la consistencia necesarios para la fabricación de telas y otras obras. En la historia de la seda artificial se registran cuatro procesos de elaboración; pero el que utiliza la pulpa de madera, en vez de las fibras vegetales, es el que se halla más extendido en la actualidad.

La seda natural, cuya materia la extrae el gusano de seda de un producto vegetal, especialmente de las hojas de la morera, se obtiene en lugares de clima y condiciones generales distintas de aquellas que prevalecen en los lugares donde se produce la seda artificial. Mientras el Japón, la China, la India y los países fronterizos al Mediterráneo son las principales fuentes de la seda natural, las áreas boreales de la zona templada suministran la mayor parte de la seda artificial. La materia de donde ellas extraen la seda artificial se encuentra en sus propios bosques: el abedul y otras maderas de la misma clase.

El desarrollo en la producción de este nuevo sustituto de la seda ha marchado con rapidez; además, algunos países productores de seda natural no sólo la aceptan y emplean en sus mercados sino que destinan grandes sumas de dinero para producirla, a pesar de que gran parte de su población rural se dedica a obtener seda natural.



ERUDICION MUSICAL

El (saliendo del Colón). — Lo mejor que yo he oído de música española es "El Barbero de Sevilla"...

Italia, por ejemplo, ha sustituido con el producto artificial la materia prima que desde hace siglos cultivan sus habitantes por medio de la crianza del gusano de seda. En 1925 produjo este país 10.000.000 de libras de seda artificial contra 35.000.000 de libras en los Estados Unidos, 15.000.000 en Inglaterra y 13.000.000 en Alemania. Francia, que también explota la industria sericícola, produjo 7.700.000 libras de seda artificial en 1923; Bélgica, 6.000.000; Suiza, 3.700.000 y Holanda, 2.600.000. Hay la creencia de que en 1925 la producción mundial llegó a 150.000.000 de libras, o sea el doble de toda la cosecha de seda natural.

Esta enorme producción de seda artificial supone inversiones de dinero mucho mayores que el capital destinado a la industria de la seda natural.

Uno de los más interesantes rasgos de la nueva industria consiste en que la seda artificial se obtiene únicamente por procesos mecánicos con el uso del capital y el trabajo, mientras que las otras materias textiles, como la lana, el algodón y el lino, son de origen natural. Hay, por consiguiente, la posibilidad de un ilimitado y rápido incremento en la producción de seda artificial para la fabricación de trajes, lo que no sucede con las otras fibras, que están sujetas a ciertas limitaciones.

CANAS

"¡Este frasco encierra el secreto de mi perenne juventud!"

Confidencia de una de nuestras clientes entusiastas, que expresa fielmente el valor que hoy se da al Agua de Colonia "La CARMELA". Hasta hace cuatro años, las canas sólo podían cubrirse empleando tinturas químicas, con las molestias y peligros consiguientes.

Hoy bastan unas cuantas fricciones higiénicas de

AGUA DE COLONIA

"La Carmela"

para que los cabellos canosos recobren su color natural exacto; rubio, castaño o moreno, sin los tonos chillones propios de las tinturas metálicas.

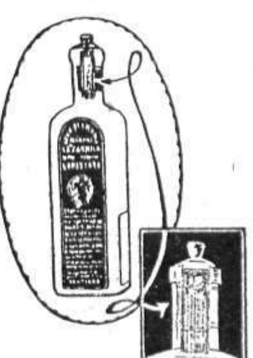
"La Carmela" está en venta en todas las buenas tiendas, farmacias y perfumerías del país.

Precio del frasco $ 8.— **Interior $ 8.50**

DESCONFIE DE LOS FRASCOS QUE LE OFREZCAN A MENOS DE $ 8.—

J. L. CONDE & Cía.
CARLOS PELLEGRINI, 435 — BUENOS AIRES

En venta en el Uruguay: Ejido, 1422. MONTEVIDEO
" el Paraguay: G. Llorente, Gral. Díaz, 402. ASUNCION
" Bolivia: C. Ardiles Arce. SUCRE
" Chile: C. Villalón de A., Las Heras, 320. VALPARAISO



IMPORTANTE

Sólo son legítimos los frascos que llevan la estampilla fiscal con el nombre J. L. CONDE & Cía., pegada en el cuello como en este facsímile.

REGALO DE PROPAGANDA

Válido solamente hasta el 10 de marzo

Con el fin de que no haya un solo hogar argentino donde falten las CARTERAS "MARTI", **OFRECEMOS por SOLO $ 2.- m/n** UNA CARTERA "MARTI" PARA ROPA EXTERIOR DE SEÑORAS, CONTENIENDO

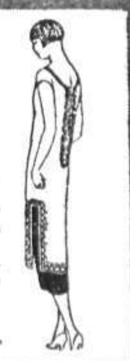
140 FIGURINES
lo más "chic" en vestidos, trajes de calle y soirée; blusas, abrigos y capas y sus

140 PATRONES
correspondientes, trazados a tamaño natural y graduados para todos los talles, desde el 42 hasta el 60.

Para niñas o varones de 2 a 12 años, cada cartera .... $ 1.—
Cartera con 100 Bordados de vestidos para señoras y otros usos .... " 1.50

IMPORTANTE. — Sólo atenderemos pedidos de una cartera por cada persona. Es indispensable enviarnos recortado este aviso al hacer el pedido.

J. L. CONDE & Cía. — Carlos Pellegrini, 435. — Buenos Aires.



La MADRE

por

J. MANDMETS

Nuestro destacamento tuvo que alojarse en una hacienda semiderruída que distaba una versta de la aldea recién ocupada por nuestras tropas.

Al acercarnos al viejo edificio, vimos, de pie en la terraza, a una anciana. Sus facciones finas y nobles, su aire distinguido y fino demostraban su pertenencia a la alta aristocracia. Vestía un traje de seda, muy gastado, y calzaba unos zapatos rotos, aunque de buena calidad antaño.

Me invitó a su casa, amueblada a la usanza antigua, y me ofreció un asiento.

Al cabo de un breve silencio, la anciana se puso a contarme, con tono muy animado, los casos horrendos que pasaban en la comarca, desde que empezó la guerra.

Las quejas por el estilo solía oírlas con tanta frecuencia, que por fin llegaron a no conmoverme más. Pero el relato de la dama estaba impregnado de una angustia tan intensa que me entristeció profundamente; un vivo deseo de socorrerla y de mejorar su destino se apoderó de mi alma.

De repente, mi interlocutora se puso de pie y, asiéndome del brazo, me condujo a la pieza contigua. Era una pequeña habitación, amueblada igualmente a la antigua. Junto a la ventana se encontraba una mesa-escritorio de caoba; a lo largo de la pared de la izquierda estaba colocada una gran biblioteca llena de libros encuadernados en cuero.

—Es el despacho de mi marido — dijo la anciana.

Luego, indicándome cinco retratos colgados de la pared opuesta, prosiguió:

—Son mis hijos. Puesto que no los conoce, usted no puede imaginarse lo hermosos y nobles que son... ¡Si supiera usted qué suplicio tienen que soportar actualmente!...

Miré los retratos. Efectivamente, los cinco jóvenes representados en ellos eran de una hermosura sorprendente; todos se parecían a su madre.

—¿Dónde están sus hijos, señora? — pregunté. — ¿Seguramente en la guerra?

Un temblor crispó las facciones de mi interlocutora. Echó una mirada furtiva alrededor suyo, como si temiese ser sorprendida, y luego volvió a mí sus ojos, llenos de horror y de pena.

Aquella mirada me infundió un temor hasta entonces desconocido para mí...

—¿Puedo pedirle ayuda, caballero? — inquirióme la anciana.

En esta pregunta se concentró toda su alma, llena de esperanza y de súplica al mismo tiempo. Me hizo la impresión como si quisiera revelarme un secreto guardado con recelo hasta entonces.

Contesté, tratando de dominar la emoción que, contra mi voluntad, se apoderaba de mí:

—Haré gustoso todo lo posible, señora. Pero tenga en cuenta que, como militar, estoy obligado a cumplir con mis deberes y no puedo hacer nada que esté en contradicción con ellos.

El rostro de mi interlocutora se ensombreció. Al cabo de un momento de meditación, me dijo:

—Usted acaba de preguntarme si mis hijos están en la guerra. Todo el mundo los cree allí, pero no es cierto.

El extraño fulgor de sus ojos obligóme a retroceder involuntariamente.

Al notar mi movimiento, la anciana agarróme convulsivamente por la mano, exclamando:

—¡Usted puede socorrerlos... puede salvar a mis hijos!... Están encarcelados en un obscuro sótano... Están por ahogarse en el agua helada, que les llega ya hasta la garganta... ¡Por amor de Dios, sálvelos!

Entonces me di cuenta de que tenía que habérmelas con una demente.

Un vivo deseo de deshacerme de su peligrosa compañía se apoderó de mi ser.

Mientras tanto, la desdichada madre me miraba, esperando mi contestación.

—Tal vez ya se habrán salvado — dije por fin, vacilando.

—No, no — interrumpióme con entusiasmo. — Anoche mismo oía sus voces que me llamaban; pero... ¡ay de mí! no puedo penetrar allí, me faltan las fuerzas... ¡Mire usted!

La anciana me condujo a un rincón detrás de la biblioteca, donde me mostró un montón de tierra excavada debajo de las gruesas tablas del piso, levantadas.

—Hago estos trabajos durante la noche, para que nadie me vea — prosiguió la demente. — Oigo con toda claridad las súplicas y las quejas de mis pobres hijos; pero me faltan las fuerzas para excavar con más rapidez... Estoy segura de que se morirán antes de que pueda prestarles ayuda.

—¿Acaso no tiene usted la llave del sótano? — interrogué.

—No hace falta. Tome usted la pala y siga cavando hasta que salga de allí toda esta horrible agua helada...

La anciana retorcía sus manos, presa de infinita desesperación. Por fin estalló en sollozos.

La hice sentar en una silla, tratando de calmarla.

—En este momento oigo sus quejas — decía la pobre con voz entrecortada por los sollozos. — ¿No las oye usted? ¡Sálvelos, se lo suplico! ¿Me lo promete, caballero?

Esta pregunta, hecha en tono tan lleno de angustia y de esperanza, me conmovió profundamente...

Tuve que darle mi promesa a la pobre madre para consolarla. Una triste sonrisa se asomó a los marchitos labios de la infeliz. Evidentemente, tomó mi promesa como cosa cierta, y su pobre corazón destrozado rebosaba de alegría.

La misma tarde me trasladé con mi destacamento al edificio de la escuela. Los aldeanos me comunicaron que la vieja señora había perdido la razón al enterarse de la muerte de sus cinco hijos en la misma batalla.



CAJA NACIONAL DE AHORRO POSTAL

DIRECCION TELEGRAFICA "AHORROPOST" BUENOS AIRES

Señor Gerente de la
COMPAÑIA GENERAL DE FOSFOROS

Presente

Comunicamos a Vd. que desde el 15 de diciembre de 1924 hasta la fecha, los BONOS DE AHORRO de esa Compañía presentados a esta Caja, para acreditar en libretas de ahorro, ascienden a las siguientes cantidades:

Meses	Bonos	Importe
Diciembre 1924 a Diciembre 1925	22.266	$ 161.745
En Enero 1926	2.947	" 20.180
TOTALES. . .	25.213	$ 181.925

Saluda a Vd. muy atentamente.

Buenos Aires, enero 30 1926.

F.

Sub-Contador



como lo comprueba
el documento arriba reproducido

LOS FAVORECIDOS con los BONOS DE AHORRO

para depositar en la

Caja Nacional de Ahorro Postal

que sin recargo de precio

SE OBSEQUIAN A LOS CONSUMIDORES DE

FOSFOROS "VICTORIA" y "75"

de la

Compañía General de Fósforos

RECORDAMOS

que debe romperse en varias tiras el frente que lleva impresa la figurita para hallar la mancha reveladora de que el premio se encuentra en el frente opuesto, que lleva la Marca "VICTORIA" o "75". Sumérjase luego este frente en agua el tiempo necesario para que se despegue el Bono de Ahorro.

AVISAMOS

que de ahora en adelante los Bonos de Ahorro deben remitirse por CERTIFICADO directamente a la COMPAÑÍA CALLE LIMA 239, BUENOS AIRES, a efecto de ser antes canjeados por una ORDEN DE DEPÓSITO para la CAJA NACIONAL DE AHORRO POSTAL.

...anz Molnar reclama para sí un código particular de moral

Franz Molnar, dramaturgo húngaro, cuya fama llena todos los continentes, acaba de declarar, con motivo de su juicio de divorcio, que hay, y debe haber, un código de moral para el carnicero, el panadero, el empleado de oficina y de banco, y otro código para el hombre de genio. "Como artista, dijo, no se me puede exigir que viva sometiéndome a las conveniencias del resto de los mortales; la terrible monotonía de vivir siempre con una misma mujer sería fatal para mí como artista y pondría fin a mis producciones."

Esta teoría, que tan francamente expone, no es sino la codificación de su propia manera de vivir. Para casarse con la famosa actriz Sadi Fedak, tuvo que divorciarse de su esposa anterior. Y ahora se divorcia de Sadi para casarse con Lili Darvas. Admite, además, desembozadamente, que el estar casado con una mujer no significa que él haya de negarle su amor a otras simultáneamente. Esto estaría bien para el carnicero, y el panadero, y el empleado de banco, pero no para el hombre de genio, sostiene Molnar.

Cuando el dramaturgo se casó con Sadi Fedak, una de las más grandes actrices europeas, bella y joven, todos creyeron en Budapest que principiaba con ese matrimonio una larga novela de amor y devoción, pues Sadi interpretaba genialmente en la escena los dramas de Molnar. Pero ella ha declarado ahora que el amor de ambos murió en el altar. Y, en realidad, desde que se casaron no vivieron casi juntos. Siguió ella interpretando sus dramas; pero no tardó mucho Molnar en preferir para la interpretación de sus protagonistas a Lili Darvas, con quien desea casarse tan pronto como haya obtenido su divorcio.

Molnar lleva una vida extraordinariamente desordenada. Nunca se levanta antes de medio día. Se le ve en los cafés, siendo el centro de charlas interminables. Le gusta el vino en abundancia, pero no se deja vencer por él.

El genio de Molnar no sólo reclama para sí un código de moral propio, sino que posee también otros rasgos característicos: le tiene horror al mar. No ha ido jamás a Londres por no atravesar el Canal de la Mancha ni ha ido a los Estados Unidos, a pesar de las muchas invitaciones que ha recibido, por no atravesar el Atlántico.

Tancredo Pinochet



—¿Bailamos esta pieza, tiíta?
—¿No encuentras ninguna niña, querido?
—¡Si la encontrara, no le vendría a proponer a usted!

Discos dobles "Nacional"



Declaración	La Carreta
Jearnings (Deseando)	Charlestonette
Corazoncito de nieve	Pum! Garibaldi
A media noche	Flor de Amambay

LAS NOVEDADES DE LA SEMANA

Disco Doble "NACIONAL" de 25 cms. a $ 3.25

Duo GARDEL-RAZZANO

(Con acomp. de guitarra. JOSE RICARDO)

18156 { Sueños. Tango. Solo Gardel. Cárdenas-Ortiz.
Amor. (Gran buda). Shimmy. Solo Gardel. Bruno-Ramenti.

Discos Dobles "NACIONAL" de 25 cms. $ 3.00

ROBERTO FIRPO. Orq. Típica y Jazz Band

6427 { Declaración. Tango. R. Biafore.
Ser o no ser. Shimmy. José Di Clemente.

6432 { El brujo. Tango. (1er. premio del segundo concurso del Grand Splendid). J. C. Bazán.
Yo también tuve un amor. Shimmy. J. Duval.

FRANCISCO CANARO. Orq. Típ. y J. Band

4141 { *Changüí. Tango. H. Canaro.*
Jearning. (Deseando). Shimmy. Davig-Burke.

4145 { Yo te bendigo. Tango. (3º premio del segundo concurso del Grand Splendid). J. de Dios Filiberto.
María. Vals criollo. J. de Dios Filiberto.

OSVALDO FRESEDO. Orquesta Típica

5017 { Coranzoncito de nieve. Tango. P. V. Lambertucci.
Solitario. Tango. E. Romano.

5013 { Langosta. Tango. J. de Dios Filiberto.
El alma de la calle. Tango. R. de los Hoyos.

JUAN MAGLIO. Orquesta Típica "PACHO"

7469 { A media noche. Tango. Juan Maglio.
Un despojo. Tango. José Pécora.

Disco Doble "NACIONAL" de 25 cms. $ 3.25

IGNACIO CORSINI. Con acomp. de 3 guitarras

18456 { La carreta. Zamba. Maroni-Avilés.
Señor. Tango. Brancatti-Maciel.

Discos Dobles "NACIONAL" de 25 cms. $ 3.00

ELEUTERIO YRIBARREN. American J. Band

8095 { Campanas alegres. Fox Trot. V. Billi.
Charlestonette. (Charlestón, nueva danza). Rose-Whiteman.

FRANCISCO LOMUTO. Orq. Típ. y J. Band

7658 { El guapo. Tango. J. A. Farini.
¡Porque tú me diste un beso! Shimmy. A. Marengo.

ADOLFO R. AVILES. Jazz Band

8223 { ¡Pum! Garibaldi... Fox Trot humorístico. L. de Andreoni.
Auras de España. Pasodoble. P. Muñoz.

MARIO A. PARDO. Con acomp. de guitarra

6601 { Tus ojos me lo decían. Zamba. R. de los Hoyos.
Bordoneando. Estilo. A. Río.

DUO RUIZ-ACUÑA. Con acomp. de 3 guitarras I. GOMEZ

10313 { Flor de Amambay. Zamba. A. Pelaia.
Tus labios rojos. Tonada. V. Spina.

BUENOS BONITOS BARATOS

Valija Parlante "PALACE"

(MARCA REG.)

m$n 38



PUA "CONDOR" (Marca Reg.) ES LA MEJOR En cajas de 200, $ 1.-

CREDITOS POR MENSUALIDADES





BUENOS AIRES
CALLAO y B. MITRE
FLORIDA y LAVALLE



ROSARIO
CORDOBA 1048/52
MONTEVIDEO
18 DE JULIO 966



Anuario de "La Razón" para 1926

Quien quiera tener cabal conocimiento de las actividades nacionales de 1925 en todo linaje de cosas, no tiene sino que consultar este anuario de nuestro prestigioso colega, en el cual, en forma amena que no excluye, por cierto, la más escrupulosa exactitud, encontrará todo cuanto desee. Después de dedicar unas páginas a la inauguración de su nuevo edificio y sus diversas instalaciones, hecho que significó progreso tan cierto como merecido, el Anuario da informaciones acerca de la prensa diaria y periódica de la capital, del movimiento literario, dramático, artístico, militar, etc., junto con interesantísimas estadísticas acerca de la producción, comercio, etcétera. Como en nuestro país no abundan, antes escasean, las publicaciones en que los interesados puedan encontrar con facilidad y ordenada precisión las informaciones de ese género, el Anuario de "La Razón" llena una necesidad positiva y en forma que el público viene aprovechando y aplaudiendo desde algunos años hace. Sendos capítulos dedicados a las provincias contienen las informaciones del caso, y cronologías muy bien compuestas atraen la atención del lector sirviendo de eficaz ayuda a su memoria. La parte del Anuario consagrada a los deportes no es la menos interesante, y la obra se completa en felicísima forma con abundantes informaciones de todo género. Al fin, mas no por menos importante, señalaremos la circunstancia de que el Anuario de "La Razón" está enriquecido con numerosísimas ilustraciones, vistas, retratos, etc. nitidamente impresos y que dan al conjunto señalado mérito artístico al par que informativo. Nuestras más sinceras felicitaciones merece, pues, el difundido colega por su excelente Anuario, que cada vez revela mayores progresos y mejor estudiada eficacia.



Artística portada de la valiosa publicación de nuestro colega.



¡Logrado, al fin!

CON la creación del Polvo de Belleza de Dearborn, polvo logrado después de una larga serie de experimentos, el más lisonjero de los éxitos ha venido a coronar los esfuerzos de los hábiles químicos que ya anteriormente habían hallado el medio de "mercolizar" la cera, es decir, brindado a las damas la posibilidad del empleo de cera mercolizada para la obtención y conservación de un cutis constantemente lozano y hermoso.

El Polvo de Belleza de Dearborn, que ahora viene a completar la benéfica acción de la cera mercolizada, se distingue fundamentalmente de todo otro polvo, pues no entorpece en grado alguno la actividad de los poros cutáneos, propendiendo, en cambio, a la constante renovación de la piel. Este polvo tiene, además, la particularidad de adherir de un modo perfecto a la tez, dando al rostro femenino ese encantador aspecto que toda mujer desea poseer.

El Polvo de Belleza de Dearborn, en sus dos tonos, Blanco y Rachel, puede ser obtenido en todas las farmacias.

Polvo de Belleza Dearborn

Alberto Samain

modelo de burócratas



LBERTO Samain ingresó en la administración comunal de París el primero de julio de 1883, con el título de escribiente de quinta categoría. Sus emolumentos llegaban escasamente a 2.100 francos al año; 175 francos por mes. Falleció a los 42 años, el 18 de agosto de 1900, como empleado de primera categoría, con 3.600 francos anuales de sueldo. En diez y seis años de trabajo metódico y regular, bien se mereció tan brillante ascenso. Sus clasificaciones fueron siempre excelentes. Tuvo la suerte de que le tocara como jefe un hombre lleno de bondad y de inteligencia, que mucho le apreció y fué su amigo de última hora. Las postreras cartas de Samain, en efecto, dirigidas fueron a Fernando Wolff. Esas cartas son de Samain enfermo, a quien la reciente muerte de la madre dejó desorientado y espiritualmente destrozado. Después del sepelio de madame Samain, el poeta de *Au jardin de l'Infante* y de *Aux flancs du vase* no hizo más que languidecer. Por espacio de diez y seis años, con puntualidad, Alberto Samain llenó hojas y hojas de papel timbrado, escribió memorias y traginó con voluminosos e interminables expedientes; fué, en una palabra, un oficinista diligente y hacendoso. Si hemos de creer a Fernando Wolff, Samain estimaba en mucho su modesto trabajo burocrático. Nada le preocupaba, ninguna mella hacía en su espíritu. Podía seguir el curso de sus sueños sin preocupaciones de ninguna índole.

Hasta el día que Coppée publicó el famoso artículo sobre *Au jardin de l'Infante*, nadie, en el palacio municipal, sospechó que Samain hiciera versos. Ni su jefe, ni sus camaradas. Samain, casi glorioso, permaneció tan exacto, tan simple y hacendoso como de costumbre. Solamente una "inspectora" que, hasta entonces había tratado a Samain en forma un tanto altiva, se atrevió a invitarle a tomar te. Samain rehusó la invitación... Desde entonces, cuando algún poeta, algún escritor acudía al palacio municipal para hablar con Wolff, éste, con orgullo, desde lejos, mostraba a Samain inclinado sobre su pupitre, escribiendo. Su oficina se hallaba situada en el anexo Lobau, en el primer piso. Samain, que vivía en la calle San Martín, cerca de la *Gerbe d'Or*, no tenía más que caminar unos cuantos pasos y trepar otros tantos escalones para sentarse frente a su pupitre. Ocupaba con otros tres empleados una habitación cuadrada, atestada de carpetas verdes. El hijo de uno de aquellos compañeros — Juge, — quedó huérfano y se convirtió en algo así como el hijo adoptivo de Samain. Murió en Marruecos, durante la guerra. Samain no parecía cansarse. De vez en cuando insinuaba:



Por Roberto Kemp

—Quisiera vivir en una sala tapizada de rosa, alumbrada por una lámpara discreta y velada...

Llegó a domesticar una rata blanca, la que tenía encerrada en una caja del archivo. El animal dormía en un pliego de la manga de Samain, trepaba por las pilas de expedientes, obedecía cuando le llamaban, y, por una abertura penetraba en su caja cuando se lo ordenaba su amo. Samain le daba de comer y acariciaba su hocico rosado y los bigotes blancos. Un día desapareció el animal... Jamás se supo su destino.

En febrero de 1899 el poeta, enfermo aunque esperanzado, desde Villafranca, en los Alpes Marítimos, escribía a Wolff, su jefe. Llenas de humilde agradecimiento están esas líneas suyas en las que mezcla algo de poesía al evocar el paisaje que le circunda.

Un año después, el mal ha hecho progresos. Samain regresa a París. Vuelve a ver a su jefe. Intenta reanudar sus tareas. Pero aumenta la debilidad. Sus camaradas acuden a visitarle. En la oficina han repartido su trabajo. Pero él sufre y lamenta sinceramente el forzoso alejamiento. Se encamina a Lille, a casa de su hermana. Desde allí, nueva y humildísima carta al jefe, en la que le insinúa la necesidad de obtener una nueva prórroga para atender su declinante salud y hasta propone la conveniencia de escoger un suplente mientras dure su ausencia.

¡Afanoso y desesperado empeño en no perder un empleo tan insignificante y obscuro!

La última de las cartas enviadas a Wolff está trazada con pulso menos firme; las letras carecen ya de sus habituales bellos perfiles. Hasta hay tachaduras y pequeñas negligencias de estilo. Samain comienza a sentirse tan enfermo, tan viejo... En sus palabras insinúase un gran desgano, el casi convencimiento del fracaso de sus ambiciones poéticas. "El médico que ha venido el domingo me ha recomendado reposo absoluto —dice.— Aparte de la bronquitis, nada he ganado; está aferrada a mi garganta con invariable obstinación. Siempre toser y esgarrar noche y día..." Y todavía, al final, hace consideraciones sobre el movimiento de la oficina... Cuarenta y dos días después de escrita esta carta, Samain falleció en casa de su amigo Bonheur, en Magny-les-Hameaux, cerca de Saint Remy-les-Chevreuse, en la noche del sábado 18 de agosto de 1900.

Su familia jamás creyó que tuviera en París admiradores tan ardientes y tan fieles amigos que fueran dignos de conocer la desgracia. Se le enterró casi sin cortejo, en Lilla, su ciudad natal.



Intermedio Anecdótico

UNA RECTIFICACION DE SAWA. ZAMACOIS, SU SECRETARIO Y LA PROTECTORA DE ANIMALES DE NUEVA YORK. EXCESO DE MODESTIA. DUDA MUY DE POETA. UNA CAMPAÑA LLEVADA EN FORMA. UN JUICIO DE CARNOT. LA GASTRONOMIA DE UN FILOSOFO.

UNA RECTIFICACION DE SAWA

El poeta español Alejandro Sawa, autor de un hermoso volumen titulado *Iluminaciones en la sombra*, además de bohemio incorregible, era algo así como la pesadilla de toda su ilustre familia.

Un día se entera de que a su padre, también Alejandro de nombre, le acaban de nombrar alcalde de Madrid y, presto y agresivo, al día siguiente hace aparecer en un diario de la villa y corte una rectificación concebida en los siguientes términos: "Se comunica a los lectores que el señor don Alejandro Sawa, poeta y colaborador de este diario, nada tiene que ver con el sujeto del mismo nombre y apellido que desde ayer es alcalde de esta ciudad".

ZAMACOIS, SU SECRETARIO Y LA SOCIEDAD PROTECTORA DE ANIMALES DE NUEVA YORK

Zamacois, hace algunos años, realizó una jira de conferencias combinadas con exhibiciones cinematográficas que no dejó de llamar la atención. Entre las películas que el notable novelista español llevaba, unas había referentes a toreo. En todas las ciudades de Sud América donde las proyectó recibió aplausos, ya por la fidelidad de la filmación, ya por las escenas bizarras que en ellas desarrollábanse, ya por las palabras con que el autor de *El Otro* las glosaba. Llegó a los Estados Unidos. Entusiasmo, agasajos, actos de confraternidad y anuncio de la exhibición del film del toreo en una de las salas más famosas de Nueva York. Todo se hallaba listo y Zamacois, elegante y atildado, aguardaba el momento de iniciar el espectáculo, cuando se presentó al camarín una comisión de dirigentes de la Sociedad Protectora de Animales local para notificarle de que en el estado estaba terminantemente prohibida la proyección de películas con espectáculos toreriles. La alarma del empresario, la desesperación del conferenciante y las lamentaciones de los mismos amigos yanquis no tuvieron límites. Pero todo era en vano; aquello no podía ser: estaba prohibido por la ley...

En eso, alguien tomó la palabra. Conferenciante y animalescos protectores miráronle como aguardando una tabla salvadora que les permitiera cumplir con la ley y no quedar en desairada posición ante el insigne huésped. El que habló fué Márquez, el inteligentísimo y discreto secretario de Zamacois. Y las palabras de Márquez, como sus consejos financieros, fueron una vez más la salvación del andariego literato. Porque lo que propuso y se aceptó fué sencillo y práctico: La conferencia se inició, todo salió a pedir de boca y, cuando estuvo el programa a la mitad de su desarrollo, apareció la comisión anunciando que aquello iba contra la ley. Mas, como la sala estaba llena de damas y personas correctísimas, para evitar el consiguiente escándalo, se permitió finalizar el espectáculo, siempre que Zamacois se comprometiera a no repetirlo...

Lo que Márquez no logró fué que uno solo de aquellos incorruptibles asociados contemplara la película que, según él, era lo mejor del inmejorable repertorio que tenía Zamacois.

EXCESO DE MODESTIA

En un banquete literario, un joven periodista encontróse ubicado a la vera de un famoso mercader de literatura, harto conocido porque jamás escribe una línea de las obras que firma.

Ignorante de este detalle, como de otros muchos, el repórter creyó conveniente espetarle al "maestro" toda una letanía de ditirámbicas felicitaciones sobre la última novela publicada con su nombre.

El "maestro" pareció, al punto, encantado.

Pero como su joven vecino de mesa insistía y no cesaba de citarle páginas enteras de la obra, concluyó por fruncir el ceño.

Fué entonces cuando un humorista que se hallaba cerca del entusiasta joven, adjudicándole un codazo, le dijo en voz baja:

—¡Calle usted, hombre! ¡No le hable de su obra! ¿No ve que no la ha leído?

DUDA MUY DE POETA

Un poeta joven presenta a un amigo un volumen de poesías que acaba de publicar.

—Perfectamente — dícele el amigo: — y... ¿esto se vende?

—Sí, se vende; yo no sé si se le compra; pero, sí, se vende...

UNA CAMPAÑA LLEVADA EN FORMA

Brunau-Varilla, director del diario *Le Matin*, no quiere en manera alguna a las moscas. Así es que todos los años, con la llegada de la primavera, conjuntamente con el suelto alusivo, publica otro incitando a sus lectores a destruir las moscas.

No ha mucho cenaba con Jouvenel cuando éste exclamó:

—¡Diablo! ¡Acabo de tragar una mosca!...

—¡Tanto mejor! — responde el periodista. — ¡Me produce tanta satisfacción la muerte de esos bichos!...

UN JUICIO DE CARNOT

Carnot, severo republicano, decía de Talleyrand: "Si tanto desprecia a los hombres, ello significa que mucho se ha estudiado a sí mismo".

LA GASTRONOMIA DE UN FILOSOFO

El duque de Duras, que era tan ignorante como presuntuoso, al ver a Descartes, que cenaba lentamente y con verdadera fruición, le dijo:

—¿Cómo? ¿Los filósofos comen manjares tan exquisitos?...

—Y... ¿por qué no? — replícale Descartes. — ¿Acaso cree usted que la naturaleza y los buenos cocineros están sólo al servicio de los necios?



Por $ 1.20

EN 80 MENSUALIDADES SIN INTERES NI COMISION

un lote de terreno en

Villa Virginia

En la futura capital de la Provincia, a 25 minutos de la estación de Bahía Blanca

6600 LOTES EN VENTA PARTICULAR

Rodeados de cinco estaciones: Calderón, Bajo Hondo, Grümbein Norte, General Arias (F. C. S.) y Bajo Hondo (F. C. R. al P. B.). Desde pesos 1.20 por mes el lote, en 80 mensualidades, sin interés ni comisión.

Con pocos centavos diarios, usted asegura el porvenir de su familia. Son terrenos altos y los mejores situados de Bahía Blanca, rodeados de futuros pueblos, y cuya subdivisión en lotes, al alcance de todos, hará que **VILLA VIRGINIA sea dentro de poco un emporio de comercio e industria.**

Donde el Gobierno Nacional está levantando los edificios para cuarteles de la región y el gran hospital en el que se invertirán más de 3.000.000 de pesos.

¡APROVECHEN LOS OBREROS Y LOS ESPECULADORES!

¡NO SON MEDANOS NI CANGREJALES!

Garantizo tierra vegetal

Condiciones de venta

Lotes hasta	300 varas	. . . .	$ 1.20 por mes
„ de	399 „	. . . .	„ 1.50 „ „
„ de	500 „	. . . .	„ 2.00 „ „
Las esquinas		. . . .	„ 1.80 „ „

TITULOS PERFECTOS

En 80 mensualidades, que se pagarán del 1 al 8 de cada mes, en la Administración. Todo comprador entregará como seña 6 mensualidades adelantadas por cada lote. Escrituras una vez abonadas y transcurridas 40 mensualidades.

15 % de descuento pagando al contado.

PIDAN DATOS Y PLANOS A SU PROPIETARIO: **ENRIQUE CERRI** BARTOLOME MITRE, 383. BUENOS AIRES

SE NECESITAN AGENTES PARA LA VENTA DE ESTOS TERRENOS CON BUENA COMISION



MANDE ESTE CUPON

Señor ENRIQUE CERRI 3.
Bartolomé Mitre, 383, Buenos Aires.
Sírvase remitirme planos y datos de VILLA VIRGINIA

Nombre.......................................

Dirección.......................................

El porvenir de la América latina

El estudio del desenvolvimiento político, social y religioso de las agrupaciones latinas en el continente americano ha tenido para mí irresistibles fascinaciones; su lado trágico, principalmente, ha sido y es motivo para mí de incesantes cavilaciones. He ahí una raza que *tiene semejanzas con la raza moscovita*: es aguerrida, amante de las artes y de las letras; pero, como ésta, refractaria a la homogeneidad democrática. En lo individual, el latino americano es el ser más liberal del mundo — más aun que el francés; — pero en lo colectivo pierde su identidad y se transforma en energía reaccionaria. En los sajones sucede lo contrario: el individuo es la esencia del absolutismo; la colectividad, el "non plus ultra" del liberalismo. *En fuerza de ese* fenómeno, las comunidades latinas tienden a la concentración del poder, en tanto que las sajonas, a la distribución y expansión. Toda nacionalidad o gobierno que centraliza el poder en perjuicio de la mayoría, camina, por razón natural, a la decadencia y a la disolución. Cuanto más absoluta es una tiranía, mayores son sus gérmenes de decadencia. *En el continente latinoamericano hay muchas repúblicas de nombre, pero de hecho casi ninguna.* Eso me hace temer por la soberanía de sus pueblos, para mí una y mil veces simpáticos. Son pueblos valientes, sin duda alguna, pero ¿qué valen las bayonetas y la fuerza física, cuando entran en conflicto con las ideas de libertad, de igualdad y de justicia? Luego, si los Estados Unidos del Norte son temidos por esas nacionalidades, es precisamente por el *número* de libertades. Una bala de cañón la rechaza una columna; pero no hay muralla que resista la pujanza moral de una idea. Y las ideas democráticas del norte conquistarán al sur, en cincuenta o cien años, o a más tardar en dos siglos. A no ser que los latinos, en la presente o futuras generaciones, modifiquen su carácter nacional. La intolerancia en materia religiosa, el desamor a los trabajos corporales y el absolutismo gubernamental, constituyen la *trilogía* de las dolencias mortales que afligen a la América latina; y mientras ella no sea eliminada de sus respectivos organismos, las agrupaciones latinas están destinadas a desaparecer del Nuevo Mundo, absorbidas por la colosal homogeneidad anglo-sajona.

León Tolstoy



SOLILOQUIO

—Decididamente, no puedo trabajar cuando he bebido... Voy a tener que desacostumbrarme de trabajar...

HORAS FELICES

¡Vivámoslas con toda intensidad porque son breves y jamás retornan! ¡Apuremos hasta la última gota de alegría que nos brinden, porque ellas representan la compensación de las horas monótonas y tristes que hemos vivido!

Baile, amor, vino, risas, músicas, flores, todo lo que en cada minuto traen, como dones preciosos, estas Horas Felices del Carnaval, gocémoslo ampliamente — ¿Miedo? — ¿De qué? — ¿De que mañana tengamos un dolor de cabeza o estemos fatigados? — ¡Que importa! Para eso existe la

CAFIASPIRINA

Dos tabletas alivian el más fuerte dolor de cabeza, muelas, oído, etc., hacen desaparecer las consecuencias de la excitación nerviosa, o las trasnochadas, y devuelven el bienestar, la energía y el entusiasmo.



NO AFECTA EL CORAZÓN - INOFENSIVA PARA LOS RIÑONES

A bordo de la "Sarmiento"

En la Marina de Guerra

El saludo a la bandera



VAN a dar las ocho, según asciendo a cubierta. Una clarinada de atención desgarra el silencio de la mañana. Es el momento de izar el pabellón. Un marinero, descubierto, pausadamente lo levanta en alto. Y durante el tiempo que emplea en la maniobra, la banda con sus bronces modula un son tradicional. La gente que se halla sobre la cubierta da frente a la bandera y, en posición militar, saluda. El personal que se encuentra en otras dependencias, al escuchar la conocida cadencia, se descubre y guarda silencio.

El respeto y la solicitud que el oficial, el conscripto y el marinero exteriorizan en esta ceremonia, constituyen un ejemplo sinceramente educador. El sentimiento y la idea de patria necesitan ser manifestados en forma concreta que hable a los sentidos y que a través de los mismos imprima un recuerdo perdurable en el alma. Esta demostración de reverencia al símbolo patrio, al comenzar la jornada, irradia saludable sugestión. En esta embarcación, tripulada por marinos y conscriptos procedentes de provincias y territorios distintos, tal saludo equivale implícitamente a la proclamación de una sola patria con una sola bandera; tiene el valor de una renovada promesa, no por silenciosa menos obligatoria, de llegar en caso necesario al más grande de los sacrificios, el de la propia vida.

Todo contribuye a hacer impresionante la formalidad de estilo. Pienso en el acierto del poeta, cuando habla de la nave:

Con ella va toda la patria
En brazos del inmenso mar.
¡Oh, cómo crece y se agiganta
La patria con la soledad,
Sobre las olas, bajo el cielo,
Entre la doble inmensidad!

La ceremonia gana en belleza por la diafanidad de la atmósfera. La llama del sol aclara el espacio azul, y sobre la extensión marina de intenso esmeralda, pone un reguero prodigioso de estrellas que muere al ras del horizonte en un deslumbramiento palpitante.

DIONISIO R. NAPAL

El ejército rojo

Cuando se habla del "ejército rojo", las imaginaciones ven algo así como el fin del mundo. La realidad, no obstante, no es para tanto, o, por lo menos, ella no arroja aún sugestiones tan fulminantes, puesto que el "ejército rojo" no significa todavía un organismo definitivo del que se puede echar mano en el día. Europa lo cree así, cuando reflexiona serenamente; pero la pesadilla del Soviet se le ha metido muy adentro para no preocuparse día y noche de esa Rusia enigmática y huraña que, como un vaho pegajoso y acre, impregna el aire de uno al otro lado de la tierra.

Con un genio organizador y una energía que es menester reconocer, Moscú ha vuelto a hacer de Rusia, de la Rusia de Pedro el Grande, una potencia militar de primer orden. Esto no puede negarse. Para darse cuenta de ello basta seguir el desarrollo de su máquina militar, desde septiembre de 1917, fecha en que vemos liquidarse la magnífica organización militar de los zares e iniciarse la del "ejército rojo". Este ejército, que en un principio fué el refugio de gentes incapaces de hacer otra cosa, ingresadas allí a causa de la miseria, acabó por constituirse en guardia pretoriana del nuevo gobierno.

Pero réstanos aún examinar las obligaciones militares dentro del régimen comunista. Todo joven ruso hasta los 16 años está sometido a la preparación escolar, bajo la dirección del comisario de instrucción política y según programas establecidos por el comisario de negocios militares. De 16 a 18 años el joven se somete a cuatro semanas de preparación militar preliminar; en este período los programas son formulados, bajo la vigilancia del Comandante de Negocios Militares, por las organizaciones obreras y las asociaciones comunistas. De 19 a 21 años practica diez semanas de preparación militar anterior al llamamiento o sean 360 horas de instrucción militar y 60 horas de instrucción política. En el curso de este período el joven es alojado en cuarteles y los alimentos corren por su cuenta. "La preparación militar — dice el decreto de 8 de agosto de 1923 — no puede separarse de la educación del niño. Es menester que cuando el deber le llame, el mozo sea en verdad un soldado, cuya incorporación no es más que una fórmula..."



UN FISONOMISTA

— ¿Crees que ella es culpable?
— No, porque no pone cara de inocente.

"CASA PALMA"

GRANDES ESTABLECIMIENTOS SUDAMERICANOS DE CALZADO

BUENOS AIRES:
Corrientes, 838.—Carlos Pellegrini, 78.
Dirigir correspondencia a CORRIENTES, 838

SOLICITE NUEVO CATALOGO N.º 24

MODELO Nº 524

En cabritilla blanca. En cabritilla beige. En cabritilla charolada. En cabritilla marrón. En gamuza blanca. Taco 5 ½ únicamente.

$ 14.90



MODELO Nº 513

En gamuza blanca, combinado cabritilla charolada. Taco 5 ½ únicamente.

$ 14.90



MODELO Nº 525

En cabritilla charolada, vivos beige. En cabritilla negra. En cabritilla marrón. En gamuza negra. Tacos 5 ½ y 3 ½ cm.

$ 14.90



MODELO Nº 534

En cabritilla bois de rose. En cabritilla marrón. En cabritilla gris. En cabritilla beige. Taco de 5 ½ y 3 ½ centímetros.

$ 14.90



MODELO Nº 620

En gun metal negro. En gun metal color. En gamuza blanca, taco arrimado, para playa.

$ 14.90



MODELO Nº 604

En gun metal negro. En gun metal color.

$ 14.90



MODELO Nº 621

Para playa. En gamuza blanca combinado gun metal color. En gamuza blanca combinado gun metal negro.

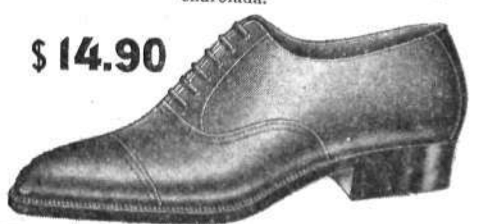
$ 14.90



MODELO Nº 325

En cabritilla negra. En cabritilla color. En gun metal negro. En gun metal color. En cabritilla charolada.

$ 14.90



CASA EN ROSARIO: SAN MARTIN, 835



D a r

Todo hombre que te busca va a pedirte algo: el rico aburrido, la amenidad de tu conversación; el pobre, tu dinero; el triste, un consuelo; el débil, un estímulo; el que lucha, una ayuda moral.

¡Y tú osas impacientarte! ¡Y tú osas pensar: qué fastidio!

¡Infeliz! La ley escondida que reparte misteriosamente las excelencias se ha dignado otorgarte el privilegio de los privilegios, el bien de los bienes, la prerrogativa de las prerrogativas: ¡dar! ¡Tú puedes dar!

En cuantas horas tiene el día, tú das, aunque sea una sonrisa, aunque sea un apretón de manos, aunque sea una palabra de aliento.

En cuantas horas tiene el día te pareces a él, que no es sino dación perpetua, difusión perpetua y regalo perpetuo.

Debieras caer de rodillas ante el Padre y decirle: "¡Gracias porque puedo dar, Padre mío! ¡Nunca más pasará por mi semblante la sombra de una impaciencia!"

"¡En verdad, os digo, que vale más dar que recibir!" — enseñó Cristo.

AMADO NERVO

DACTILOSCOPIA

El culpable. — ¡Lo que gana uno siendo hijo de un discípulo del comisario seccional!

M e n t i r a

Te dije una noche bajo el milagro de un vasto cielo florecido como un jardín:

¡Cuán pequeño es el mundo cuando se le compara a nuestro amor!

Oyendo a los ruiseñores permaneciste a mi lado hasta que llegó el alba; y al despedirte sollozando dejaste entre mis manos un pequeño dedal de marfil.

Te alejaste y contigo se fué la primavera... Murió nuestro amor, porque todo ha de morir...

En el torreón va a languidecer la hiedra, y la hiedra lozana busca un nuevo torreón.

Más tarde, en el retiro de una floresta de pinos, para ahuyentar el frío hice un auto de fe con nuestras cartas de amor.

Extinguiéronse las llamas sobre el suelo húmedo de las flores; y con las cenizas llené el fondo de tu dedal de margil.

EUGENIO CASTRO



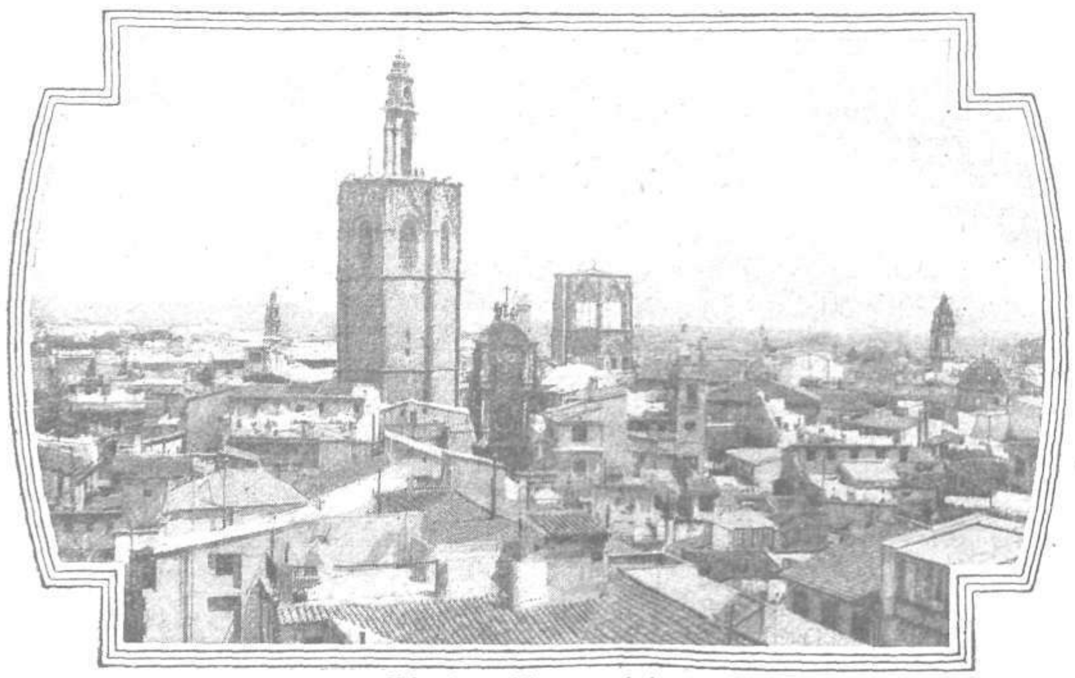
R E V E L A C I Ó N

Al despedirse de una señora, aprecia usted con frecuencia que su distinción, mas aún que en su porte y vestido, está en la suavidad, blancura y tersura de su mano fina y cuidada por el uso constante del Jabón Heno de Pravia; uso revelado por la fragancia exquisita y característica de este jabón ideal. Es el preferido de la mujer española.

Jabón Heno de Pravia

De venta en los principales establecimientos de Europa y América.

PERFUMERÍA GAL. - MADRID

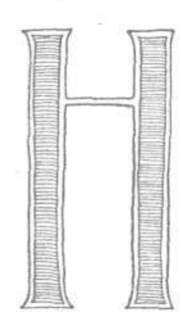


Valencia. — Vista panorámica.

Impresiones de viaje

Para "Caras y Caretas"

Valencia



Hay dos maneras de viajar. La más frecuente, en estas épocas del automovilismo y de Cook, consiste en verlo todo con rapidez de ametralladora, pasando por encima de las cosas, conociéndolas en el mejor de los casos, pero nunca, o casi nunca, comprendiéndolas. La otra manera consiste en penetrar en el alma de las ciudades y de los paisajes, de las obras de arte y de las gentes. De la primera manera viaja el turismo internacional, el snobismo de los que no saben profundizar; pero así viajan también aquellos que, en ciertos casos, por lo menos, no pueden viajar de otra manera. Del segundo modo viajan aquellos que, por tener sensibilidad, procuran, no el singular deleite de recorrer kilómetros, sino el hondo placer de comprender y de sentir.

Pero no es fácil para el viajero penetrar en el alma de una ciudad. Barrés refiere que había recorrido toda Venecia sin haber logrado comprenderla, hasta que ello lo consiguió de pronto yendo una noche en góndola, al oír una canción lejana de un gondolero.

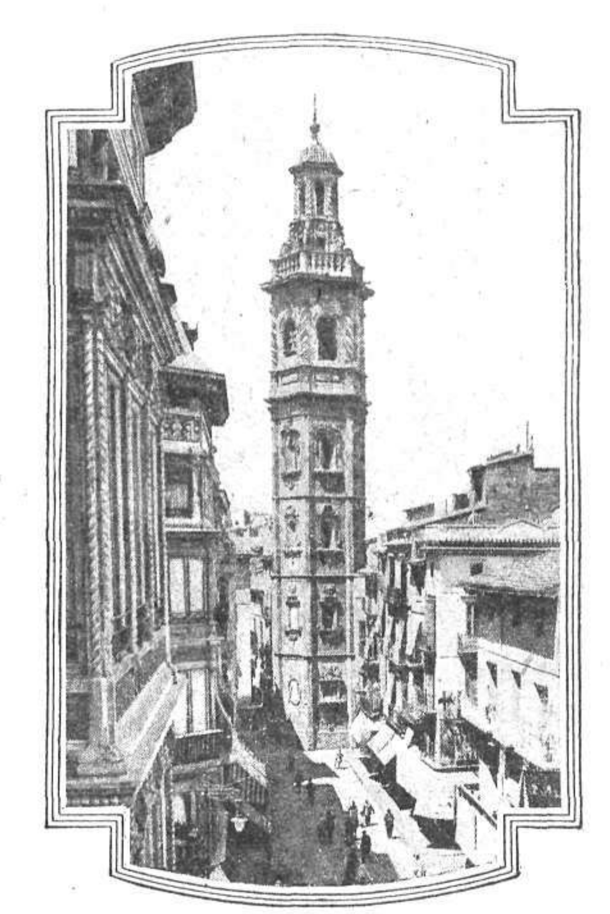
A veces nos basta un minuto para apoderarnos del secreto de una ciudad. Y puede ocurrirnos que permanezcamos en otra ciudad quince días y nos marchemos ignorándola. Del mismo modo que un instante basta para que dos seres humanos se comprendan y nazca entre ellos la amistad o el amor, así basta un instante para comprender las cosas. Pero así como entre los hombres, por más que se traten, aquel instante puede no llegar, así entre ciudades y el alma humana que intenta comprenderlas puede no presentarse nunca el minuto de la revelación. Y es que, lo mismo que los seres humanos, las ciudades tienen sus momentos. Una vez escribí que a las ciudades místicas debía llegarse de noche, y lo volvería a repetir. Otras veces el momento propicio es la madrugada o el atardecer o las horas de sol. Yo no olvidaré nunca una madrugada en Túnez la Blanca, el día de mi partida, ni los atardeceres de Salamanca, en que la ciudad dorada y maravillosa me dejaba ver toda su alma.

Viajero apresurado de este "crucero" del "Conte Verde", burgués por la fuerza de las cosas, apenas dispuse de unas horas para conocer a Valencia. Unas horas me habían bastado, hacía catorce años, para comprender el alma de Avila y de Sigüenza. ¿Tendría esta vez la misma suerte? La moderna ciudad española, ¿me ocultaría burañamente su espíritu o me daría su secreto?

Estas preguntas y las consideraciones anteriores me preocupaban mientras en la fría tarde de oro nos acercábamos en una lancha al puerto de Grao. Para mayor desconfianza era Navidad, y ya sabemos que en los días de fiesta raras veces las ciudades nos revelan su verdadero espíritu.

La primera impresión no fué muy favorable. Valencia parecía una ciudad sin carácter propio ni interés. Pero apenas anduve por sus callejas morunas, una nueva impresión penetró en mi espíritu.

Hay en Valencia un raro encanto, una gracia que nos seduce hondamente. Luis Bertrand, un escritor francés de gran valer, ha escrito sobre Valencia una bella página a la que ha titulado, al reunirla en antología, "El libro del Mediterráneo", "El encanto de Valencia". Bertrand ha acertado con la exacta calificación que conviene a Valencia. Porque esta ciudad no es precisamente bella, ni tiene un fuerte carácter, ni abunda en monumentos antiguos, ni posee un extraordinario colorido. Pero sí es encantadora, extrañamente encantadora, para ser una ciudad moderna e importante.



Valencia. — Torre y plaza de Santa Catalina.



En qué reside el encanto de Valencia? Ante todo, en su sana alegría, una alegría hecha de sol y de amor a la vida y de serenidad y de amable sonrisa. No sé si es o no una sugestión literaria, pero en las callejuelas valencianas nos parece oler perfumes de jazmines y de naranjos y oír lejanas guitarras.

Hay ciudades agresivas, como Tánger; o antipáticas, como Gibraltar; o hurañas, como Toledo; o indiferentes, como París. Valencia parece recibirnos con simpatía y contento. No es que los habitantes nos hayan agasajado. La cordialidad de Valencia está en el ambiente, en las líneas curvas y suaves de sus calles, en la alegría discreta de sus colores.

Pero el encanto mayor de Valencia lo encuentro en sus callejas. Asombra que, siendo una ciudad de más de trescientos mil habitantes, no tenga sino una que otra calle amplia y recta. Todas sus calles son estrechas, aunque no con exceso, y todas se desarrollan en blanda curva. No hay allí el apretamiento que en Tánger, donde las calles parecen cuchilladas. Tampoco suben o bajan, como en Nápoles o Génova, en que a veces son verdaderas escaleras. En las callejas valencianas todo es suave y sin exceso. Una calleja se une con otra como si le tendiera la mano. Una plazuela es un verdadero descanso, un remanso de quietud. Nada de áspero, de abrupto, de violento.

Y en estas calles curvilíneas, esencialmente femeninas, hay otro encanto: los balcones. Las casas, pintadas de colores alegres, tienen innumerables balcones altos. Uno piensa en los *mucharabiehs* de las casas árabes, tan misteriosos y bellos. Pues, ¿para qué tantos balcones sino para que las mujeres miren el espectáculo de la calle?

Las callejas de Valencia no son sombrías ni siquiera tristes. Una dulce penumbra aumenta su encanto, y al caer el sol las poetiza una leve melancolía.

Hay en ellas una voluptuosidad moruna, una obscuridad de bellos ojos musulmanes.

Es opinión corriente que en Valencia "no hay nada que ver". Así es, en efecto, si juzgamos con el criterio de las agencias de turismo. Todo lo que al turista puede interesar se ve en algunas horas. Pero queda el encanto sutil de sus callejas, demasiado fino para la sensibilidad de ciertas gentes.

Valencia nos muestra un aspecto poco conocido de la gracia española.

Debe ser adorable esta ciudad en verano, en las noche de luna o en las horas de siesta, cuando los toldos van creando en las callejas largos túneles de suave sombra.

Manuel Gálvez

Nuestro jardín familiar medicinal



Cilantro, culantro o coriandro.

Cilantro o coliandro

Cilantro, o coriandro. Corlandrum salivum, Linneo. Umbelíferas. Tallo de la altura de 35 a 50 centímetros; hojas radicales parecidas a las del perejil ordinario, pero las del tallo divididas menudamente; flores dispuestas en umbelas de tres a cuatro rayos; fruto globulado, compuesto de dos carpelos soldados, que no se separan en la madurez. En el estado fresco, la planta entera tiene el olor desagradable de las chinches, pero el fruto seco adquiere un olor grato que la pulverización hace patente. *P. us. Frutos,* mal llamados *semillas.* Son globosos, del tamaño de un grano de pimienta negra, compuestos de dos glóbulos unidos. *Estimulante,* carminativo.

Internamente. Polvo. De 1 a 4 gramos.

Infusión. Cuatro gramos para 360 gramos de agua hirviendo.



Cominos.

Comino

Cuminum cyminum, Linneo. Umbelíferas. Planta cultivada en las huertas. Hojas multífidas, con divisiones setáceas; fruto compuesto de dos semillas pegadas una a otra; éstas son elipsoides, largas, estriadas, de color encarnado, con olor fuerte y sabor aromático. *P. us. Frutos impropiamente llamados semillas.* Carminativa, estomático, excitante. Los holandeses echan estos frutos en el queso, y los alemanes en el pan.

Internamente. Polvos. De 1 a 4 gramos.

Infusión, 4 gramos para 360 gramos de agua hirviendo.

Para limpiar objetos de aluminio

Deben lavarse con agua caliente y frotar fuertemente. Para darles brillo debe emplearse la mezcla siguiente:

Agua caliente:	100 gramos
Sal amoniaco	8 gramos

Séquese y frótese fuertemente con un trapo de lana o bien con una gamuza.

Para lavar medias de seda

Se envuelven en una tela fina, se ponen en agua de quillay fría y se vierte una cucharada de vinagre.

No hay que mezclar medias de seda de diferentes colores.

Para limpiar piedras preciosas en general

Se ponen en alcohol metílico y se hacen secar a los rayos solares.

CON CRECIENTE EXITO CONTINUA NUESTRA

GRAN LIQUIDACION

DE TRAJES MODELOS "LISTOS PARA VESTIR"



No deje de adquirir hoy mismo el suyo. Son trajes finamente confeccionados en casimires ingleses, de corte irreprochable y esmeradísima terminación. Valían, ya rebajados, pesos 60.— y 80.— Ahora, para terminar con todos, los ofrecemos a sólo . . . . $ 48.-

Para darle aún mayor importancia a nuestra única liquidación anual, hemos incluído en este precio los trajes modelos que exhibíamos en nuestras vidrieras. Si Vd. los ha visto, no dejará de visitarnos a la brevedad. A $ 48.— son, realmente, algo más que una oportunidad.

TRAJE DE SACO CRUZADO

a cuatro botones, en fino casimir inglés, importado, corte de rigurosa moda . . . . $ **48.-**

TODOS NUESTROS TRAJES, AUN SIENDO DE BAJO PRECIO, LLEVAN FORROS Y ENTRETELAS DE LANA.

TRAJES DE MEDIDA

ejecutados por nuestros habilísimos cortadores, en casimires ingleses de óptima calidad. REBAJADOS a . . $ **110.-**

Gratis en la Capital

enviamos muestras de casimires y a cualquier punto del interior, álbum con figurines y muestras. Al solicitarlos, sírvase indicarnos color y precio del traje que piensa encargarnos.

Interior

Si al recibir Vd. su pedido no lo halla de su entera satisfacción, aceptamos su devolución en cambio de otro traje, o bien **reembolsaremos íntegramente el valor pagado,** corriendo por nuestra cuenta los gastos de flete.



SASTRERIA DE LUJO — **LA MAS GRANDE EN SUD AMERICA** — NO TENEMOS SUCURSAL

La muerte de Ganivet

Angel Ganivet era un hombre bueno, un hombre sabio, un hombre libre, un hombre fuerte. Y por serlo abandonó el mundo en vergonzosa huida, como si fuese un hombre malo, un hombre ignorante, un hombre esclavo, un hombre débil. Pero Angel Ganivet bueno, sabio, libre y fuerte, era demasiado bueno, demasiado sabio, demasiado libre, demasiado fuerte. Esto lo explica todo.

Navarro Ledesma, que se honró diciendo de Ganivet, como Sancho del Caballero de los Leones: "¡Yo fuí su escudero!", indica que, creciendo, el alma del egregio autor de *Ideárium* "tocó en el cielo y se perdió en la sombra de esas sombras que son la locura, la insania, la ausencia y la muerte". Angel Ganivet era grande; pero tan grande que no cabía en el mundo.

El propio Ganivet, adorador ferviente de la belleza femenina, dijo en cierta ocasión: "¡Qué desagradable debe ser estar casado con la Venus de Milo!" Cierto que debe ser desagradable, ¿verdad?... La Venus de Milo es demasiado bella. Y lo que con la Venus de Milo ocurre en belleza, ocurría en magnitud con Ganivet. Por eso Ganivet se aburrió de sí mismo, como se hubiese aburrido de la divina manca si hubiera estado ligado a ella por indisolubles lazos.

Angel Ganivet era un inadaptado. Nunca como ahora viene bien la palabreja. Las ideas de Ganivet recogidas en sus obras son excesivamente rebeldes; pero esas ideas no constituyen sino "muestras sin valor", pues los editores de *Epistolario y Cartas finlandesas* han suprimido párrafos, folios y pliegos. ¿Cómo serían las ideas encerradas en lo no publicado, si las que quedan en lo publicado son como son?...



¡COMO SERA!

—¿Conoce a mi señora?
—No tengo el gusto.
—¿El gusto, dice? Ya veo que no la conoce.

Navarro Ledesma habla de las cuartillas que Ganivet escribió los dos días anteriores a su muerte, y dice que en ellas "se ven como a la luz de los relámpagos los abismos del porvenir obscuro de la humanidad".

Considerando todo esto, no hay misterio ninguno en "la misteriosa muerte de Ganivet". Superior a todos y a todo, Ganivet vió todo y a todos en su valor completo y se suicidó, convencido de que tal era lo mejor que podía hacer.

Se han cumplido veintisiete años del día en que el cuerpo de Ganivet apareció flotando en las aguas de Riga, y no se cuentan aún dos lustros de la fecha en que Navarro Ledesma, Seco de Lucena, Unamuno y Nicolás María López dieron a conocer la obra de este colosal talento. ¡Y ya no hay en las librerías ejemplares de *Los trabajos de Pío Cid* ni de *Los trabajos del Norte!*

Se agotaron las primeras ediciones y ya no se han hecho otras. "¿Quién va a comprarlos?" Tal me han dicho cuando buscaba esos dos libros que me faltan para tener la colección completa. ¿Quién va a comprar ya los libros de Ganivet? ¡Nadie!...

Palacio Real de Madrid 27 de Febrero de 1922.



Señores Freixas y Compañia

Muy señores mios y distinguidos amigos: Como ampliación a la carta que tuve el gusto de dirijirles trasmitiéndoles la expresión del reconocimiento de Su Majestad el Rey - Dios Le guarde - por el obsequio del " Licor Ocho Hermanos", que tuvieron a bien ofrecer a mi Augusto Soberano, me es grato decirles de parte de su Majestad, que ha tenido ocasión de probar dicho licor, encontrándolo excelente.

Al dar cumplimiento al Regio mandato, me es grato reiterarme de Vds. atento amigo y seguro servidor.

q. b. s. m.

Emilio Mª de Torres.















Hizo el bien, no despertó envidias y fué amada de todos..."

Así reza el elocuente epitafio romano, repetido con la honda emoción que inspirara el cariño y el respeto, en el momento en que la mujer argentina rendía el último homenaje a la que fuera en vida la ilustre dama Dolores Lavalle de Lavalle... Su noble existencia fué en verdad la imagen más perfecta de la mujer de nuestra raza, por el ejemplo admirable de su vida, ¡toda luz! Vida plena de las más acabadas virtudes, enaltecidas por un patriotismo ferviente y también por aquella su afabilidad tan sencilla y cordial, que la hicieran conquistar la simpatía y el cariño, porque no era posible que colmaran el espíritu y el corazón de tan insigne dama, la admiración y el respeto que le profesara la nación entera. Su caridad inagotable, sustentada por la energía y perseverancia de su carácter de temple extraordinario, realizaron milagros, en una época en que la única preocupación de la mente femenina, era la de remediar la miseria y el dolor humano; las obras de previsión social eran aún ignoradas en nuestro ambiente, pero el claro talento de la señora de Lavalle la hizo adelantarse a su época, para fundar y organizar en su patria tan amada, la enseñanza profesional para la mujer, al par que fomentaba con su ejemplo personal, la difusión de la cultura del espíritu y el amor a las bellas artes.

La influencia de tan admirable figura femenina, ha jaloneado de luz, en el transcurso de más de media centuria, la evolución social de la mujer argentina; ella nos lega, con el ejemplo de sus virtudes cívicas y privadas, la más preciada y honrosa herencia, enseñando a las mujeres de su raza, cuánto puede significar su actuación en la vida, cuando en ella se armonicen las dotes del talento y del corazón.

Pero cuántas y cuán intensas emociones las de estas horas de ansiosa expectativa, de entusiasmo inenarrable, ante la hazaña prodigiosa realizada por los heroicos *adelantados y señores del espacio,* que han sabido recoger, enalteciéndola, la tradición gloriosa de su estirpe... ¡Levantemos en su honor nuestros corazones — las de todas las mujeres — para pedir al Altísimo — en esta hora memorable, — que las alas del ideal y del progreso sean como un augurio prodigioso de paz universal!

Así, las últimas horas transcurridas, han atesorado para nosotras — las espectadoras infatigables de nuestro vivir cuotidiano — mil diversas, pero siempre interesantes palpitaciones: entre ellas, confesamos que nos atrae, con singular preferencia, el placer de escuchar la crónica mundana, a la hora del te, ya sea en la intimidad del *home* o allá, en la terraza alta del hipódromo, mientras el grupito formado por aristocráticas figuras femeninas y algunos *sportsmen,* saborea los últimos comentarios, no sin expresar el temor de que La Dama Duende pueda escuchar y revelar, naturalmente, tan deliciosa murmuración... El grupito super-chic, ha abordado ya un tema extraordinario, pero de gran actualidad, que casi nos obligaría a establecer una comparación — bien inesperada por cierto — de nuestras costumbres sociales, con la crónica asombrosa de la vida sentimental, allá, en determinada nación europea, ya que en nuestra moderna evolución asoman hoy modalidades análogas a las que revela la crónica que tanto me ha sorprendido, y que ha sido publicada recientemente en la sección literaria de uno de nuestros grandes diarios.

Parece que entre nosotros puede haber también probabilidades de que se combinen bodas realmente sensacionales, entre alguna interesante figura femenina, decidida a rehacer su vida a toda costa, y algún *snob* que no trepidaría tampoco en rehacer la suya, desgarrando los vínculos más sagrados... El tema se amplía, se dan detalles precisos que no es del caso repetir, y hasta se hace alusión a alguna escena violenta... porque ¡Dios sea loado! no se ha impuesto aún en nuestro ambiente, esa suprema serenidad o designación con que se llevan a cabo las razonables combinaciones que enmiendan el destino de los hogares de Varsovia, que nos pinta la crónica de Sofía Casanova.

Se comentan luego las últimas novedades de la *season* de Mar del Plata: se habla de los *flirts* que siguen camino adelante, a pesar de una decidida oposición, y se anuncian nuevas primicias sentimentales... Se anota en primer lugar el asedio de un enjambre de admiradores en derredor de una encantadora y juvenil figura que, como las princesas de feérica leyenda, ha sido dotada por las hadas con todas las ventajas de la vida: interesante, con ese encanto característico de las figuras femeninas de su hogar, lleva un apellido compuesto, que encarna toda una tradición de abolengo y opulencia... A pesar de su breve actuación mundana, ha sabido conquistar todos los prestigios, y tanto en la temporada pasada en París, como en las fiestas de ensueño celebradas a su regreso en la mansión de su familia, ha sido excepcionalmente agasajada... El admirador, que según se asegura, cuenta hoy con mayores probabilidades, es un simpático joven que lleva — como ella — apellido compuesto, que significa opulencia y honorabilidad intachable en la vieja sociedad argentina; su nombre evoca el recuerdo del simpático príncipe español, eterno pretendiente al trono, cuyo nombre fuera enseña de luchas y rebeliones sin fin... El triunfo del decidido admirador señalará la derrota de dos candidatos que no se resignan aún a abandonar la lucha: de gran situación social y pecuniaria, las residencias de ambos dominan la más aristocrática de las plazas de nuestra gran ciudad... jóvenes y resueltos, confían aún en que la encantadora princesita de leyenda, se decida a confiar a alguno de los dos, su riente y luminoso porvenir...

La dama duende.

Febrero 10 de 1926

Señora:
Esto y
no esto

es lo que constituye su ideal, porque lo que usted busca es un postre nutritivo y de agradable gusto, **que le ofrezca las mismas garantías de higiene que los que usted hace en su casa,** y eso lo encuentra usted únicamente en el

Dulce de Membrillo Especial Noel
en latas de 1 kilo

el que está hecho con igual esmero y limpieza que los postres familiares y llega a sus manos, desde la fábrica, en un envase de cierre perfecto que lo libra de los inconvenientes de los dulces que se despachan en pedazos.

Pídaselo usted a su proveedor y fíjese que la lata lleve impresa esta palabra:



La marca que tiene una fama de 79 años.

El origen del encaje

Quien quiera que fuese la mujer que inventó el encaje, ¿se dió idea exacta de tan aéreo tejido y exquisita labor?

Los primeros encajes no tuvieron por objeto adornar ropa de mujer, sino las vestiduras sacerdotales y los lienzos que se usaban para el culto.

Este fué el primitivo uso de esos velos de encajes que usaban las damas del siglo XVI, pendientes de sus horribles tocados.

En la Edad Antigua y casi en toda la Edad Media, se hizo poco uso del encaje, ignorándose, o poco menos, su existencia. Se cree que tan graciosa industria procede de los países orientales y fué introducida en Europa por los cruzados que volvían de las guerras; pero no hay ningún dato concreto que demuestre la exactitud de esta creencia.

Unos afirman que Bárbara Utmann fué quien ejecutó la primera labor de encaje en 1550, habiendo sido Flandes la cuna de tal arte, mientras que otros, por el contrario, aseguran que lo debemos a Italia. En 1587 se publicaron en Venecia dibujos para hacer encajes, que fueron reimpresos en Francia.

Alguien afirma que en Overnia (Lorena), del Hay y algunas localidades de Borgoña se hacían encajes en 1594, cuando aun no se conocían en Bélgica. Añaden a esto que Génova y Venecia tenían ya meritísimas encajeras cuando Flandes enviaba a España encajes bastos y ordinarios que solamente se vendían en las islas españolas.

Pero sea cual fuere su procedencia primitiva, el caso es que es un lindo adorno para las ropas de la mujer.

El uso de los bolillos era desconocido en Flandes antes de 1600, y, sin embargo, un documento histórico, con fecha de 1390, menciona los encajes de Brujas. Esto hace suponer, a pesar de cuanto se diga en contra, que este admirable objeto de adorno vió la luz en los Países Bajos, siendo en Italia donde se perfeccionó, llegando al más alto grado de belleza.

Su propio nombre lo da a entender así, pues aun se llama en Italia "merlette di Flandra" (encaje de Flandes).



El tío. — Yo no entiendo mucho de estos nuevos bailes.
Anita. — Pero baila usted muy bien; no como algunos que le pisan los pies a una...



Asegure la paz del hogar

¿Cuántas veces una comida deficientemente preparada perturba la paz de un hogar?

El ama de casa que siente orgullo en serlo sabe que el empleo de un buen aceite aleja las probabilidades de fracaso.

Si quiere estar tranquila a ese respecto, emplee el aceite más refinado y de más alta calidad: emplee el



Olio Sasso



PARA NO SER COMO TODOS.

—¿No lo observas, Ramona? Me reprimo
o, mejor, me comprimo
y los pelos me arranco
de este bigote opimo
para no hablar de Franco.
Feroz e inverecundo,
no pienso como piensa todo el mundo.
Yo sóy original, cara Ramona.
Yo soy una dignísima persona.
No lo niegues; ¡dignísima!,
Ramona, Ramonona, Ramonísima.
Está (¿qué come Franco?), está la gente
loca completamente.
Ayer (¿qué bebe Franco?) un compañero,
por no tratar del tema incandescente,
me ha llamado grosero.
Yo no imito a esa turba que en el banco,
en la carnicería
o en la confitería
habla sólo de Franco.
Ramona, y, hoy, tu tía
me llamó cojitranco
al ver mi indiferencia.
Ya ves. (¿Qué fuma Franco?) ¡Qué insolencia!
Háblame de gimnasia
o de un caso de afasia
(¿en dónde estará Franco?) y no de un hombre
del cual en Australasia
ya repiten el nombre
¡Qué cosa! Lo repite hasta mi loro.
Y yo, no. Yo lo ignoro.
(¿En qué pensará Franco?) Ramoncita,
ese nombre me irrita.
(¿Cómo dormirá Franco?) ¿Hay quien no sepa
quien es Franco, en la estepa?
¿Y yo soy, por ventura, moscovita?
Antes me tiro al fondo de un bárranco
que ocuparme de Franco.
(¿Cómo bailará Franco?) He decidido
que sea para mi desconocido.
Ramona, no estés triste,
porque ese Franco para mí no existe.
(¿Qué autor le gusta a Franco?) ¡Qué aburrido
ha de ser escuchar a cada instante
hablar de ese señor. ¡Será asfixiante!
¿Se enojan mis amigos? ¡Que arda Troya!
(¿Franco conocerá la chirimoya?)
Yo saldré como pueda del atranco,
dulce Ramona, sin hablar de Franco.
(¿Le gusta a Franco el mate?)
Y con cualquiera libraré combate
o de frente o de flanco.
Ramona, (¿qué hace Franco?) ¡no soy manco!
Tratar de lo que trata el mundo entero
(¿Franco firma postales?) considero
que es indigno de mí. Ramona, escucha
Mi espíritu guerrero
se enardece en la lucha. ¡Y habrá lucha!
¿Que de él se ocupan todas las naciones?
Me tiene sin cuidado.
(¿Le gustarán a Franco los bombones?)
(¿Irá por las mañanas afeitado?)
(¿Se mirará al espejo?)
(¿Será alegre, gruñón o melancólico?)
No pongas esa cara de conejo
mezquino y parabólico.
Ramona, no me importa en absoluto
lo que haga Franco. (¿Franco tira al blanco?)
(¿Le repugnan la soda y el bismuto?)
(¿Qué opina del estanco
de las rentas?) (¿Qué sabe de Canuto,
el que nació en Polanco?)
No lo olvides, en Franco,
Ramona, yo no pienso ni un minuto.

DIBUJO DE POGGI



Responso a los avestruces



H, ave corredora, que acertaste a suplir con la velocidad pedestre la pérdida de la divina facultad del vuelo! Contristado te dedico este responso...

Ha llegado la hora de tu muerte colectiva, del exterminio total de tu raza. En el Cabo, lugar de los grandes criaderos, donde vivía el grupo más selecto de la estirpe, el "struthio camelus", se ha dado muerte, por improductivos, a más de seis mil avestruces; una "masacre", una verdadera hecatombe. A este exterminio realizado en los parques del Cabo habrá que añadir pronto la destrucción de los criaderos de Siria, Berbería, Senegal, Yemen, Mogador y California, donde viven — con el alma en un hilo — centenares de miles de estas aves, en estado de perfecta domesticidad, asimiladas a la civilización humana, como las gallinas y los patos caseros.

Estos grandes criaderos se han desarrollado en vista del valor que alcanzaban las plumas para "aigrettes" y otros adornos femeniles. Por una buena pareja reproductora de avestruces, procedente de Arabia, se pagaba en los criaderos de California hasta diez mil francos oro. Hoy esta pareja colonizadora por la virtud eficaz de un amor ardiente, africano, no vale nada. Las plumas de avestruz se han desvalorizado por completo. Ya la damas, siguiendo las modas en su constante evolución, han desterrado de sus volubles cabezas estas plumas.

Y abolido el adorno, el porvenir de los avestruces domésticos no puede ser más terrible: la muerte en masa. Desde la remota época de Heliogábalo, el emperador de Roma y de la gastronomía, que tuvo el capricho de hacerse servir en un banquete los sesos de seiscientos avestruces, estas aves corredoras, ya salvajes, ya en estado doméstico, no habían vuelto a experimentar, en el transcurso de los siglos, un período tan crítico como el actual.

El grupo salvaje de la familia ha tenido la mejor defensa en su propia esterilidad como valor comercial. Ni su pluma ni su carne son cotizables en los mercados. Vive este grupo, generalmente, en los campos desiertos de Sud América. En las amplias abras del Chaco argentino corren en tropel, superando en velocidad a los baguales y a la misma carreta férrea que atraviesa aquellos parajes. Su pluma es parda, de color de ceniza, y careciendo de belleza como adorno femenil, no ha existido interés en domesticar la especie para sistematizar la especulación plumífera. A ello deben su libertad y la grata esperanza de continuar viviendo en gozoso respingo por las planicies de la América del Sud y del Centro.

Los avestruces africanos y, especialmente, los "struthio camelus", nombre que se le ocurrió a Linneo, el Bautista de la zoología, poseen bellas plumas, albas y negras. Las más solicitadas son las de los avestruces de Siria y de la Colonia del Cabo. Establecida la domesticación industrial, cada ocho meses se les cortaban las plumas, cuatro de cada ala, que volvían a crecer al cabo del tiempo indicado. La importación de plumas a Europa, a sus mercados de lujo, sumaba muchos millones.

Llevaban los avestruces domésticos una vida dulce y regalona en unos parques que son verdaderos paraísos. En ellos reinaba la poligamia, con arreglo a las costumbres africanas y al rito coránico. Cada miembro del sexo masculino posee un pequeño harén de cuatro amantes; pero corre por cuenta del varón la paciente labor del empollamiento. Esta penosa misión se ha reducido mucho, pues en los criaderos las incubadoras artificiales realizan el milagro de dar vida a los polluelos.

A juzgar por la primera degollina del Cabo, el fin de todos los cria-



Francisco Grandmontagne

deros está muy próximo. La moda, con sus mudanzas y veleidades, es la causa de esta espantosa tragedia. Parece que al descrédito de los avestruces han contribuído las falsificaciones realizadas con plumas de buitre y de gallo, teñidas con diversas anilinas. Puesta en constante discusión la legitimidad de la plumajería, las de avestruz han perdido por completo los mercados, y, no sirviendo para otra cosa las aves corredoras, su muerte colectiva es inevitable, pues la humanidad sólo en concepto cruelmente útil admite en su civilización a la zoología doméstica.

Aunque no con la altísima significación del gallo, fiscal evangélico, acusador de San Pedro, el avestruz ocupa algunas páginas en las Sagradas Escrituras. En el Libro de Job se describen sus costumbres, y el eterno arquetipo de la humana paciencia establece una concordante similitud entre los graznidos lastimeros del ave y los acentos de su propio dolor. Job, según su confesión, se quejaba en el mismo tono que los avestruces. Ello nos revela el espíritu profundamente observador del personaje bíblico, a quien las penalidades, tan múltiples y afligentes, no obstruían el sentido de la atención para anotar los términos comparativos en la expresión de sus tormentos.

También Jeremías, en sus "Lamentaciones", nos habla de los avestruces. Su juicio es poco favorable. Trata de crueles a estas aves corredoras, sin duda por su persecución constante a todo linaje de ofidios. Si Jeremías, resurrecto, viera el duro y terrible trance en que se encuentran los avestruces, es seguro que no les negaría en esta hora solemne y trágica el tributo de sus fáciles lágrimas.

Las plumas del avestruz representan una gloriosa tradición en la historia de la guerra y de la cultura. En la Edad Media, los paladines las llevaban en el yelmo, flotantes al viento. Los guerreros de mayor jerarquía, más "paquetes" y compadres, las usaban de garza, que constituían un lujo superior. Triste fué el destino de las plumas al descender de los penachos épicos y gloriosos a los moños de las coquetas en forma de "aigrettes", de adorno superficial, frívolo y fruslero. Casi vale más morir como raza que representar en la vida un papel tan banal y ligero. No hay decadencia comparable a este salto del yelmo al moño.

Los avestruces compartieron con los gansos la gloria de suministrar en los tiempos clásicos las plumas de escribir. Todas las obras inmortales que produjeron los genios más excelsos de todos los pueblos fueron trazadas con las plumas remeras de las alas de estas aves. Ellas constituyeron los instrumentos de expresión de las maravillas poemáticas que forman el acervo común de la cultura universal. Cierto que también se trazaron con ellas muchas gansadas y muchas "avestruzadas" que hacen crujir los anaqueles de las bibliotecas. Pero la responsabilidad no es imputable a los gansos ni a los avestruces, que si bien suministraban los instrumentos, no podían regir su uso, estampando con igual docilidad las sublimidades de Cervantes, Shakespeare y Dante que las pampiroladas del último de los tilingos.

Infelices avestruces, inmortalizados por los personajes de tan alta representación bíblica como Job y Jeremías: llegue, con estas líneas, a toda la raza en capilla y, muy especialmente, a los moradores en los parques del Cabo, a los "struthios camelus", el testimonio de mi dolor inconsolable. Siempre fué precario vuestro destino sirviendo de "aigrettes" en cabezas tan volubles, antojadizas y noveleras. Más segura estaba vuestra vida en los yelmos del Cid, Roldán y Carlomagno...



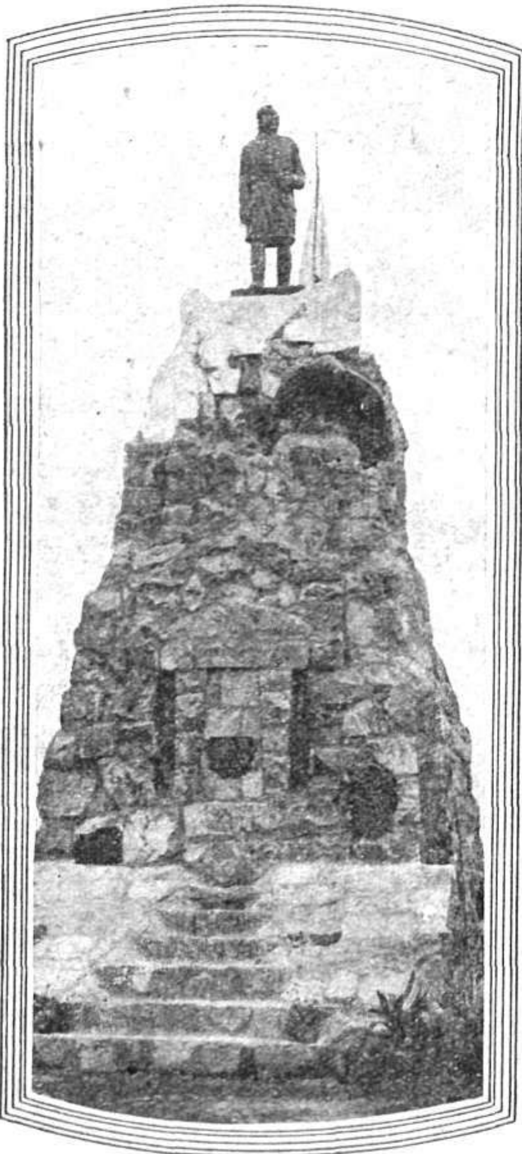
MENDOZA



El mayor Zanni con las señoritas de la comisión pro homenaje, en el acto de la inauguración del monumento al aviador Matienzo.



El interventor, doctor Mosca, leyendo su discurso. A su derecha, la hermana y el padre de Matienzo.



Imponente aspecto de la obra inaugurada en el Parque San Martín como justiciero homenaje.



El nuevo mandatario de la provincia, doctor Alejandro Orfila y el ex gobernador doctor Lencinas, son aclamados al regreso de su viaje a Chile por la muchedumbre que los acompañó hasta el Círculo de Armas.



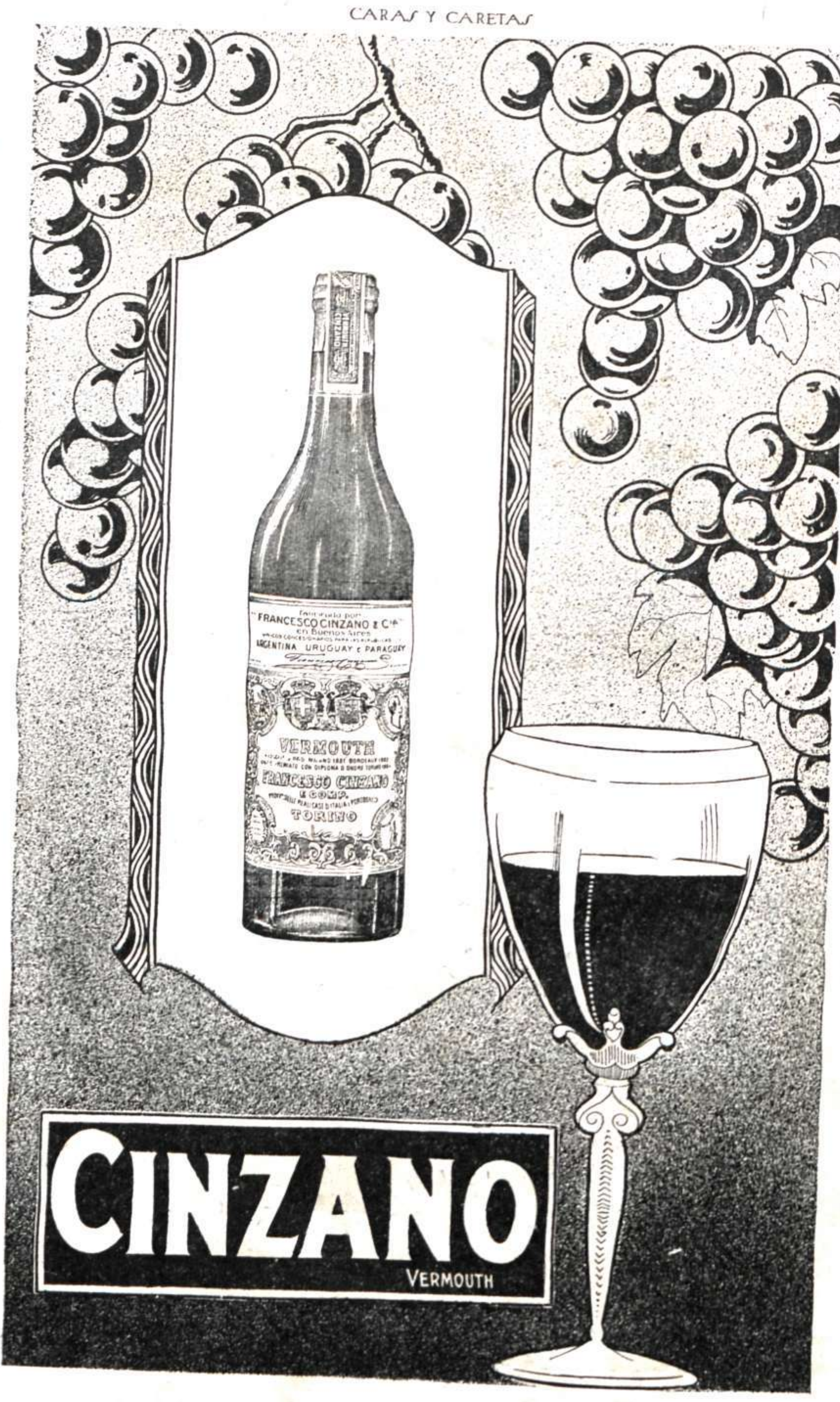
Delegación del Colegio Militar, presidida por el director coronel García, que visitó esta capital con el fin de tomar examen a los aspirantes a ingreso en dicho establecimiento.

VILLA NOUGUES. — Ramillete de veraneantes. Señoritas de Nougues, Cossio, Aráoz, Terán, López Peña, Benci, Padilla, Avellaneda, Ledesma, Frías y López Mañán.



En la asamblea realizada por la Sociedad Española para renovar parte de su comisión directiva, se cambiaron ideas sobre la mejor forma de tributar un homenaje a Franco el día de la llegada de los aviadores españoles a Buenos Aires.

CARAS Y CARETAS


"FRANCESCO CINZANO & Cia"
en Buenos Aires
ARGENTINA URUGUAY e PARAGUAY
VERMOUTH
FRANCESCO CINZANO
& COMP.
TORINO
CINZANO
VERMOUTH

CARAS Y CARETAS

JOSÉ S. ÁLVAREZ
FUNDADOR



JUSTO EN EL YUNQUE: ES JUSTO

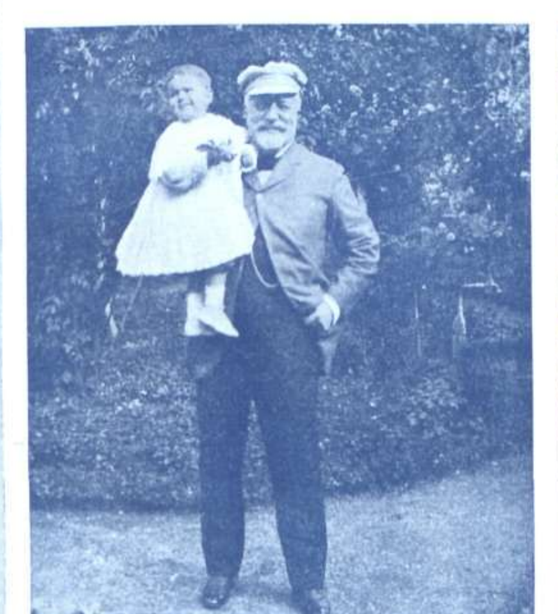


SEÑORA
Isabel M. de Freire y Santander
ESPOSA DEL MINISTRO DEL PERÚ
FOTO CHANDLER ZURETTI



La Infanta Isabel, representante del Rey de España en los festejos del Centenario de la Revolución de Mayo, fué recibida con un entusiasmo que llegó al borde del delirio. Hoy, transcurridos 16 años, el pueblo argentino renueva sus explosiones de cariño a la Madre Patria, con el feliz arribo del "adelantado del aire" Ramón Franco.

DE NUESTRO ARCHIVO
RECORDANDO el PASADO



Cuando en 1907 el doctor Juan M. Ortiz de Rozas fué electo presidente de la Cámara de Diputados, nuestro fotógrafo lo sorprendió en su casa-quinta de Avellaneda, comentando con su nieto — hoy ciudadano activo — las fugaces dulzuras de la política.



Este que aquí ves, lector, no es un émulo de D'Artagnán ni un capitán de los tercios de Flandes. Es simple y llanamente el coronel Artemio Gramajo, en 1901, sintiéndose pantagruélicamente feliz en Italia, la tierra del exquisito y picante tinto.



Señoritas María Antonia Fernández, Anita Rumbo y Teresita Bontempo, riéndose de los escollos "de la vida".



Dos nereidas y un tritoncito jugando en la arena. Señoritas Ana y Liverina Zaccaría y su hermanito José.



La señorita Sara Zambrano, surgiendo "por escotillón" como deidad de los mares.



El descanso en la arena sería delicioso, si no fuera por los implacables fotógrafos.



Sorprendidas por el objetivo en pleno "amerizaje". (¿No es así?)

Un futuro lobo de mar, atento a los pedidos de auxilio. Niño A. Brachales.



Señorita Matilde Vázquez, en perfecta pose.

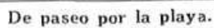


Pequeños bañistas reunidos ante el objetivo en variado y atrayente grupo.

En las playas de Necochea

Niños del doctor Luzuriaga, recreándose.





De paseo por la playa.



Otro bañista diminuto: niño E. Bassi.



Señora Emilia J. Souto y señorita Nélida Souto.



Señoritas de Guerrero, en compañía de su hermanito.

PUENTE DEL INCA



Niños de 8 a 40 años, jugando al gallo ciego en el cerro Santa María.



Sonriéndole a la canícula. Excursionistas atravesando una parte nevada del camino al Cristo de los Andes.

Misa oficiada al pie del Cristo Redentor por el reverendo padre Aragón, vicerrector del Colegio Lacordaire.



Cabalgata en el camino del Paramillo, gozando del aire puro y del panorama estupendo.



Una gentil pareja, camino de la cumbre. La forman la señorita de Stockbourn y el doctor Gabumi.

C A R H U É



Simpático grupo formado por las señoritas de Brunengo y Dubovis, y los señores Ocampo, Galdart y Santamaría.

El señor Prieto, disfrutando del baño y, lo que es mejor, de la amable compañía de las señoritas de Prieto y Lucero.

La señorita María Esther Maffei, preparando una elegante zambullida.

"Le han echado mucha sal", dice Corita Bo Branden.

La señorita Rosita Brunengo busca en las barrancas el placer de los alpinistas.

El baño no está reñido con las confidencias. Señoritas Eugenia Marini Stagnaro e Isabel Taranto.

Un baño de sol preliminar sienta a maravilla. Tal parece ser la opinión de la señorita Luisa Cambray.

Señoritas Aída y Corina Fornouzini y Dora Torres Gutiérrez, formando delicioso grupo en las hermosas playas de Epecuén.



Dos bañistas que cuidan el detalle, y una hermanita que observa y sonríe.

Afrontando con resignación la impertinencia del objetivo.

Haciendo frente con valentía a los mirones de la playa.

En las playas de Montevideo

Un niño irritado y una buena y complaciente mamá.

La unión de la familia sigue inquebrantable en el océano.

Así recibe el puerco espín a las visitas *importunas*. Evidentemente, sus agudas púas son una invitación a retirarse.

LOS PRISIONEROS DEL ZOOLOGICO

De frente, su aspecto no es menos terrorífico. ¡Cualquiera se *atreve* a pasarle la mano!



He aquí un animalito bien preparado para el combate, tanto defensivo como ofensivo. Cuando se irrita, presenta un aspecto verdaderamente imponente. Todas sus púas se tornan amenazadoras, golpea el suelo con una de las patas traseras y su cola meneada con gran rapidez contra las durísimas púas produce un ruido parecido al de un pequeño motor. Parece como si tuviera cuerda. Su manera de atacar consiste en retroceder contra el enemigo, pues en la cola están sus púas más fuertes y afiladas. No obstante su furia espectacular, es fácilmente domesticable. Entonces se torna fastidioso de puro zalamero. Vive en países mediterráneos, especialmente en Grecia, Italia (¡oh, tierras del dios Baco!) y Norte de Africa.

C. E. M.

Fotos de Vargas Machuca



Las elecciones provinciales se desarrollaron con entusiasmo. El dirigente del radicalismo unificado, señor Mendieta, depositando su voto.



Los candidatos radicales señores R. Solari y J. Di Lorenzo, ante la urna.



El candidato demócrata, señor Pessan, con el doctor Antello y el señor A. Repetto.



El presidente del comité radical unificado, señor Mendieta, no tiene inconveniente en posar con un grupo de correligionarios.



El jefe de policía, señor Natalio Ricardone, mostrando la satisfacción del deber cumplido.



El público, frente a las pizarras del diario "La Capital", contempla los resultados, palpita los totales y hace sus comentarios.



El intendente, doctor Manuel Pignetto, después de hacer su correspondiente "depósito con libreta".



MARION DAVIES

ALBUM DE ARTISTAS

La exquisita actriz, tan rubia como el sol, según el dicho de uno de sus íntimos, es oriunda de Nueva York y nació el 3 de enero de 1900 (ya lo saben los admiradores que quieran obsequiarle en su cumpleaños). Como muchas otras estrellas, Marion, antes de ingresar en el cinematógrafo fué actriz en las tablas revisteriles del famoso Ziegfield, famoso por las bellezas que sabe encontrar para la pasarela. Su carrera en el arte mudo fué rápida. Ahora es una estrella de primera magnitud. La señorita Marion es rubia, de ojos color violeta (!), mide cinco pies y cinco pulgadas de estatura. Baila admirablemente y es muy aficionada a los deportes.

F R A N C O



El único

—Te ama ese mozo atrozmente.
—Sea negro o sea blanco
me resulta indiferente;
sólo me entusiasma Franco,
francamente.



El filósofo turbado

—¡El Atlántico! ¡Decían que era infranqueable y lo franqueó Franco.



Juego

—San Franco de Sena era tan jugador que se jugó los ojos.

—A Franco también pueden hacerle santo, porque se jugó la vida.



No lo es

ELLA. — Estás cansado de mí y no te atreves a decirlo. No eres franco.

EL. — ¿Franco? Si lo fuera, ya habría volado.



En la Avenida

—¡De qué modo tan raro sonó la sirena de "La Prensa" cuando fué avistado Franco en Río de Janeiro!

—Estaba ronca de emoción.

LO QUE SE VE EN TODAS PARTES



En los ojos de una muchacha.



En el casco de un vigilante.



En la sopa



En el cielo.



En las veredas.



En las vidrieras.



En los automóviles, en lugar del número.



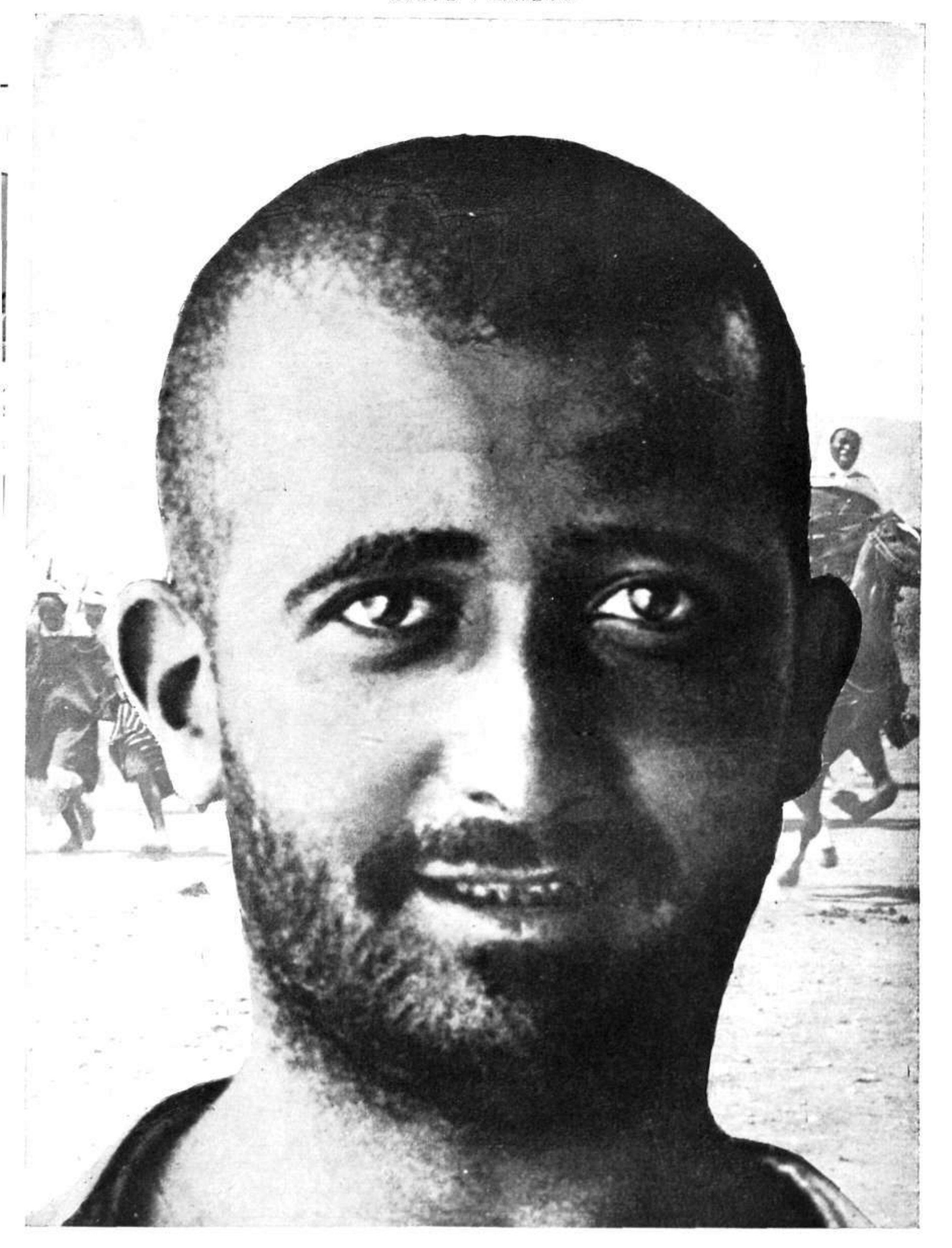
En las paletas de los ventiladores.

DIBUJOS DE VALDIVIA



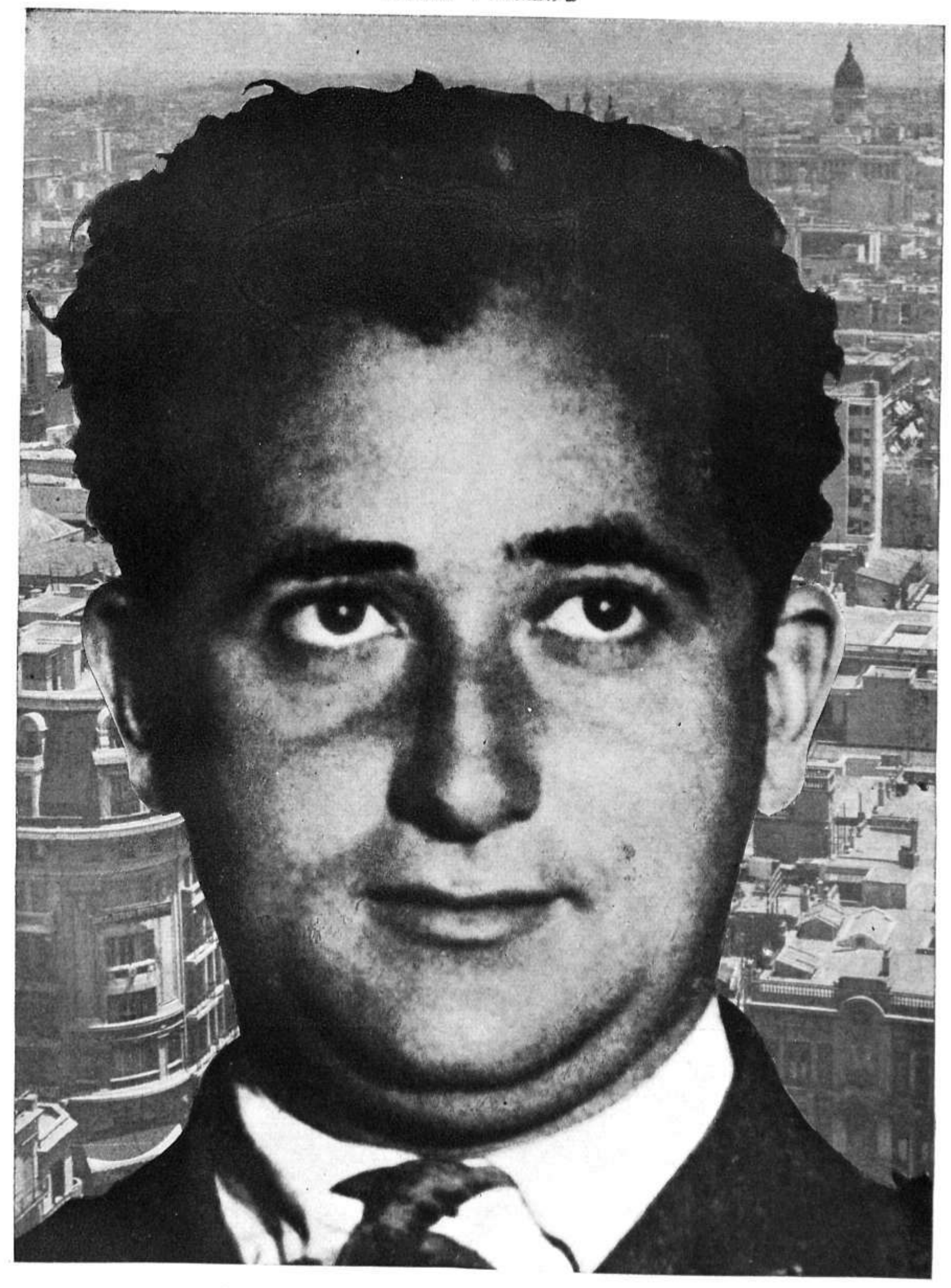
FRANCO · ALDA · DURÁN · RADA

HERCULES tiene ya dos nuevas columnas: Palos de Moguer y Buenos Aires. En ellas el ardimiento hispano esculpió el mote sublime: "*Plus Ultra*". Miles de leguas separan a las dos palabras: *Plus*, allí donde fué gestado un portentoso hallazgo; *Ultra*, acá, en la tierra hija y hermana de la noble nación civilizadora. Merced a la heroicidad, el estrecho aéreo ha sido cruzado desde la nueva Calpe a la nueva Abyla. La unión de Europa y América es ya más fuerte; la de España y la Argentina más fraterna, más cariñosa. Más allá del entusiasmo, en un paroxismo de júbilo, Buenos Aires recibió a los triunfadores que han reunido los dos lemas sublimes: *Plus Ultra* y *Excelsior*. Y fué en la hospitalaria gran ciudad donde recibieron los hidalgos del aire pruebas de la real gratitud que nombraba a Franco, Ruiz de Alda y Durán, gentiles hombres, mientras prometía futuras mercedes al mecánico Rada. ¡Bienvenidos los audaces pilotos! ¡Que junto a nosotros cobren fuerzas para realizar las etapas de su magno periplo!



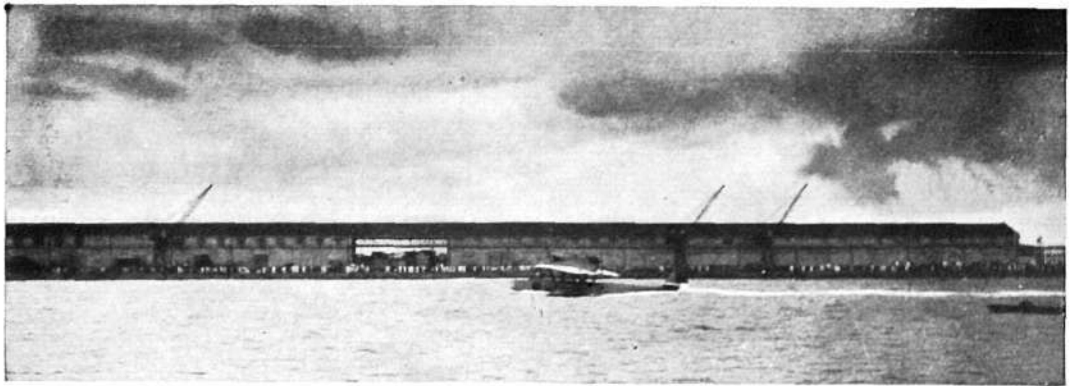
HÉROE·EN·LA·GVERRA

INTEGRO. SIN VACILACIONES QUE TAMPOCO CUPIERON JAMAS EN EL TEMPLE DEL SOLDADO HISPANO, Y CON LA SENCILLA ALTIVEZ QUE ADORNA LA HIDALGUIA DE UNA CUNA, RAMON FRANCO EN LAS ACCIONES DE GUERRA, HA LABRADO CON ARROJO Y DECISIONES ABSOLUTAS, UNA FAMA PRESTIGIOSA DE TEMERARIO COMBATIENTE, DISCIPLINADO, RECIO, AUDAZ COMO LA GLORIA. SUS HAZAÑAS EN EL CAMPO DE LUCHA CONTRA EL MORO LE HAN VALIDO EL ALTO Y GRANDE CONCEPTO DE QUE GOZA.



HÉROE EN LA PAZ

DANDO TREGUA A LAS JORNADAS BELICAS, PARA ENTABLAR LUCHA ABIERTA Y SIN CUARTEL CONTRA LOS FURIOSOS ELEMENTOS, FRANCO HA LLEGADO, INVICTO Y GLORIOSO, A LAS MARGENES DEL PLATA, DESPUES DE HABER RECOGIDO A SU PASO EL CLAMOREO ENTUSIASTA DE LOS PUEBLOS ENGRANDECIDOS EN EL ORDEN Y EL TRABAJO. Y EL MILITAR AGUERRIDO, EL GLORIOSO OFICIAL DE UN EJERCITO GLORIOSO, HA SIDO RECIBIDO CON EL MAS ALTO DE LOS TITULOS: CON EL DE MENSAJERO DE AMOR Y DE PAZ.



EL "PLVS VLTRA" EN EL MOMENTO DE ACUATIZAR EN EL PUERTO AMERICANO, DESDE CUYOS MUELLES UNA ABIGARRADA MUCHEDUMBRE LO SALUDABA DELIRANTEMENTE.

EN RECIFE

Por intermedio del glorioso Plus Ultra y por especial favor de sus heroicos tripulantes, Comandante D. Ramón Franco, Capitán Ruiz de Alda, Teniente Durán y mecánico Rada.

Febrero 1926

Corresponsal de Plus Ultra y Caras y Caretas



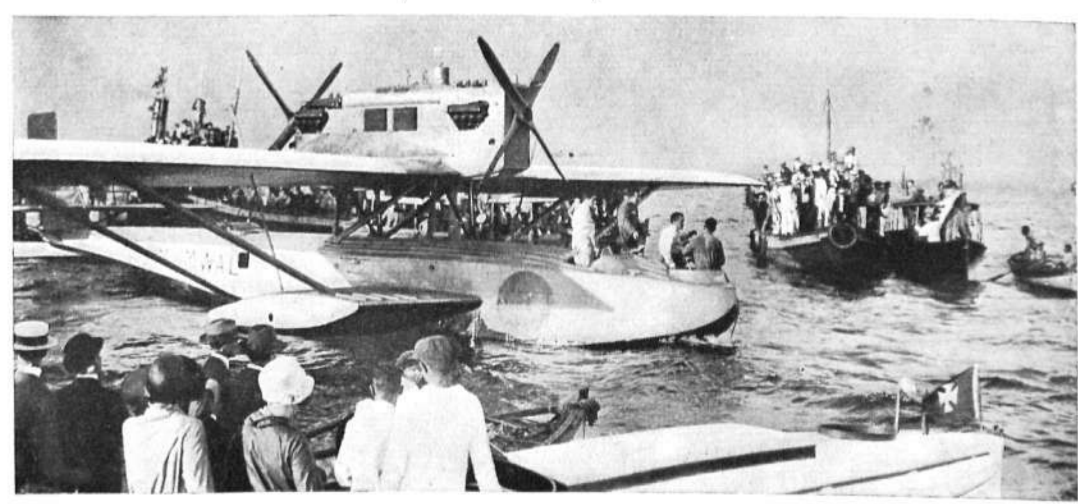
LA TRIPULACION RECIBE EL CABO ARROJADO DESDE LA LANCHA QUE DEBE REMOLCAR AL AVION.



EL "PLVS VLTRA", YA FONDEADO EN EL LUGAR DISPUESTO POR LAS AUTORIDADES DEL PUERTO

EN RIO DE JANEIRO

EL COMANDANTE FRANCO, EL CAPITAN RUIZ DE ALDA, EL TENIENTE DURAND, Y EL MECANICO RADA, ATENDIENDO LAS MANIOBRAS DE AMARRE FRENTE A RIO DE JANEIRO, MIENTRAS EL RUIDO ENSORDECEDOR DE SIRENAS Y PITOS SALUDA LA LLEGADA DE LOS BRAVOS REPRESENTANTES DE LA AVIACION ESPAÑOLA.



NO BIEN SE DETUVIERON LAS HELICES DEL "PLVS VLTRA", UNA AVALANCHA DE EMBARCACIONES RODEO AL AVION, Y UNA MULTITUD FRENETICA GRITABA EN EL PAROXISMO DEL ENTUSIASMO EL NOMBRE DEL JEFE: ¡FRANCO, FRANCO!

EN LA LEGACION DE ESPAÑA, LOS HEROICOS AVIADORES FUERON RECIBIDOS SOLEMNEMENTE. SE HALLAN: EL COMANDANTE FRANCO, LA AVIADORA BRASILEÑA, SEÑORITA PINHEIRO MACHADO, EL MINISTRO DE ESPAÑA, EL AYUDANTE DE CAMPO, EL SECRETARIO DE LA LEGACION Y OTRAS PERSONALIDADES BRASILEÑAS.

FOTOGRAFIA OBTENIDA EN LA NAVE PRINCIPAL DE LA IGLESIA DE LA CRUZ DE LOS MILITARES, DURANTE LA MISA DE ACCION DE GRACIAS OFICIADA EN HONOR DE LOS INTREPIDOS PILOTOS.

LA VISPERA DE LA PARTIDA DE RIO, EL COMANDANTE FRANCO, FUE RECIBIDO EN LA EMBAJADA ARGENTINA POR EL EMBAJADOR, DOCTOR MORA Y ARAUJO Y SEÑORA. ANTE EL PEDIDO DE LA CONCURRENCIA, EL HEROE FIRMO GALANTEMENTE NUMEROSOS AUTOGRAFOS.

RECEPCION LLEVADA A CABO EN EL GABINETE PORTUGUES DE LECTURA. BRILLANTE FIESTA SOCIAL OFRECIDA POR LA COLECTIVIDAD PORTUGUESA DE RIO DE JANEIRO.

COMPACTO GRUPO FORMADO POR LOS ASISTENTES AL BANQUETE EN HONOR DE FRANCO Y RUIZ DE ALDA, CON QUE LA COLECTIVIDAD ESPAÑOLA DE RIO DE JANEIRO CELEBRO SU PROEZA. LA DEMOSTRACION FUE HECHA POR QUINIENTOS COMENSALES.

EL PUBLICO APOSTADO EN LA PLAZA NAVA ESPERA A LOS AVIADORES ESPAÑOLES PARA HACERLES LA DELIRANTE OVACION DE QUE DIERON CUENTA LAS CRONICAS

Fotos exclusivas para CARAS Y CARETAS enviadas por nuestro corresponsal en Rio de Janeiro.



EN MONTEVIDEO

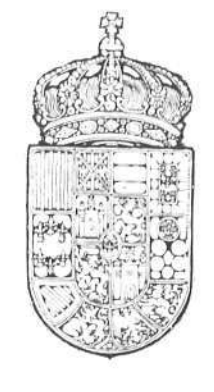
EL HIDROPLANO ESPAÑOL, ANTES DE ACUATIZAR EN EL PUERTO, VOLO SOBRE LA CIUDAD DE MONTEVIDEO. LA MUCHEDUMBRE, DESBORDANTE DE GOZO Y ENTUSIASMO, LE APLAUDIA Y AGITABA PAÑUELOS Y SOMBREROS VITOREANDO A LOS HEROES DEL ESPACIO.

TRAS NO POCAS DIFICULTADES, DEBIDAS A LA PRESION DE LOS MILLARES DE ESPECTADORES, EL COMANDANTE FRANCO, ACOMPAÑADO POR EL AVIADOR URUGUAYO BERISSO, SUBE AL AUTOMOVIL QUE LE CONDUCIRA A SU ALOJAMIENTO.

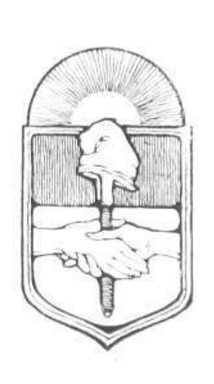
FRANCO DIRIGIENDOSE POR LA PLAZA INDEPENDENCIA HACIA LA CASA DE GOBIERNO, ENTRE COMPACTA MUCHEDUMBRE QUE LE ACLAMA SIN CESAR.

EN LA CASA DE GOBIERNO, AL LADO DEL PRESIDENTE, INGENIERO SERRATO, DESPUES DE HABERLE ENTREGADO EL MENSAJE AUTOGRAFO DE S. M. EL REY DE ESPAÑA.



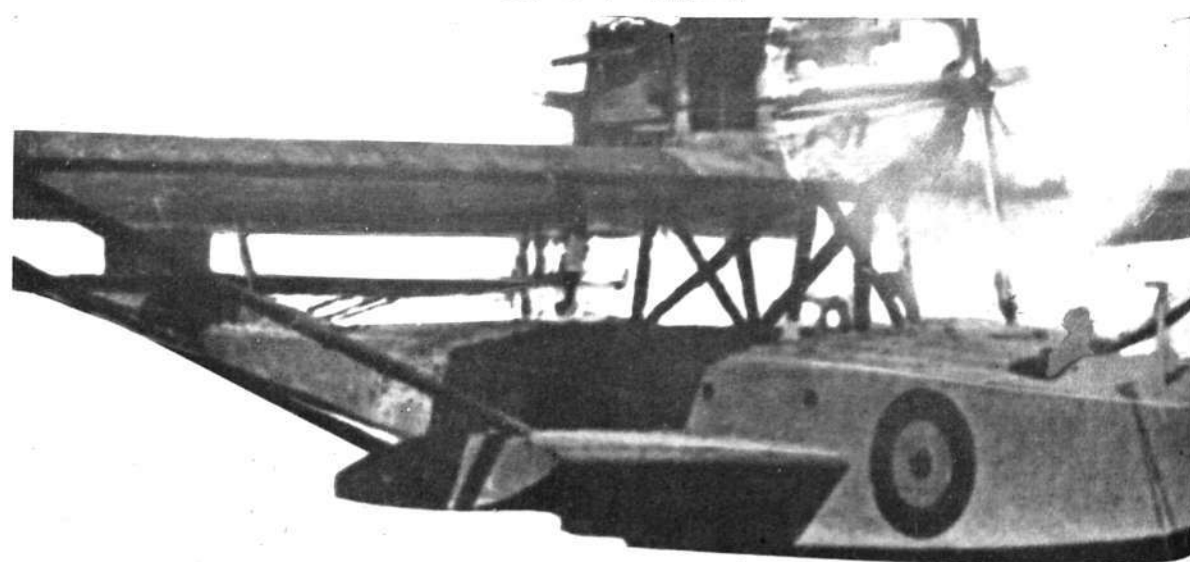


EN BUENOS AIRES EL DIA 10 DE FEBRERO DE 1926



MAGNIFICO E IMPONENTE ASPECTO DE LA AVENIDA COSTANERA, EN EL INSTANTE EN QUE FUE AVISTADO EL "PLUS ULTRA".







BUENOS AIRES

LA CAPITAL DE LA AMERICA LATINA CONTEMPLO BAJO SU CIELO VOLAR AL AVE MECANICA Y SALUDO ALBOROZADA A LOS BRAVOS AERONAUTAS. ESTREMECIDO DE EMOCION Y DE ALEGRIA SE ELEVO HACIA ELLOS EL GRITO FRATERNAL DE BIENVENIDA.

ENTRE LAS ACLAMACIONES DELIRANTES DE LA MULTITUD QUE EXPRESA CON GESTOS Y GRITOS EL ENTUSIASMO QUE LE PRODUCE LA FELIZ TERMINACION DEL RAID, EL "PLUS ULTRA" INICIA SU DESCENSO PARA ACUATIZAR MAGISTRALMENTE EN EL SITIO ELEGIDO POR EL COMANDANTE FRANCO A LA VISTA DEL PUBLICO.



LOS PILOTOS FRANCO Y RUIZ DE ALDA, ACOMPAÑADOS POR EL SEÑOR DANVILA, REPRESENTANTE DIPLOMATICO DE ESPAÑA, Y LA COMISION DE RECEPCION, SE DIRIGEN AL "PARANA".



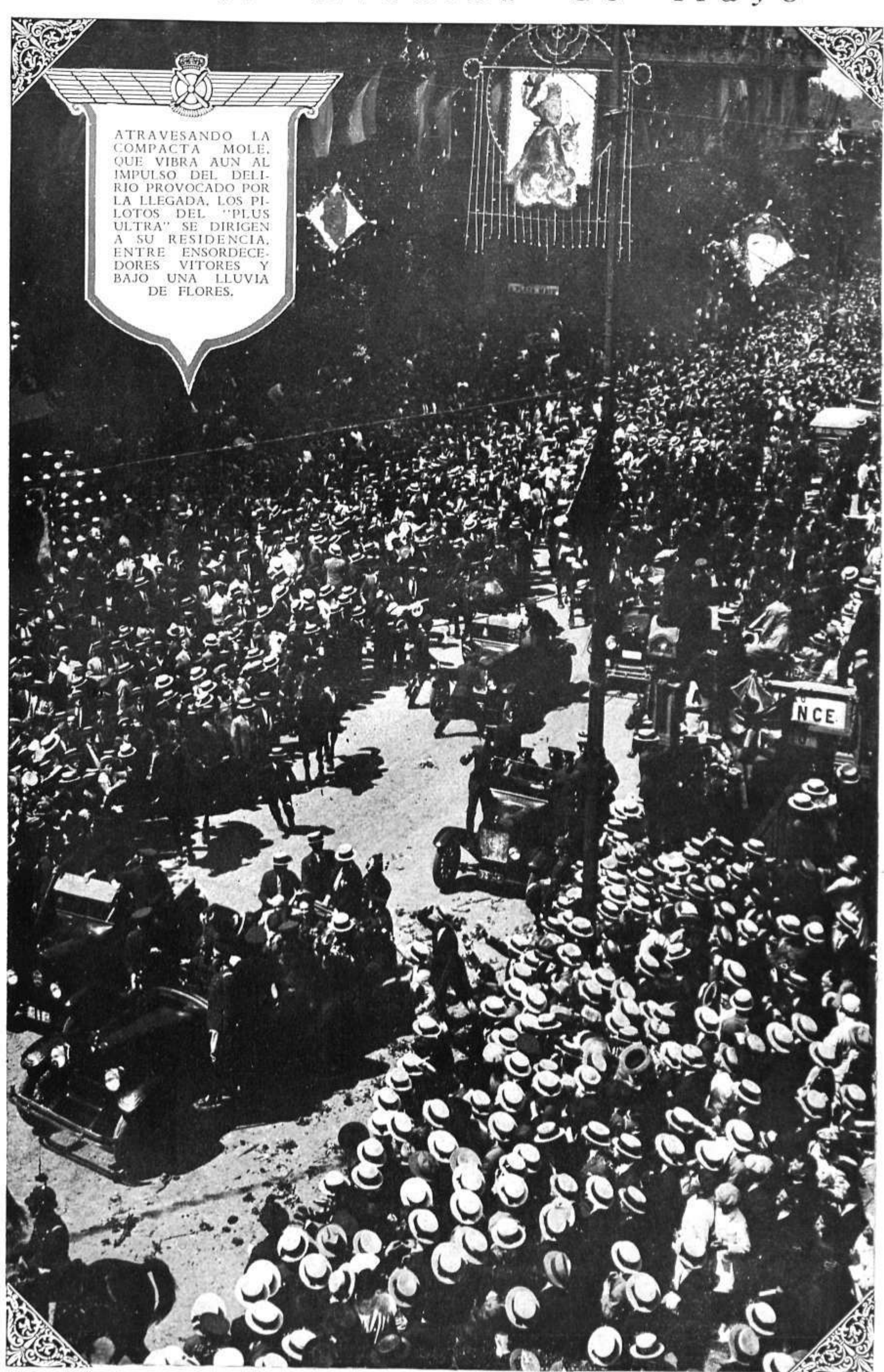
MOMENTO EN QUE LA LANCHA ATRACA A LA ESCALA DEL "PARANA", DONDE FUE RECIBIDO POR EL MINISTRO DE MARINA, INTENDENTE MUNICIPAL Y SUS CAMARADAS ARGENTINOS.

Hacia la Casa de Gobierno

FRENTE A LA AVALANCHA FRENETICA, EL HEROE SONRIE CON SIMPATIA. NI LAS DURAS JORNADAS, NI LOS INSTANTES DE ANSIEDAD, NI LA EMOCION DEL MOMENTO CULMINANTE HAN BORRADO DE SU ROSTRO LA EXPRESION DE SERENIDAD QUE ES PATRIMONIO DE LOS HOMBRES DE ACCION.

LOS ESFUERZOS DESESPERADOS DE LA POLICIA SON IMPOTENTES PARA CONTENER AL PUEBLO, QUE, EN EL PAROXISMO DEL ENTUSIASMO, SE ABALANZA SOBRE EL COCHE QUE EN VANO INTENTA PONERSE EN MARCHA.

En la Avenida de Mayo



ATRAVESANDO LA COMPACTA MOLE, QUE VIBRA AUN AL IMPULSO DEL DELIRIO PROVOCADO POR LA LLEGADA, LOS PILOTOS DEL "PLUS ULTRA" SE DIRIGEN A SU RESIDENCIA, ENTRE ENSORDECEDORES VITORES Y BAJO UNA LLUVIA DE FLORES.

El mensaje al Rey

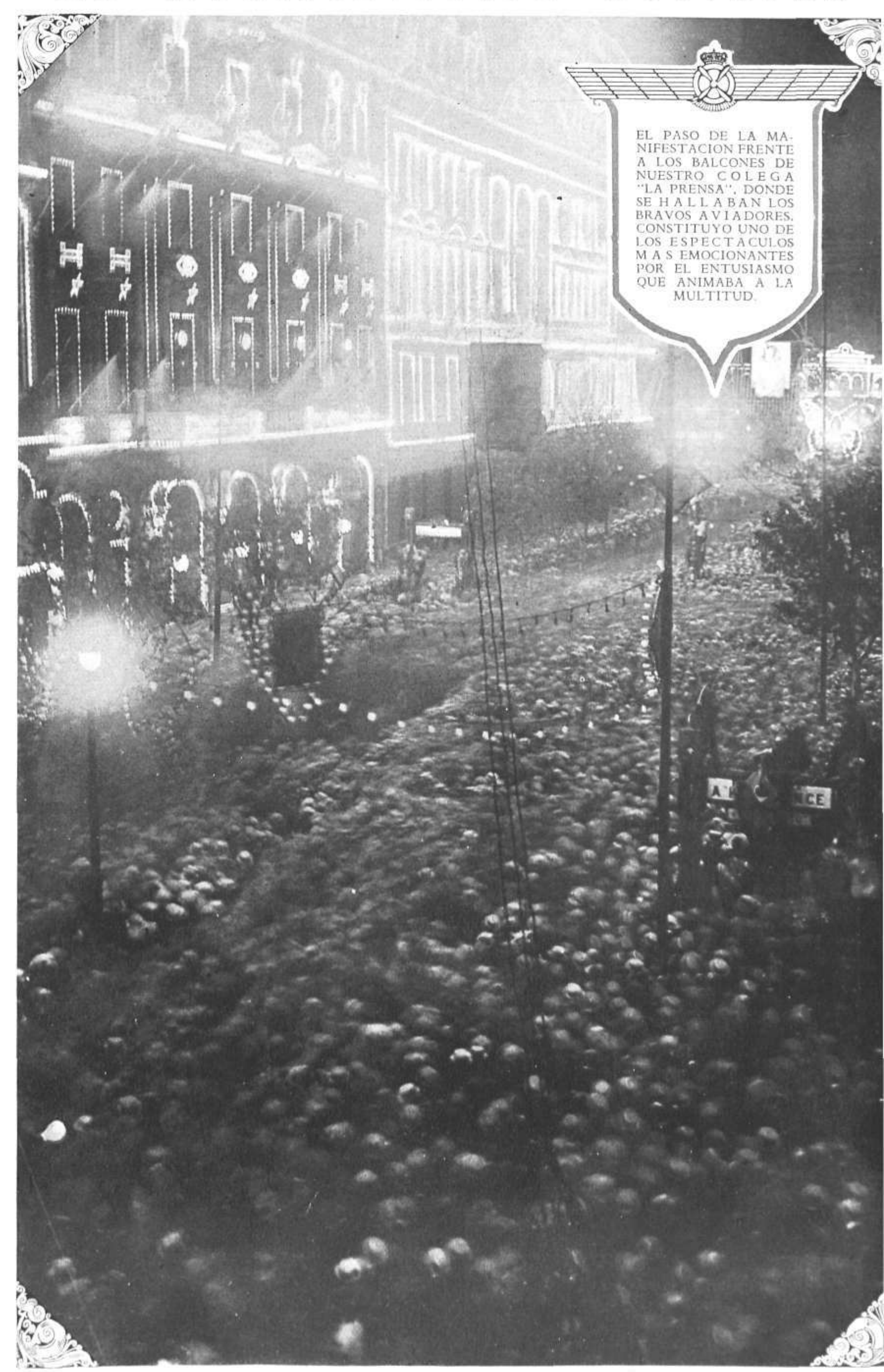


FRANCO EN LAS OFICINAS DEL ITALCABLE, DANDO CUENTA AL REY ALFONSO DEL CUMPLIMIENTO FELIZ DEL "RAID". MOMENTOS DESPUES RECIBIA LA CONTESTACION DEL MONARCA, JUNTO CON EL NOMBRAMIENTO DE GENTIL-HOMBRE PARA EL Y SUS DOS COMPAÑEROS.

En la Embajada de España

LOS HEROICOS VOLADORES EN LA RECEPCION QUE LES DIO EL REPRESENTANTE DE ESPAÑA, SEÑOR DANVILA, EL MISMO DIA DEL ARRIBO, COMO TRIBUTO DE ADMIRACION Y RECONOCIMIENTO.

La manifestación nocturna



EL PASO DE LA MANIFESTACION FRENTE A LOS BALCONES DE NUESTRO COLEGA "LA PRENSA", DONDE SE HALLABAN LOS BRAVOS AVIADORES, CONSTITUYO UNO DE LOS ESPECTACULOS MAS EMOCIONANTES POR EL ENTUSIASMO QUE ANIMABA A LA MULTITUD.

Solemne tedeum en la catedral



LA MULTITUD ENTUSIASTA ACLAMA A FRANCO Y SUS COMPAÑEROS AL ENTRAR ESTOS EN LA CATEDRAL PARA ASISTIR AL SOLEMNE TEDEUM OFICIAL EN ACCION DE GRACIAS POR LA FELIZ TERMINACION DEL VUELO.

Festival en el teatro Avenida

LOS PILOTOS ESPAÑOLES ESCUCHANDO EL HIMNO ARGENTINO EN EL PALCO OFICIAL DURANTE LA FUNCION CELEBRADA POR LOS ARTISTAS ESPAÑOLES EN LA MENCIONADA SALA.

Fotos de Vargas, Arroyo, Bell y Suñé.

En nuestro próximo número publicaremos una extensa y detallada crónica gráfica sobre los múltiples festejos de Carnaval, en la capital y en el interior de la República. Y continuaremos la información más interesante de los agasajos tributados al comandante Franco y sus compañeros.

EMOCIONANTE NOTA DEL SENSACIONAL VUELO ESPAÑA-ARGENTINA

FOTOGRAFIAS UNICAS PARA "CARAS Y CARETAS"

Madrid, enero 23 de 1926.

Señores Franco y Ruiz de Alda. Buenos Aires.

Mis valientes amigos:

Con la plena seguridad de que habrán Vds. llegado sin ningún contratiempo a Buenos Aires, con la presente y por mediación de "Caras y Caretas", me permito enviar a ustedes algunas de las fotos por mí obtenidas antes de su salida de España.

Yo celebraré que les sea grato el recibir estas fotos, así como que sean las primeras que reciban.

Con toda mi alma deseo que tenga felicísimo término su tan heroico viaje aéreo, y asegurándoles que iré a hacer información gráfica a su llegada a España, se despide su affmo. S. S. y amigo

q. e. s. m.

Ruiz

EN HUELVA



Fotografía lograda en uno de los instantes más hermosos y trascendentales de la gran hazaña: el comandante Franco, en el monasterio de la Rábida recibiendo de manos del presidente de la Sociedad Colombina, la copa de oro destinada al presidente argentino, doctor Alvear, quien, al realizarse el banquete con que se celebró el feliz arribo de los expedicionarios, la usó para brindar por España y la raza.

Los intrépidos aviadores Franco, Ruiz de Alda y Durán, rodeando a S. A. R. el Infante don Alfondo de Orleans, en el claustro de La Rábida (Huelva), en el momento de recibir encargo de los hijos de Estella para traer un abrazo, como expresión de amor, a los estellenses radicados en la República Argentina.

En Huelva, acompañados por las personas que asistieron al te con que les obsequió el Casino local antes de la partida.

EN PALOS DE MOGUER

FOTOS OBTENIDAS EL DIA DE LA SALIDA DE LOS HEROES DEL ESPACIO

La misa que se celebró en Palos de Moguer el día de la partida de Franco y sus acompañantes, durante la cual, el fervoroso ánimo público impetró por el éxito del "raid". Franco, Alda, Durán, el Infante don Alfonso y Radá están frente al altar.



Franco ante las gentes del pueblo, al salir del templo de Palos de Moguer, donde oró ante la Virgen de los Milagros, a igual que lo hizo Colón al salir para el descubrimiento del Nuevo Mundo.



En las primeras claridades matutinas, Franco y demás acompañantes, llevando en sus manos los testimonios del amor de España hacia América, ocupan la lancha para dirigirse al hidroavión.



Cerca del avión, entre el ambiente de honda tristeza que sugiere la hora y las intensas emociones de la valiente empresa, el piloto, con su imperturbable sonrisa, recibe los últimos abrazos y encargos.



Apenas podía distinguirse el panorama, cuando el "Plus Ultra" majestuosamente remontó el vuelo camino al nuevo mundo, entre la emocionada despedida de los presentes, que recibían el saludo de los aeronautas al partir. (Vea el lector que, a pesar de lo diminuto de las figuras, puede observarse el último adiós.)



EL ATORRANTE

Diógenes moderno, se le importa un pito
Del mundo y sus pompas; él tiene por techo,
Con sus luminarias de oro, el infinito,
Y el rústico banco de un parque por lecho.

Come, cuando puede, con buen apetito;
Si no puede, ayuna, y está satisfecho;
Todos lo desprecian, pero nunca un grito
Que marque un reproche, salta de su pecho.

No tiene familia, ni amigos, ni casa;
Entre el torbellino de las gentes pasa
Con un gesto altivo de resignación;

Y vagando siempre, se muere de frío
Una helada noche, o en el agrio estío
Se extingue en los brazos de una insolación.

Máximo Soto Hall

DIBUJO DE MACAYA



Y el Príncipe la sacó a bailar.

El PERFUME y la FLOR

(PARA CARAS Y CARETAS)

Alto, flaco, silencioso y distinguido, John Harry Hárrington era el tipo más acabado del funcionario colonial de S. M. el Rey de Inglaterra. Su carrera algo accidentada lo había hecho vivir en China, que, como es sabido, es una colonia inglesa, en Oceanía, en las Indias y, por fin, en el centro del Africa. Sus amigos lo creían feliz, porque, frío y correcto, nunca se quejaba. Pero en el fondo era desgraciado. Por lo general, el hecho de ser casado no es una desgracia para un inglés; tiene una mujer, varios hijos y un oficio: se ocupa de su oficio, la mujer se ocupa de los chicos y de la mujer no se ocupa nadie. Con tal que el te esté servido a las cinco, que se pueda vestir de "smoking" para comer, y fumar la pipa sin hablar, aunque sea en el centro de Africa, el inglés está contento. John Harry Hárrington no lo estaba.

En alguna parte del mundo, no se sabe en cuál porque nunca lo dijo, se había casado con una francesita rubia y vulgar. En seguida se había dado cuenta de que era rubia, le había gustado y se casó. Luego se dió cuenta de que era vulgar y empezó a sufrir. La vulgaridad es una cosa insoportable, aun cuando es nacional, pero cuando es extranjera da ganas de matar. Hárrington era inglés y la vulgaridad de Ivonne, su esposa, era esencialmente francesa. Cosa trágica para él. Ivonne se pasaba el día de batón y chancletas. Se quejaba de todo, todo lo encontraba mal. Mojaba el pan en el te, tomaba café con leche, si se reía era a carcajadas, hablaba con los sirvientes, tomaba la sal con la punta del cuchillo y decía cosas espantosas: un día dijo que le dolía la barriga y otro que había dormido mal. Hárrington recibió esas confesiones como puñaladas. Más le hubiese agradado que le dijera: "Te he engañado con el rey de los negros o con el mono del capitán." Esas cosas se perdonan, son percances de la vida de matrimonio. Pero que una mujer hable de su cuerpo o de su salud, un inglés no lo perdona nunca. Además, Ivonne no disimulaba que lo encontraba a su marido completamente idiota. Para una francesa vulgar el callarse es una prueba de estupidez. Para un inglés, no. No diré que es prueba de inteligencia, porque la inteligencia no es una cualidad inglesa. Nunca hablan de ella, y poco les importa ser inteligentes con tal de que sepan jugar al "golf" y al "bridge". Pero tampoco les gusta que a cada momento se les diga que son tontos. Y para mejor, Ivonne era demócrata. ¡Eso era el colmo!

En ese tiempo llegó la noticia de que el Príncipe de Gales iba a llegar a Africa. Fué un alboroto. Todas las mujeres telegrafiaron a París para que les mandasen vestidos y medias de seda color de camarones. Sólo Ivonne no se movió: "A mí ¡qué se me importa el Príncipe! ¡Es un hombre como cualquier otro", decía. Y Hárrington no decía nada porque un inglés distinguido nunca se ocupa de los vestidos de la mujer. Pero no estaba contento. En el club veía a todos sus amigos que apostaban sobre las mujeres que el Príncipe sacaría a bailar. "Apuesto diez libras que a Dolly la saca dos veces." "Apuesto cincuenta que a Lily la saca tres." A unas las daban a cinco contra uno, a otras a diez contra uno. Pero nadie apostaba por Ivonne, y Hárrington estaba triste.

Y, naturalmente, sucedió que cuando llegaron los vestidos y que Ivonne los vió, se metió en su casa y se puso a llorar. "¿Qué tienes?", le preguntó Hárrington. Entonces Ivonne estalló: "Tengo que eres un idiota, que no me has obligado a que hiciese venir vestidos y que no podré ir al baile y que me quedaré aquí como una Cenicienta, mientras las otras estúpidas y feas se estarán luciendo. ¡Maldito el día que te encontré y que me casé con un inglés descorazonado!..."

Y las cosas se habrían puesto mal, y quizás le habría dicho a su marido cosas desagradables, si no hubiese dado la casualidad que en ese momento sonase la campana. Y entró la señora de Whipcord que no se sabe por qué le tenía simpatía a Ivonne.

— Vea, Ivonne — dijo, —

entre mis vestidos me han traído éste que me queda tan chico que no me lo puedo poner. Es cierto que he engordado. Pero a usted quizás le quede bien.

Entonces Ivonne, sin acordarse de que estaba el marido presente, se sacó el batón dejando ver sus piernas rectas, sus muslos blancos, sus hombros y sus brazos enloquecedores. Y ensayó el vestido; era precioso, de crespón color de alhucema, con dos lluvias de cristales que caían a lo largo de las caderas. Y le quedaba divinamente. Ivonne, como chica, se puso a brincar golpeando las manos, y besó con estrépito a la señora de Whipcord, y riéndose le dió una cachetada a su marido que se había quedado deslumbrado. Y éste se fué, porque se dió cuenta que locamente se estaba enamorando de su mujer, y sabía que es una cosa muy ridícula para un inglés enamorarse de su mujer.



Entonces Ivonne, sin acordarse que estaba el marido, se sacó el batón.

Y el Príncipe llegó, y la señora de Hárrington fué al baile.

Divina estaba con su vestido color de alhucema y sus caídas de cristal, y su pelo rubio y sus ojos de sueño. Tan divina estaba que el Príncipe la sacó a bailar. Y un poco más tarde la señora de Whipcord la vió sentada en una silla y se acercó a ella. "Me sacó", dijo Ivonne, y los ojos se le llenaron de lágrimas felices. "No es a ti, niñita vulgar, que el Príncipe sacó a bailar, pensó la señora de Whipcord; es a tu vestido, a "mi" vestido, que por cierto está encantador." Lo pensó, pero no lo dijo. "Piense, dijo Ivonne, lo que será para mí, más tarde, poderles contar a mis hijos y luego a mis nietos que bailé con el Príncipe." "Es cierto, dijo sonriendo la señora de Whipcord; tendrá usted una feliz vejez."

Fué tal la emoción de Ivonne que se tuvo que quedar tres días en cama, y fué una suerte porque los bailes eran dos, y así no pudo ir al segundo en el cual el Príncipe, conociendo ahora a la persona, seguramente no habría hecho bailar al vestido.

Pero Ivonne tenía su recuerdo y con él vivía y cambió su vida. Ni un minuto se olvidaba de que hubiese bailado con el Príncipe. Ya no se la veía de batón y chancletas. Ya no se dignaba hablar con los sirvientes ni con nadie, porque pensando en su gloria se quedaba callada. Cuidaba sus palabras, sus movimientos, sus gestos. Quería siempre ser digna del Príncipe. Comía poco y, con nobleza, cogía el pan y lo rompía con la punta de los dedos, y lo mordía con la punta de los dientes. Cenaba de escote aunque estuviese sola.

Y ella, que nunca había querido separarse de sus hijos, obtuvo que los mandasen a Eaton.

Por la noche, John Harry Hárrington podía quedarse callado horas enteras. Ella, inmóvil, sentada en un sillón, un poco tiesa, soñaba.

Hacía visitas, lo que nunca había querido hacer, con la esperanza siempre de que le hablasen del inolvidable baile.

Y en las visitas no hablaba y por eso la apreciaban.

Fué sumamente distinguida. Decían de ella:

—La señora de Hárrington es la mujer más distinguida de la colonia.

Y John Harry Hárrington, aunque no lo demostrase, se había puesto orgulloso, y sobre todo era feliz. Se había olvidado de que la mujer era rubia y que por eso la había querido; la quería porque era distinguida, de una distinción puramente exterior, fácil y tiesa y, por decirlo todo, de una distinción genuinamente inglesa.

Y largos años así vivieron en una gran felicidad y hubiesen tenido muchos hijos, como en los cuentos de hadas, si a Ivonne no le hubiese parecido insoportablemente vulgar el recibir a su marido en la intimidad.

Y fumar la pipa sin hablar, aunque sea en el centro de Africa.

MAX DAIREAUX

DIBUJOS DE PARPAGNOLI



ROMANCE de los CIEGOS

POR JOSÉ E. PEIRÉ

El ciego tiene quince años;
quince años de lobreguez.
Sus ojos están abiertos,
como si quisieran ver.
Ella, la desconocida,
tiene quince años también.
Sentada está junto al ciego
y le habla con voz de miel:
—Estoy solita, solita;
quiéreme.

El ciego siente por dentro
una extraña lucidez.
Sus ojos abiertos miran
pero no la pueden ver.
Ella acaricia sus manos,
y él le responde a la vez:
—Estoy solito, solito;
quiéreme.

Ella siente que en el pecho
se le agiganta la fe.
Tiene los ojos abiertos
pero no lo pueden ver.
Las manos entre las manos,
la sien unida a la sien,
como mirando la calle,
sienten la lluvia caer.
Los ojos, abiertos, fijos,
miran y no saben qué...
Y son puntos suspensivos
de un amor, ciego también.

DIBUJO DE RAFAEL DE LAMO

UNA GITANA DE CARNAVAL



PERDIDA la última ficha, Hilario Méndez abandonó la sala de juego donde la suerte acababa de reiterarle su vieja antipatía, y salió a la terraza. A pesar de la fingida jovialidad con que se levantó de la mesa, sentíase dominado por una angustiosa depresión. Tenía la boca reseca, doloridos e inmóviles los músculos de la cara, la sensación fastidiosa de que la ropa le quedaba demasiado holgada, y un ligero temblor agitaba sus manos.

Atontado por las bruscas emociones de la partida que acababa de perder, permaneció un momento insensible a cuanto lo rodeaba. De pronto, un extraño y confuso rumor de voces y risas, que subía desde el jardín, atrajo su atención y se asomó por la balaustrada. Entonces se ubicó en el tiempo y el sitio donde se hallaba: era noche de vísperas de Carnaval y en el club se celebraba un baile de disfraz.

La música alegre y continua que sonaba en los salones de la planta baja; el bullicio, el aire perfumado de la noche, el abigarramiento de las luces y los trajes, el incesante ir y venir de gente por los senderos del jardín y, sobre todo, un poco de envidia por las parejas que ocupaban algunas mesas discretamente colocadas al pie de árboles frondosos, sentaron tan favorablemente a su decaído ánimo, que, olvidando por un momento ese desasosiego de amante burlado que infunde la adversidad en el juego, decidió bajar a participar de la fiesta.

Al atravesar el salón, donde ya numerosas máscaras se habían quitado la careta, saludó, de pasada, a su prima Sara, vestida de holandesa; a su amiga

Isabel, de árabe; en Laura reverenció a madame de Pompadour, y más allá guiñó intencionalmente un ojo a una rubia vestida de mariposa, que se hallaba sentada en un sofá, en compañía de dos amigos de Hilario, el gordo López y el "fiero" Herrera, más feo que nunca aquella noche, por hallarse como empaquetado dentro de un ceñido frac de alquiler y sometido a la violenta rigidez impuesta por un alto cuello que amenazaba degollarlo al menor movimiento de la cabeza. Cuando llegó a una de las puertas que dan al jardín, se detuvo un momento para orientarse. De pronto, una voz melodiosa imploró a su lado:

—Señor, ¿querés que la gitana te diga la buenaventura?

Con la mano derecha tendida en graciosa actitud de súplica, una linda gitana le sonreía. Sus ojos, grandes y negros, vistos por las cuencas vacías del antifaz que le cubría la parte superior del rostro, despedían un raro fulgor de chispas. La boca, breve y de labios finos, entreabríase en una maliciosa sonrisa que dejaba ver la dentadura perfecta, tan blanca y brillante que parecía luminosa. Por debajo del rojo pañuelo ceñido a la cabeza, pendían dos opulentas trenzas naturales de pelo negro.

—¿Mi buena ventura, gitana? — le preguntó Hilario con sorna de incrédulo y esquivándole las manos.

—Quisiera saber tu porvenir — insistió ella. — Me parece que eres de esos hombres a los que la vida reserva bienes privilegiados.

Se miraron un rato con fijeza. Luego ella suplicó:

—Dame tu porvenir, cristiano.

—¿Y si te perdieras en su sombra impenetrable?

—¡Oh, no temas! — repuso decidida. — Los ojos de esta gitana encuentran caminos de luz en la sombra más espesa.

—Los hacen; no los encuentran — rectificó Hilario con fácil galantería. — Donde están tus ojos, allá está la luz.

Y como para confirmar sus palabras le tendió resueltamente la mano izquierda, con la palma vuelta hacia arriba. Ella la tomó entre las suyas, la examinó con marcado interés como si en realidad leyera en sus líneas misteriosas y, después de aparente meditación, levantó los ojos hasta los de Hilario y murmuró con seguridad:

—El porvenir te reserva gloria y fortuna, que serán malogradas por una turbulenta pasión amorosa que sacudirá tu vida. Sufrirás como merecen sufrir los hombres, pero la felicidad que hallarás en ese padecimiento superará a la que pudieran darte la fortuna y la gloria prometidas.

Hilario sonrió con indiferencia:

—¿No te habrás equivocado, gitana?

—Es tu destino, señor — terminó ella con desalentado encogimiento de hombros y abandonando la mano de Hilario.

—Pues el destino se equivoca — replicó él, obstinado. — Ya es demasiado tarde en mi vida para la gloria, la fortuna y el amor.

—Sin embargo, señor, es tu destino.

El paso de la gente y los gritos de los disfrazados los molestaban en aquella puerta. Entonces Hilario invitó a la gitana a seguir al jardín.

Sentados a una mesita, iniciaron una deliciosa discusión de tonterías; ella defendiendo, desde su situación de gitana, la fatalidad del destino, y él, atacándola desde su escepticismo.

A pesar de que en su vida había visto Hilario otras gitanas que esas perseguidas por la policía, zaparrastrosas, malolientes, ladronas y de cutis aceitoso, tenía de la gitana, por sus costumbres, su vida errante, sus leyendas y la falsa literatura creada alrededor de ella, un concepto ideal, más propio de un adolescente imaginativo que de un incrédulo como él, demasiado envejecido para sus treinta años y que tenía por sistema analizar con destructora minuciosidad los encantos que le ofrecía la vida. Y sin embargo, ante aquella apócrifa gitana de una noche, en cuya conversación surgía la gracia expontánea de un ingenio pronto y apuntaba una audacia administrada con magistral prudencia, creyó encontrarse en presencia de su soñada gitana; esa mujer de pasiones desencadenadas, imaginación ardiente y espíritu libre, a la que esperaba ofrecer como un tesoro su corazón maduro de emociones intensas.

Entonces se sintió espoleado por la curiosidad de conocer a la gitana y se lo suplicó con ese afán de apremio que ponemos los hombres sinceros al pedir algo de sí misma a una mujer. Ella, naturalmente, se negó; pero se negó de ese modo femenino, eterno e intencional, que no es más que un estímulo a la insistencia para demorar en fervorosa ansiedad la llegada de una dicha segura y anhelada. Y así fué como, apenas Hilario redobló el ruego, la gitana se quitó el antifaz, previo ese gesto de vencida resistencia con que las mujeres valorizan la más pueril concesión que nos hagan.

Inmediatamente se produjo un silencio. Hilario, enmudecido de admiración, contemplaba absorto la belleza revelada a sus ojos. Ella, satisfecha de la impresión que causaba, sonreía...

Pero cuando el silencio pasó y ella advirtió a Hilario que "no era propio" que permanecieran más tiempo en aquella mesa y que convendría volver al salón de baile porque su mamá estaría "con cuidado" por su ausencia, el hombre, al ver a su gitana convertida en vulgar señorita de familia, que había ido a aquella fiesta a lucir un vistoso vestido, sintió que algo se desmoronaba en su alma.

Atacado de un violento rencor cuya exteriorización contuvo a duras penas, acompañó al salón a la falsa gitana, la invitó a sentarse en un sofá al alcance de los custodios ojos maternales y, haciéndole una fría y amplia reverencia, se alejó de su lado con ese desabrimiento que infunden las mujeres que no saben aprovechar el encanto de que las rodeamos los hombres, para hacernos la ilusión de que amamos en ellas algo más que la mortal realidad de su carne.





DIBUJO DE POGGI

PAPINI EL FRENETICO

INQUIETO, VOLUBLE Y TORNADIZO, EL GRAN ESCRITOR ITALIANO PONE EN TODOS SUS ACTOS UN FRENESI DESCONCERTANTE Y UNICO. IDEOLOGO DE ACCION, NADIE PUEDE VATICINAR HASTA QUE EXTEMO LLEGARA. PAPINI ES UNA INCOGNITA QUE CADA MAÑANA, ILUSORIAMENTE, CREEMOS DILUCIDAR.

ESTE de Juan Papini es un caso único en la historia literaria. Acción y rebeldía, intolerancia y justiciero y humanitario impulso, todo, amalgamado, encuéntrase en él. Ateo y revolucionario en arte e ideas, es hoy un católico militante y fervoroso, que escribe una "Historia de Cristo" única en su género y se afana en la redacción de un "Diccionario del hombre selvático" que, desdichadamente, dada su volubilidad, jamás completará. Es, empero, a la par que un gran artista, un hombre leal, a tal extremo que comienza por no engañarse a sí mismo... Nació en Firenze, el 9 de Enero de 1881. Fué un autodidacta antes que un universitario. Fundó y dirigió "Leonardo", uno de los periódicos literarios que más han influído y contribuído a la formación de la moderna escuela italiana. Se casó en 1907 y — como él mismo lo dice en su famosa antología — desde entonces pasa una buena parte del año en el valle del Tevere, en Bulciano.

HACE algún tiempo, a raíz de la publicación de su "Historia de Cristo", fué invitado a dictar un curso de conferencias en la Universidad de Columbia, en los Estados Unidos. Pero, desdichadamente, en los días de su alocada y combativa juventud, Papini había escrito lo siguiente:

"La América es la patria de los millonarios, del nauseabundo Longfellow, del intolerable Wáshington y del degenerado Whitman."

En vista de esto, una asociación pastoral, compuesta de viejos e intransigentes puritanos, anunció que en cuanto llegara el poeta italiano iniciaría una campaña en su contra.

Mas he aquí que en el curso de un paseo en automóvil por Florencia, Papini sufrió un accidente y recibió una herida en la pierna izquierda. Debido a esto el viaje quedó suspendido.

EL escritor español José Sánchez-Rojas, que le ha conocido y traducido pulcramente, ha encontrado una notable semejanza entre Papini y Unamuno. "Unamuno es más seco — dice, — menos artista, más recio; más violento y cien mil veces más apasionado el escritor florentino. Desde entonces sostuve correspondencia con Juan Papini. Se trataba de un mozo recién casado, alto, delgado, paliducho, de ojos negros, penetrantes y febriles. En su mirada había algo de inquietador y misterioso.

QUE quiere saber algo de mí? — dícele a un amigo en una carta autobiográfica. — Mi vida es harto sencilla. Soy pobre y melancólico. Fuí poco a las aulas y viví mucho en las aulas desiertas de las bibliotecas y en los campos solitarios. Me casé hace dos años. Trabajo. Hago libros. Escribo en las revistas. Si no me tuerzo, se me ocurre pensar que llegaré a ser el primer escritor de Italia."

Palabras proféticas y que revelan su tenacidad y voluntad. Recia es la envergadura espiritual de este hombre, de este nietzscheano autor de "Hombre acabado" que ahora prepara una "Historia de la Virgen María".

CONOZCO y amo mucho a "Don Quijote". Leyéndole, comencé a saborear, comprender y gustar el castellano. Amo a "Don Quijote" mucho más que los castellanos. En algún tiempo pensé escribir un libro sobre el Caballero de la Triste Figura. Tal vez algún día lo escriba."

LOS prólogos, prefacios e introducciones son clásicos en Papini. Hay obra suya que, como no pocas de las pie-



zas de Bernard Shaw, es más prólogo que contenido. En los prólogos está palpitante el espíritu agresivo y demoledor de Papini. Sus prólogos a la "Historia de Cristo" — ignorados por el público de habla castellana — equivalen a ese prólogo magnífico que Bernard Shaw ha dedicado a su "Santa Juana".

Resulta interesante pasear la mirada por las primeras páginas del "Diccionario del Hombre Selvático", escrito en colaboración con Doménico Giuliotti, por más que las páginas en que él ha tenido participación son inconfundibles. En primer término, una dedicatoria "ai mani onorati ed onorandi", entre los que figuran Trimalción, Pantagruel, Cacaseno, Sansón Carrasco, Falstaff, Simplicissimus, Don Abbondio, el rey Ubú, Pickwick, Bouvard y Pecuchet, Monsieur Homais y muchos otros. Luego, "Doce avisos del Hombre Selvático al lector benigno, a los lectores enemigos, al lector pedante, al lector erudito, al crítico geroglífico, a los filósofos sin filo, a los hebreos, a los protestantes, a las mujeres, a los mundanos, a los católicos y a los superiores." Vienen luego los "Cómplices del Hombre Selvático" en número de diecisiete, y recién en la página cuarenta y nueve se inicia el texto con la letra A.

En el prólogo de "Lo trágico cotidiano" dice que, por el momento, se contenta con escribir para ese librito tres prefacios únicamente. "Si la novedad cuaja y prende, escribiré algún día un libro, todo él compuesto de prefacios."

Su "Historia de Cristo" posee capítulos de una luminosidad meridiana, de una sinceridad a la que sólo se llega después de las crisis agudas. Papini, indiscutiblemente, ha atravesado un instante de angustia y de desfallecimiento. Se ha hecho católico militante y agresivo... Pero de este hombre frenético y acometedor todo se puede esperar y a ninguno sorprendería, por ejemplo, que su recién iniciado "Diccionario", en el segundo tomo ofrezca una nueva e insospechada orientación filosófica. De Papini todo se puede esperar, porque es, precisamente, un hombre sincero.

WALTER OLDSON

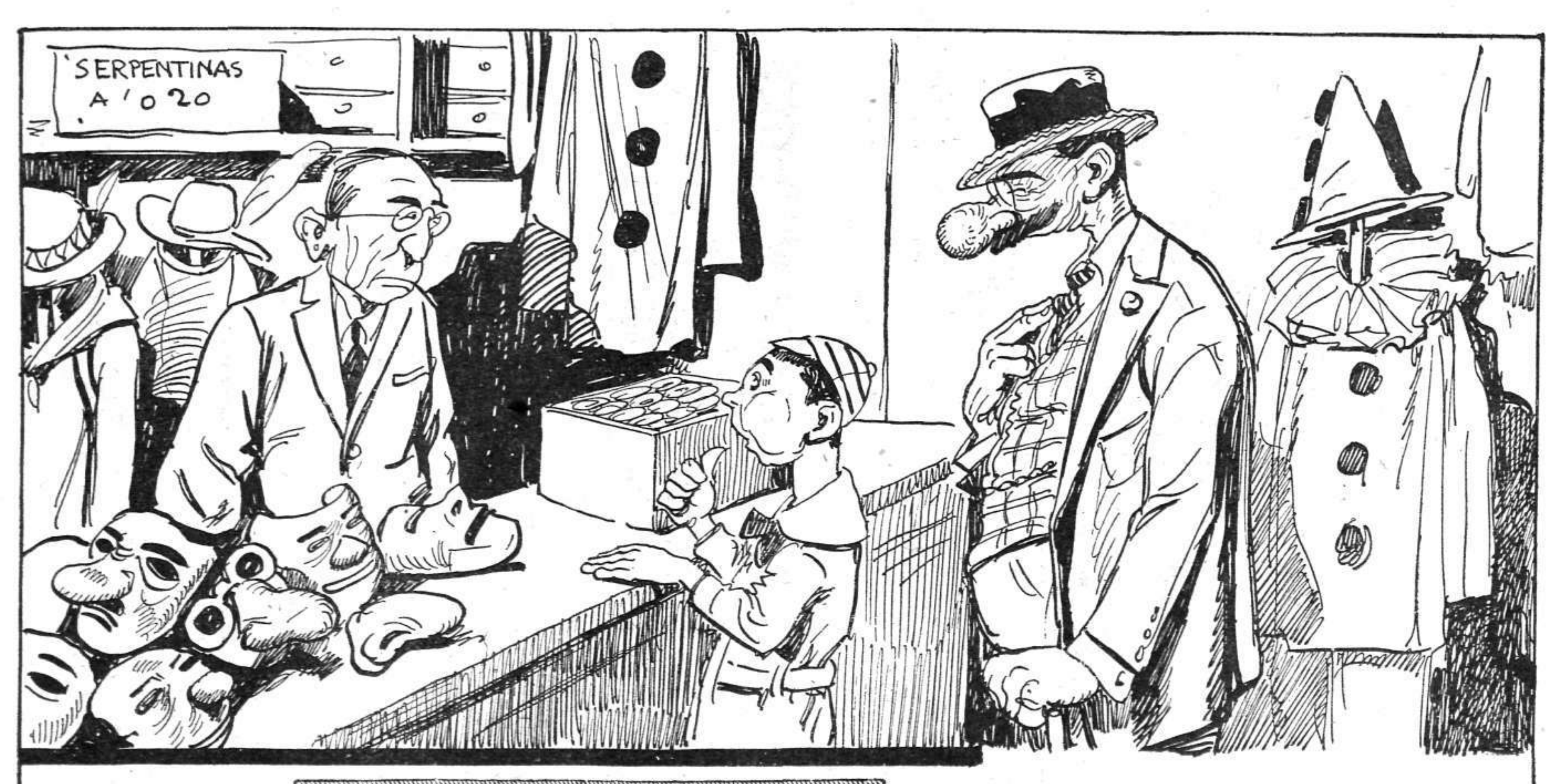
DIBUJOS DE MACAYA


REFINERIA DE ACEITES
PUROS DE OLIVA
BAU
CALIDAD EXTRA-FINA
IMPORTADORES EXCLUSIVOS
PARA LA REPUBLICA ARGENTINA
FREIXAS Y Cia Buenos Aires
La mas poderosa
institución industrial del mundo
respalda cada
lata de aceite
Bau
Freixas & Cia

De Villa Dominico



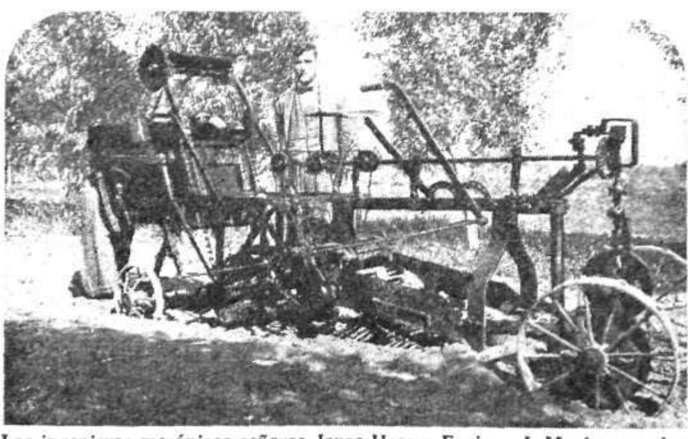
Comisión de damas y señoritas que tuvo a su cargo la organización de un festival artístico a beneficio de la caja social de la Liga de Fomento.



NOTA COMICA DEL **GLAUDA** VERMOUTH ARGENTINO

—¿Qué desea el nene?

—Quiero unas narices como las de mi papito.




Los ingenieros mecánicos señores Jorge Hess y Enrique J. Macías, con la máquina para sembrar y cosechar papas. Esta máquina patentada bajo el Nº 23.941 ha sido ensayada ante numerosos técnicos, los cuales han podido apreciar su gran utilidad para la agricultura.

LA CIENCIA DE LOS VENENOS

¡Es menester juntar tantas cosas para que se forme una inteligencia filosófica! Y todas las fuerzas que son necesarias, para el caso, tienen que ser incitadas, ejercitadas y conservadas separadamente.

Pero, aisladamente, han solido producir un efecto completamente distinto del que engendran ahora que se encuentran confirmadas dentro de los límites del movimiento filosófico, y recíprocamente se disciplinan.

A veces obraron como venenos. Ved, por ejemplo, el instinto de la duda, el instinto de la negación, el instinto contemporizador, el instinto disolvente. Ha habido numerosas hecatombes de hombres que fueron sacrificados, antes de que estos instintos llegaran a adquirir su justa posición y su unidad como funciones de una sola fuerza orgánica, reunidas en un mismo hombre. Y ¡cuán lejos estamos todavía de ver sumarse al pensamiento científico las facultades artísticas y la sabiduría práctica de la vida, formando un sistema orgánico superior, con relación al cual, el sabio, el médico, el artista y el legislador, tales como al presente los vemos, parecerán defectuosas vetusteces.

Federico Nietzsche

—El que no quiera malgastar su dinero, nunca ponga este aviso: "Se necesita una mujer espiritual".

Encantadora estrella
de
Metro - Goldwin - Mayer

Kathleen Key



Una actriz da un secreto de belleza

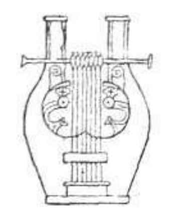
"Al prepararse a asistir a una fiesta nocturna, si anhela mostrarse especialmente atrayente y que la belleza de su tez sea duradera, tome una pequeña cantidad de Polvo Graseoso Leichner, un poco menos de lo que acostumbra a usar, y aplíquelo suavemente al rostro. Note la inmediata diferencia: un cutis deslumbrante, suave a la vista y al tacto, y que permanece así toda la noche. Cuando está lista para salir, en previsión de cualquier emergencia, ponga un poquito de Polvo Graseoso Leichner sobre su cisne antes de apagar la luz".

POLVO GRASEOSO LEICHNER

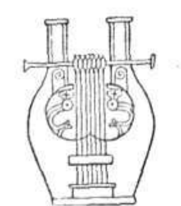


En venta en todas las farmacias y perfumerías, en todos los tonos de moda.

Al enviar los cupones contenidos en las cajas, no olvide de certificar su carta.



POETAS INGLESES



JUNTO A LA CUNA

Velamos por la noche
de su aliento pendientes,
que a ratos nos parece que se extingue,
que alborotado a ratos nos parece.
Parece que en el pecho de la niña
avanza y retrocede
la vida vacilante, cual la ola,
alternativamente.

Hablamos en voz baja,
pisamos quedamente,
y sostener queremos, con toda nuestra vida,
la lucha con la muerte.

El temor engañaba a la esperanza;
ahora el temor a la esperanza cede...
Confundimos la muerte con el sueño...
¡Confundimos el sueño con la muerte!

Cuando la fría luz de la mañana,
que envuelta entre neblina aparece,
va a iluminar los ojos de la muerta,
a la luz ya cerrados para siempre,
otra aurora distinta de la nuestra
para la pobre niña resplandece.

Th. HORD

¡SU NOMBRE!

I

¡Su nombre! ¡Ni aun lo pronuncies!
Deja que duerma en la sombra,
donde yacen sus despojos
yertos, sin honor, sin gloria.
Y como el rocío que riega
las hierbas que en ella brotan,
tristes sean nuestras lágrimas,
ocultas y silenciosas.

II

Que aunque caiga como el llanto
en silencio y gota a gota,
verde mantiene el rocío
la tumba donde reposa;
y las lágrimas que lentas
por nuestra mejilla corran,
siempre verde en nuestras almas
conservarán su memoria.

Th. MOORE

LA CONCIENCIA, DE GUARDIA

¡Ah! Si en el alma un divino
sentido sutil tuviera
cuyo dolor me avisara
cuando el pecado se acerca,

la voluntad mantendría
mis pies en la justa senda,
y apagaría en su brote
la llama de mi soberbia.

¡Cual la niña de los ojos,
haz veloz a mi conciencia
para que vea, Dios mío,
y tenla siempre despierta!

John WESLEY

EL JUDIO

—Con un corazón falso, como dices,
como sientes y piensas,
¿a qué vivir errante, como vives,
lejos de Galilea?

—Para borrar la maldición bastaba
adjurar mi creencia,
único crimen que es, como tú dices,
el de la raza hebrea.

Si el malo nunca triunfa, Dios entonces
por ti constante vela;
si aquel que sufre condición de esclavo
es el solo que peca;

si el proscripto aquí abajo está procripto,
también en alta esfera
vive tú con tu fe, pero permite
que con la mía muera.

Más, mucho más de lo que pienses darme
he perdido por ella;
bien lo sabe ese Dios que así permite
vivas en la opulencia.

El tiene mi esperanza; tú en tu mano
mi patria y mi existencia;
cuando al servirte como humilde esclavo
dejo por las cadenas.

Lord BYRON



PROTECCIÓN

Toda Madre debe ser protegida contra todos los peligros que acechan a los seres humanos.

Vuestra madre y la de vuestros hijos necesitan toda la protección que podáis dispensarles. Tanto ellas como todos vuestros otros seres queridos necesitan de la protección de un COLT, como asimismo la necesitan vuestra misma persona y vuestro propio hogar.

Así como el brazo tendido del agente impone imperiosamente un alto al vertiginoso tráfico de nuestras urbes modernas, así también un arma COLT, Revólver o Pistola Automática, impone un categórico e irreplicable "¡Alto!" a todo malhechor o intruso que subrepticia o ilegalmente quisiera penetrar en vuestro hogar.

La eficacia de las armas COLT es conocida de todo el mundo, y más especialmente por aquella categoría de individuos a quienes es menester atemorizar. Sin embargo, ningún COLT ofrece peligro alguno mientras el gatillo no sea intencionalmente oprimido, porque las características de seguridad de las Armas COLT evitan de un modo positivo cualquier descarga accidental.

Su armero le explicará todas las ventajas que ofrecen las armas COLT.

Colt's Patent Fire Arms Mfg. Co.
Hartford Connecticut, E. U. de N. A.

COLT
El Arma de la Ley y del Orden

De Villa Ballester


Parte de la concurrencia que asistió al baile organizado por el club Juventud de Villa Ballester.

B I B L I O G R A F I A

LIBROS

Breve historia del mundo, por H. G. Wells, traducción de Rafael Otard. Madrid.

Hombre y superhombre, por Bernard Shaw, traducción de Julio Brontá. Madrid.

Exequias de la Lengua Castellana, por Juan Pablo Forner. Ediciones de "La Lectura". Madrid, 1925.

La farsa humana, por Francisco Rodríguez Vázquez. Agencia General de Librería y Publicaciones. Buenos Aires, 1925.

Concesiones de electricidad, guía práctica para el público consumidor de corriente eléctrica de la ciudad de Buenos Aires, por Samuel Galíndez. "El Ateneo". Buenos Aires, 1925.

Las visiones del rondín, cuentos por Santiago C. Deivan. Edición Gleizer. Buenos Aires, 1925.

Perdidos en la sombra, por Isabelino Scornick. Sociedad Editorial Americana. Buenos Aires. 1925.

Poemas de amor, de dolor y de tedio, por E. Rebaque Thuiller. Edición Lajouane y Cía. Buenos Aires, 1926.

Política cultural en los países latinoamericanos, por Alfredo Colmo. Edición de la revista "Nosotros". Buenos Aires, 1925.

Orígenes del teatro y de la novela argentinos. La obra de Pedro Echagüe, por Ismael Moya. Buenos Aires.

INDICE

Tomas de razón de despachos militares, cédulas de premio, retiros, empleos civiles y eclesiásticos, donativos, etc. 1740 a 1821. Archivo General de la Nación Argentina. Buenos Aires, 1925.

REVISTAS

Vida Hebrea, revista quincenal ilustrada, Buenos Aires. Número 5.

La Tribuna Odontológica, revista mensual. Buenos Aires. Número 2.



De Ciudadela



Señoritas y jóvenes que asistieron al festival danzante organizado por el círculo "Los Enamorados", en honor de sus asociados.

EL HOMBRE SUPERIOR

Se conoce en las señales siguientes:

1.º — Suceda lo que quiera, se mantiene inquebrantable.

2.º — No desprecia nada en el mundo, excepto la falsedad y la bajeza.

3.º — No siente por los grandes y poderosos ni envidia, ni admiración, ni miedo.

4.º — No huye del peligro, ni lo busca sin necesidad.

5.º — No ofende ni hace mal a nadie voluntariamente.

6.º — No desea lo de otros, ni ostenta lo que tiene y vive con sencillez.

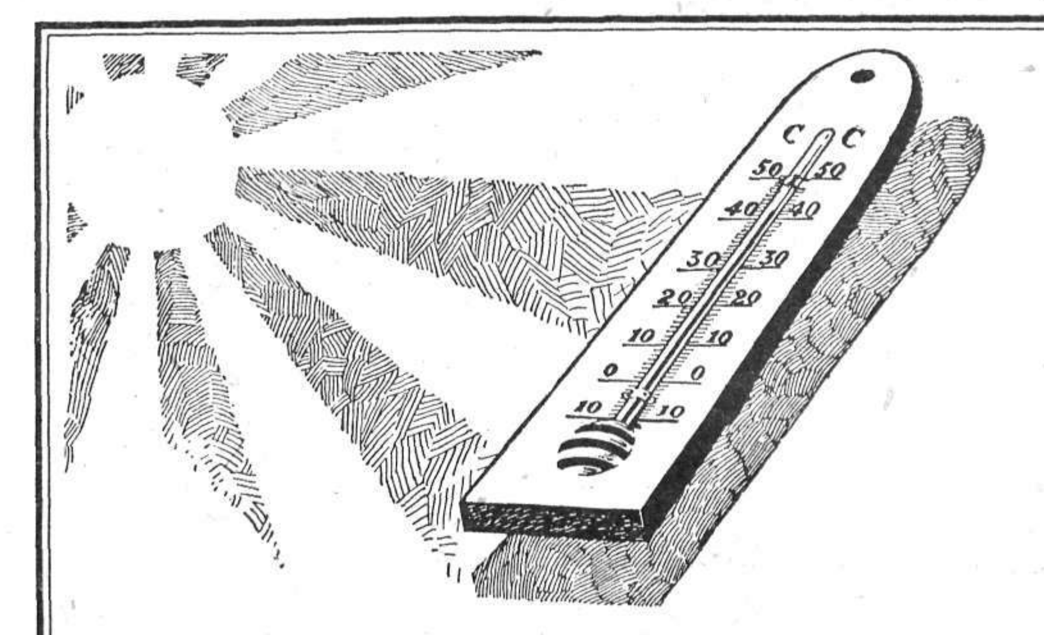
7.º — Es humilde en la grandeza como es fuerte en la adversidad.

8.º — Es pronto y firme en sus resoluciones y exacto en sus compromisos.

9.º — No cree nada precipitadamente; considera primero cuál es el propósito del que habla.

10.º — Hace el bien sin fijarse ni acordarse a quien se lo hace. No le conserva rencor a nadie.

— La mujer realiza su sueño de amor cuando se siente esclava del hombre. Nadie ha llegado a ser tirano con bondad y con ternura.



Son deplorables los efectos del calor sobre los órganos digestivos.

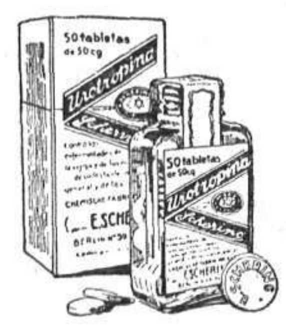
Para combatir las molestias que ocasiona la inclemencia canicular acrecentadas por el mal régimen alimenticio, nos hartamos de refrescos y helados que lo único que hacen es producir más calor y dilatar el estómago, predisponiéndonos a los desarreglos gastro-intestinales.

Durante el verano los excesos de tal índole son siempre perjudiciales, pero usted puede mantenerse en perfecto estado de salud y prevenirse contra cualquier sorpresa si ayuda a su organismo librándolo de impurezas.

Para ello nada mejor que las tabletas Schering de Urotropina, el poderoso desinfectante general interno y, especialmente, de la vejiga y riñones, que más eficazmente previene las infecciones intestinales y su consecuencia: el tifus.

La fama de las tabletas Schering de Urotropina es mundial.

Millares de médicos eminentes las recetan.



Tabletas Schering de

UROTROPINA

Insista en el envase original Schering, frascos de 50 tabletas de 1|2 gramo.

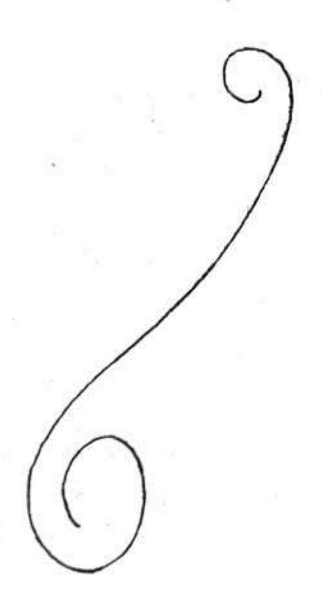
Desde Hendaya

IV. El camposanto



O creáis que es una querencia a la melancolía, no, pero es el caso que me atraen los camposantos y que en ellos busco lo más íntimo del carácter de un pueblo. Le llamo camposanto, y no cementerio, porque este segundo término, que originariamente significó "dormidero", ha perdido toda significación. En cambio, camposanto... Sobre todo donde, como en esta comarca, está junto a la iglesia, a su amparo, bajo sus alas. Así está el camposanto de Biriatu, así el de Urruña—éste merece mención aparte,—así otros. No este de Hendaya.

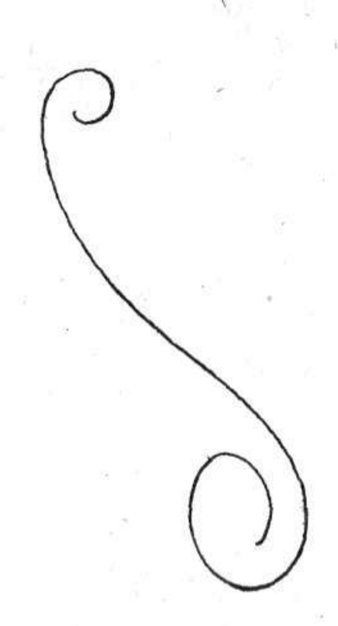
El camposanto de Hendaya no está al abrigo de la iglesia, que es una feísima iglesia; está distante de ella. Está en una pendiente, encima de una especie de cala donde entra la marea en sus alzas y que al bajar deja como un fangal, formado en parte por los detritus de la tierra de los muertos; hay en él unos cuantos cipreses que sacude el viento marino de la galerna; en el fondo de la cala está el barrio viejo de Hendaya...



Tañe la mar con quejumbrosa brisa
tus cipreses, pendiente camposanto;
pone el sol entre nubes su sonrisa
sobre tu manto...
tus mármoles son crestas de las olas
que se fijaron en inmoble espuma;
bajo ellas duerme su reposo a solas
¡tristor rezuma!
la gente que pasó, náufraga errante
del paraíso de antes de la vida;
guarda los siglos en un solo instante;
todo lo olvida...
Cuando a tus plantas sube la marea
te ofrece espejo palpitante; baja
y el fango es otro espejo y se recrea
con tu escurraja...
Con rayos que hila de su triste entraña
—flotante velo de antes de la cuna—
en ti en las noches una telaraña
teje la Luna...
El Bidasoa su agua dulce meje
con la amargura de la mar materna,

Miguel de Unamuno

de ∽ Hendaya



hundiéndose en su abismo que protege
de la galerna...
El barrio bajo por ventanas mira
de tu recinto las cerradas huesas;
cuando al caer la noche se retira
—sus mentes presas
de la fatiga del vivir—repasa
de tu heredad la tierra solariega
y se siente al amparo de la casa
y a ella se pliega...
Yace aquí el pueblo que pasó y se queda
mejido al barro que le da sustento;
la historia en tanto por el mundo rueda...
la lleva el viento...

Sí, el abismo de la mar es el que protege de la galerna al pobre Bidasoa. Para librarse de ella, de la galerna, no tiene el pobre río más que hundirse en el fondo de la mar, mejer la dulzura de sus aguas montañesas al amargor del océano. Debajo de las olas de tormenta hay la calma de los abismos. "Nuestras vidas son los ríos—que van a dar en la mar—que es el morir..." Como nuestros huesos van a dar en la tierra.

Viento, y viento de galerna, se está llevando a la historia en esta convulsionada Europa de la tras-guerra. Y allí, en el camposanto de este Hendaya, hace pocos días, en el de difuntos, entre los mármoles que se me antojaban crestas de las olas que se han inmovilizado en espuma, pensaba más que en la paz de los muertos en la guerra de los vivos. No lejos del cementerio está el indispensable monumento a los hijos de Hendaya que murieron en la gran guerra; está cerca de la casa en que vivió y murió Pierre Lotí, el autor de *Ramuntcho*, de quien os diré algo. Y en el camposanto descansan los huesos blancos de esos combatientes. Blancos, sí, porque todos los huesos son blancos. Hasta los de los negros. ¿No se habla de razas de color? ¿Del peligro amarillo? ¿Y hasta del negro? Pero al descansar en la paz de la tierra todos los esqueletos son blancos. Por algo el Apocalipsis, el libro de la Revelación, le hace a la Muerte blanca. Blanca y no negra es la muerte. Sólo que lejos de la luz, enterrada ¿en qué se le conoce la blancura? ¿De qué le sirve?

De Ciudadela



Concurrentes al festival artístico y danzante organizado por el centro social "Loma del Millón", a beneficio de su biblioteca.


Jabón
Crema de Leche
"GRANJA BLANCA"
Insustituíble en el baño, por tratarse de una pasta suave, espumosa y exquisitamente perfumada.
Su uso constante, confiere al cutis la más alta belleza.
HAGA UN ENSAYO
GRANJA BLANCA

De Vicente López



Concurrentes al picnic realizado en el Parque Hotel a beneficio de la sociedad "Hijos del Ayuntamiento de Toiros".


Si de la espuma del Mar
la antigua Venus nació
diosa que simbolizó
a la hermosura sin par,
del Jabón REUTER la espuma
creó a la mujer moderna
que a todo el mundo prosterna
ante su belleza suma.
Porque conserva la piel
tersa, limpia, nacarada,
siempre fresca y perfumada
a la que se sirve de él.
Que la mágica virtud
del REUTER es mantener
el cuerpo de la mujer
en eterna juventud.

PIENSA Y EJECUTA

ENSEÑANZA DEL NUMERO 3

Grado primero inferior

(Continuación)

Problemas mentales.

1. Dos cuadernos y uno más, ¿cuánto son?
2. Un niño tiene una bolita, un amigo le regaló otra y jugando ganó otra más, ¿cuántas tiene?
3. En una laguna hay dos patos; entra otro en el agua, ¿cuántos hay ahora?
4. Una niña compró una figura y un compañero le regala dos, ¿cuántas tiene?
5. Tres liebres corrían por el campo y un cazador mató a una, ¿cuántas quedaron?
6. Junto a un corral hay tres cabritos; entra uno primero y otro después, ¿cuántos quedan fuera?
7. En el puerto vi dos buques parados y uno en marcha, ¿cuántos buques vi?
8. Tres niños estaban de pie; se sienta uno primero, luego otro y después otro, ¿cuántos están parados?
9. María tenía tres muñecas, se le rompió una, ¿cuántas le quedan?
10. Si por un centavo me dan una pluma, ¿cuántas me darán por dos centavos?, ¿y por tres?
11. Tres flores tenía y una regalé, ¿cuántas tengo?

SOLUCIONES DEL NUMERO ANTERIOR

— Rompe mates: 1. Marisco
2. Catamarca
3. Entretiene
4. Avelino

— Del problemita geométrico: M2 0,2830.
— Del triángulo numérico: Paquidermo
aparadora
moderado
pradera
Madrid
primo
rama
mar
re
a

— De las charadas ilustradas: 1º papeleta, 2º sopera.
— De la charada: Camarote.

G A L L I N E R O

Su fiesta llega hasta mi.
Las gallinas cacarean
y los pollos deletrean
una lección de la i.

Un gallo en tono de si,
después que sus alas bate,
como un canto de un combate
prorrumpe un quiquiriquí.

Y en medio del gallinero,
luciendo un porte altanero,
un caudillo se asemeja,

y su cresta se me antoja
que fuera una boina roja
echada sobre una oreja.

Ovidio Fernández Ríos

E L E L E F A N T E

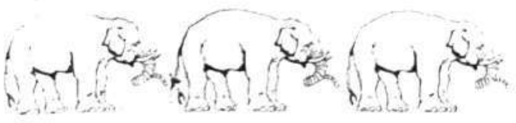
¿Conoce alguno de ustedes al elefante? ¿De qué tamaño es? ¿Cómo es su cuerpo? ¿Cómo, su cabeza? ¿Qué hace con la trompa? ¿Cómo son sus orejas? ¿Y los ojos? ¿Qué tiene en la boca? ¿Cómo son las patas? ¿En qué terminan? ¿Cómo es la cola? ¿Qué movimiento tiene siempre? ¿De qué se alimenta? ¿Cómo bebe? ¿Cómo es la piel que cubre su cuerpo? Hacer notar las arrugas del cuerpo.

Son animales útiles (mostrar láminas donde se vean cargados). Los elefantes nadan.

Pueden permanecer mucho tiempo bajo el agua. ¿Por qué? ¿Cómo lo harán? ¿Cómo respirarán?

Son inteligentes; en alguuos circos se les hace trabajar; aprenden cuanto se les enseña.

Contar historias sencillas, como la del sastre y el elefante.



Elefante	Cabeza	Grande y redondeada. Termina en una trompa larga y ágil. Ojos pequeños. Orejas grandes y caídas. Boca provista de dos colmillos de marfil.
	Tronco	Grande. Cubierto de piel muy gruesa de color gris obscuro. Termina en una cola corta.
	Extremidades	Cuatro. Cortas y gruesas. Terminan en pezuñas. Tienen 5 dedos.
	Costumbres	Cuando es pequeño se alimenta de leche. Grande, de pastos y hojas. Tiene mucha fuerza en la trompa; con ella puede derribar árboles.
	Utilidades	Para llevar cargas. El marfil de sus colmillos.

PALABRAS COMUNES QUE SE EMITEN CON ERROR

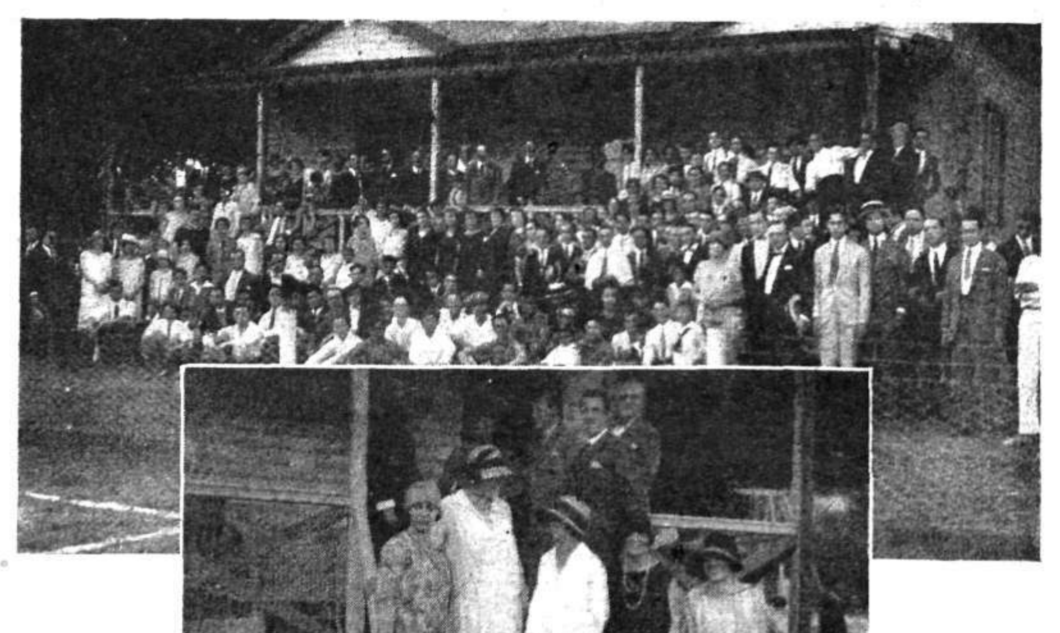
Se dice	tarumba	y no	turumba
„ „	tutear	„ „	tutiar
„ „	trotar	„ „	trotear
„ „	tergiversar	„ „	tragiversar
„ „	epigrama	„ „	epígrama
„ „	dentudo	„ „	dientudo
„ „	verter	„ „	vertir
„ „	virulento	„ „	viruelento
„ „	zanahoria	„ „	zanagoria.

PROBLEMA GEOMETRICO

Una alfombra de forma cuadrada lleva en el centro, tal como lo indica el grabado, un adorno en color rojo. ¿Cuál será la superficie ocupada por éste?

A R C A D I A D E M U L B R O D H

De Vicente López



Una parte del numeroso público que asistió a la inauguración del club deportivo Bunge y Born Limitada.





Siempre es bueno tener a mano el calmante

Toda ama de casa, previsora, acostumbra a tener a mano el remedio que ha de aliviar los fuertes DOLORES DE CABEZA, DE MUELAS o de OIDOS, REUMATISMO O CIATICA, que molesten a los suyos.

Un tubito de GARDAN, el mejor de los calmantes, es necesario en todo hogar, porque además de obrar rápidamente como calmante, no ataca al corazón, al estómago ni a los riñones y puede tomarse a cualquier hora aun en ayunas.

Pida GARDAN en todas las farmacias.

Preparado por Meister Lucius & Brüning
de Hoechst (Alemania)



Gardán

CALMA EL DOLOR DE CABEZA

NO DESCOMPONE EL ESTOMAGO

Recomendado por las eminencias médicas.
Se vende en cómodos tubitos.

De Lomas de Zamora



Niñas que hicieron su primera comunión en la iglesia local.

TODO SE APROVECHA

Ahora que todo está caro, antes de tirar a la basura algún desperdicio, veamos bien lo que hacemos. Por de pronto sepamos para lo que sirven ciertas cosas que despreciamos:

Los tallos de espárragos sirven para elaborar papel de escribir y de impresión de calidad muy aceptable.

De las hojas de los alcauciles se extrae un principio colorante empleado en tintorería.

Del café usado se puede obtener una materia colorante y antiséptica.

De los corchos viejos se hacen rellenos para colchones y almohadones flotantes.

Del hollín se produce un buen tinte para colorear las telas.

De vidrios rotos se fabrica vidrio y lana de vidrio.

De la grasa de cocina se hace un jabón económico.

De los huesos se obtienen jabón, botones y abono agrícola.

De las cáscaras de huevo y de la clara se hace alumbre secante y se prepara alimento para las gallinas.



El precio del Silencio



HOMBRE de gran talla, de bigotes grises y de mejillas pálidas, llevando el monóculo altanero, el señor Ermida, con su habitual cortesía, correcto y majestuoso, despidióse de su esposa acabando de almorzar.

Cuando el esposo partió, la señora Clara de Ermida salió del gran salón severo y suntuoso, donde las miradas de los retratos familiares parecíanle perspicaces y reprobadoras. Subió a sus habitaciones y, sola, releyó la carta recibida por la mañana. La angustia sofocábala violentamente ahora que no tenía que esforzarse por ocultarla a su esposo ni a los criados... ¡Lo que ella temía desde años atrás iba, pues, a suceder!... ¿Era verdad? ¿No se preocupaba en vano?... Miróse en un espejo, y tuvo lástima de sí misma; lástima de su faz de linda mujer elegante a quien la emoción había palidecido y demacrado casi.

De pronto, en sobresalto de valentía, tomó una gran resolución. No esperaría al desconocido que le había escrito. Le probaría así, si venía por lo que ella pensaba, que no le temía. Llamó a su camarera, y cinco minutos después salía a pie.

Así ganó el bulevar de San Germán y atravesó el puente... En un barrio lejano que ella no conocía, vió en un gran reloj que eran las cuatro menos diez...

Entonces tembló. El terror la volvió a poseer... Aquel hombre iba a llegar a su casa... Tal vez la esperaba ya...

La dama hízole seña a un taxi. Quería regresar a su casa... Saber... Todo era preferible al horror de la incertidumbre.

El automóvil detúvose en la puerta de la vieja mansión. La pasajera bajó de prisa.

—Ese señor está esperando a la señora desde hace rato y dice que lo recibirá — expresó el mucamo en el vestíbulo, presentando una tarjeta y agregando:

—Lo he hecho esperar en el saloncito contiguo a la biblioteca.

Clara de Ermida había leído en la tarjeta estas palabras: "Señor Bedul", sin otra indicación. Era el mismo nombre que firmaba la carta.

—Está bien — dijo la dama; — ya voy.

Así como estaba, con abrigo y sombrero, fué al saloncito cercano a la biblioteca, donde solía recibir a sus proveedores. Allí vió a un señor alto, pálido y calvo, que aguardaba de pie, inmóvol. El hombre la miró sin hablar.

—¿Es usted quien me escribió? — dijo la dama, esforzándose en vano por parecer ecuánime. — ¿Qué desea usted?

—Estimada señora — dijo Bedul, con una voz melosa. — Se trata de una criaturita... que está en pensión en Versalles...

La señora de Ermida sintió un escalofrío. Sus temores eran fundados.

—Por su emoción, señora — continuó Bedul, — veo que la situación es la que yo creía. ¡Resumámosla! En Versalles, en una pensión bastante decente, dirigida por las señoritas Pose, se encuentra desde hace tres años una niña de nueve a diez años de edad que se llama o que llaman Cecilia Lamiz y que es, o que se dice ser, huérfana. Todos los meses una dama elegante que se hace llamar señora Armanda, pero que pertenece evidentemente a la más alta sociedad, va a ver, bastante misteriosamente y con precauciones pueriles, a esa niña de quien es, o dice ser, la madrina. Las señoritas Pose encuentran, naturalmente, muy bien esas cosas, pues es posible que el precio elevado de la pensión les convenga y obligue a la discreción. Una persona empleada de ellas ha tenido ciertas curiosidades; pero las sospechas son hasta ahora vagas e imprecisas. Esa persona era costurera del pensionado y llamábase señorita Lején... Digo, fíjese usted, "llamábase", porque actualmente la señorita Lején se llama señora de Bedul. Desde luego, ella me ha confiado sus sospechas, y yo me he sentido vivamente interesado. Cuando uno









es pobre, cuando uno ha sufrido, cuando uno está obligado a ocuparse de negocios mal retribuídos, tiene que ser perspicaz. Yo he seguido, pues, desde su salida del pensionado a la dama elegante que va a visitar a la pequeña Cecilia... y he descubierto así que esa dama es, en realidad, la señora de Ermida, es decir...

El hombre guardó silencio. La señora de Ermida hubiera querido hablar, pero no tenía fuerza para hacerlo. Apenas pudo no desvanecerse.

—Yo he proseguido con mucho interés mi encuesta — continuó el señor Bedul, en tono bondadoso, — y he descubierto que hace once años el señor Ermida hizo un largo viaje a América, donde permaneció dos años en misión oficial, sin que usted lo acompañara. Por otra parte, varios meses después de su partida, usted hizo un largo viaje en compañía de una vieja y discreta sirvienta... ¿Qué hizo usted de la niña antes de llevarla a Versalles? Yo no lo sé, y poco importa. Mis presunciones bastaban, y me decidí a escribirle. Está muy bien de su parte, lo declaro, el no haber abandonado a la pequeña hija secreta, yendo a verla... Pero el señor Ermida es un gentilhombre orgulloso de su apellido y naturalmente intransigente en cuestiones de honra. Ocupa una posición alta y es muy rico. Usted, por otra parte, pertenece a una familia rígida, piadosa, eminentemente respetable... La reputación de usted es irreprochable... pues no es usted de esas mundanas ligeras para quienes ciertas faltas no tienen importancia... De modo que, estimada señora, ¡vamos a entendernos! ¡Oh, yo no pido una enorme suma, pagadera al contado!... Usted me pagará mi silencio por mensualidades... ¡Veamos cuánto por mes!

Clara de Ermida no respondió nada. Todo se le hundía en torno. Lo que ese hombre había dicho era cierto. Ella había tenido, durante la ausencia del señor Ermida, una amistad que la hubo apasionado exageradamente... pero el "amigo" había partido a las colonias, donde murió sin que lo hubiese vuelto a ver... Cuando esa separación, ella se dió cuenta de la situación en que quedaba, y a fin de evitar el consiguiente escándalo, había tomado todas las precauciones posibles, sin resolverse a abandonar a la pequeña Cecilia, tan tierna y graciosa.

Hoy, para Clara de Ermida, su falta de diez años atrás, que había sido la única de su existencia, levantábase terriblemente al conjuro de ese hombre meloso que en sus manos viles tenía su destino... ¿Qué hacer? ¿Pagarle el silencio?... Pero ¿no iba a ser insaciable ese miserable?

—¡Y bien Estimada señora, usted no me contesta... Dígame usted una cantidad — repetía Bedul.

La puerta abrióse. Clara se replegó contra la pared para no desplomarse, en tanto que el señor Ermida entraba... Pero ¿había oído?

—Querida — díjole el esposo, fría y cortésmente, — yo me excuso de la abyección que se te ha infligido por mi culpa, y te doy gracias por tu valiente discreción.

Clara lo miró estupefacta.

—Habiendo regresado a casa por sentirme indispuesto — continuó el señor Ermida, — tomaba un libro en la biblioteca cuando oí hablar aquí lo que se ha hablado...

Ermida volvióse despectivamente hacia Bedul, que parecía tan sorprendido como inquieto.

—Usted es un individuo depravado — gritó aquel caballero. — La niña del pensionado de Versalles es mi hija, nacida en mi ausencia de una amiga mía que tuve poco antes de ir a América. Habiendo fallecido la madre, a mi regreso confesé mi falta a mi esposa, quien ha tenido la generosidad de perdonarme y la admirable bondad de ocuparse de la niña en mi lugar. ¡He aquí el asunto! ¡Ahora, salga usted de aquí, aunque yo debería hacerlo detener!

—¡Pero no lo haga, señor! Yo tengo familia que sostener. Tenga usted compasión de mí — gimió finalmente Bedul, que se encontraba pálido. — Yo guardaré el secreto como una tumba... — y escabullóse fuera de la biblioteca y de la casa.

Clara, muda de estupor, miraba a su marido. ¿Por qué hacía él eso? ¿Por qué la había salvado así, con tanta generosidad imprevista y tal presencia de ánimo? ¿Por qué motivo? ¿Abnegación por ella? ¿Indulgencia por una falta vieja?... ¿O bien orgullo personal, temor del escándalo, vanidad egoísta del hombre que no quiere que se sepa que se le ha traicionado?... Ella hubiérase lanzado hacia él con los brazos abiertos; pero no se atrevió.

Sin decir nada más, el señor Ermida salió de la pieza. Clara quedó sola, desamparada, asaltada por una angustia nueva, pensando en el porvenir junto a ese marido ultrajado, magnánimo, en quien ella acababa de descubrir un ser enigmático, desconocido, cuya bondad le daba miedo...

Federico Boutet

TRADUCCIÓN DE E. E.

De San Isidro



FINALIZACION DEL TORNEO NOCTURNO DE TENNIS. — Aspecto de la tribuna oficial durante el desarrollo del partido.



Pareja que se adjudicó el primer premio.

APARATOS UTILES. EL SEÑALADOR FENNEL

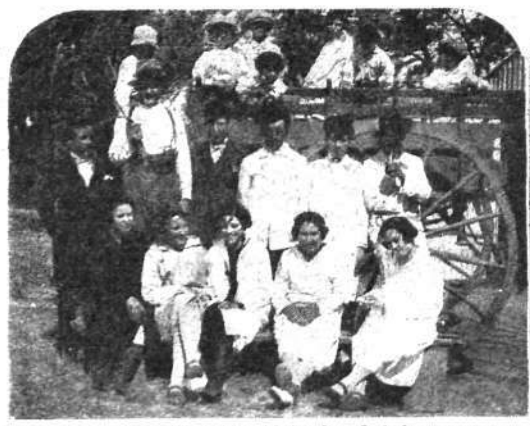
Para indicar al público la dirección a tomar por el automóvil, principalmente si el chofer piensa doblar en alguna esquina, hasta ahora tiene que hacerse extendiendo el brazo afuera del coche. Haciendo esto le queda solamente una mano libre para dirigir el automóvil. En un coche cerrado, tal maniobra es imposible.

El señalador Fennel evita estas incomodidades salvando en forma segura los choques y accidentes.

El señalador consiste en una flecha de treinta centímetros de largo. Un dispositivo de cuatro paredes, formado por una especie de cajoncito. Las paredes del frente y la trasera son de un vidrio irrompible y transparente, de color rojo. En el interior de la flecha hay dos lamparitas eléctricas; poniendo el aparato en comunicación con la bocina, éste se ilumina a intervalos, es decir, al tocar la bocina. La flecha es movible sobre un resorte y obedece al toque de una manija de la que depende la inclinación de la flecha y, por consiguiente, es fácil demostrar la dirección que tomará el coche.

El señalador ofrece la ventaja de ser visible de adelante y atrás, tanto de día como de noche y sin perjuicio de variar la estética del automóvil.

De Guido, canal núm. 2



Grupo de amigos del señor Alejandro Oviedo, que realizó una fiesta campestre en su casa - quinta, festejando un grato acontecimiento particular.

De Quilmes



Jóvenes que tomaron parte en el torneo de natación organizado por el club sportivo Balneario Quilmes.

LA MALDICION DE LA CALUMNIA

No ofrece duda que hay más tontos que listos; pero, asimismo, estoy persuadido que hay más, mucho más, buenos que malos. De donde debiera seguirse que la mayor parte de los hombres se muestren mejor dispuestos a acoger las noticias y juicios que enaltecen a un semejante, que no aquellas insinuaciones y confidencias menospreciadoras del prójimo. Y, sin embargo, acaece al contrario. ¿Por tontería? Sí, y en parte, por cobardía.

La propensión a observar y luego propagar murmuraciones maliciosas y calumniosas es mayor cuanto más baja, plebeya e inculta se halla la naturaleza del individuo. A medida que la naturaleza se eleva, educa y ennoblece, atenúase hasta desaparecer, el hábito de murmurar sin fundamento en materias que tocan la honra ajena. Para un ánimo noble nada hay tan repugnante y doloroso como oír infamar nombres ausentes por manera liviana y jocosa, sin acompañar la acusación de prueba. Nada más vil que la calumnia. Y la vileza se agrava cuando la calumnia es solapada y clandestina. ¡Desgraciado el pueblo en donde la calumnia que a la ventura aventan el intrigante, el desalmado o el insensato cae siempre en terreno fértil y a propósito!

R. Pérez de Ayala

—El amor no es una ley obligatoria; pero está reglamentado como si fuera un servicio público del Estado.



Verifique a menudo el peso de su hijo

Tiene en la báscula, la madre, a su mejor consejero. La balanza le dice con sus oscilaciones periódicas si el niño se está desarrollando normalmente.

Y al comprobar la mamá que su hijito recibe una nutrición perfecta, sin la cual su desarrollo sería deficiente, ha de tener siempre un recuerdo de reconocimiento para la Malta Palermo.

Porque es sabido que este natural reconstituyente tiene una eficacia única y celebrada como auxiliar de las madres que crían, a tal extremo, que raras son hoy en día las madres celosas del cumplimiento de su sagrada misión, que prescindan de este valioso elemento.

EN TODOS LOS ALMACENES DEL PAIS

CERVECERIA PALERMO S. A. — Buenos Aires

Malta
PALERMO



Cotillon bal de têtes



En medio de la transformación y evolución de todas las cosas que desde hace siglos constituyen el ciclo de nuestros placeres, el "cotillón" y el "bal de têtes", delicias de la juventud, siguen su ruta, esforzándose por parecer nuevos. ¿Es posible repetir una vez más las viejas figuras que todos conocemos?

He aquí unas ideas nuevas. El ramo de rosas y el jardinero. La figura tiene su simbolismo: el jardinero quiere apoderarse del ramo por si hubiese en él alguna especie de rosa desconocida en su jardín.

La jaula y el loro. Tarea de la dama (la jaula) es la de seducir al loro (el caballero) hasta hacerlo prisionero.

La mujer-chauffeur y el agente de tráfico. ¿Este irá en persecución de ella bajo pretexto de exceso de velocidad, o más bien por robo de corazones?

La rosa (mujer) y la abeja (caballero), figura poética y tradicional que inspirará a la abeja unos cuantos madrigales, y si al terminar el fox-trot la abeja no se ha asegurado su banquete, tanto peor para ella.



El rancho y la china. La china sueña con un rancho nuevito y risueño; y el rancho busca a su china que tiene trenzas negras y labios de coral.

El cow-boy y la cow-girl. Aquí tenemos una pareja perfecta. Ambos saben — *por lo menos es de suponerse* — arrojarse de una cumbre y caer en velocidad en el doble faetón ocasional; saben caminar por las fachadas de los rascacielos como si fueran hormigas y tirarse de un aeroplano sin paracaídas como si fueran pájaros. Si esta pareja se encuentra cruzando la del agente de tráfico y la automovilista, tendremos argumento para un film.

La llama y la "pavela". Otra figura simbólica que inspirará al caballero los versos del poeta: "Chi stenderá la mano sopra il fuoco — Avrá quel fuoco per incoronarsi". Declaración abierta, a la que el jazz-band contestará con sus carcajadas equívocas.

La oveja y el pastor, personajes virgilianos. El pastor quiere llevar a su cabaña la oveja extraviada, pero ella parece resistirse e, ingrata, no escucha a su pastor.

Radio - Cotillón. La novedad espeluznante. Sin embargo, yo apuesto a que todo este aparato no hubiera sido necesario para que los dos bailarines se comunicaran sin hilos sus impresiones y emociones...

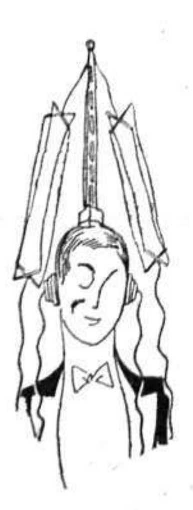
El lobo. No tiene pareja. No tiene disfraz y, sin embargo, nadie lo reconoce. Es ese señor que está solo, parado no muy lejos de la puerta del salón. ¿Quién será? Nadie le conoce. Sólo la oveja lo ha reconocido y va hacia él, irremediablemente, como empujada por fuerza misteriosa. Diríase que él la esperaba. Y el pobre pastor no tiene otro recurso que llorar su dolor en su cornamusa. El jazz-band le contesta con sus carcajadas equívocas.



DIBUJOS DE MARTIGNONI Y VENEZIANI



LUZ Y SOMBRA



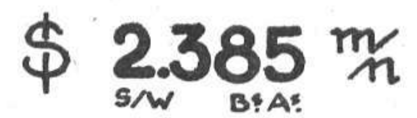


Horas de grato placer.

experimentará usted en sus excursiones estivales usando para su transporte el automóvil "GRAY", de turismo, cómodo, elegante, silencioso, seguro en el manejo y sumamente velóz. Su motor perfecto, dotado de propiedades únicas, compite con cualquier máquina de su categoría.

Otra característica realmente importante que distingue al "GRAY" es la economía que representa su consumo de nafta, hasta el punto de recorrer

14 kilómetros 400 m. tan solo con un litro



DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS

OBIGLIO & HIJOS

Bme MITRE 1215
BUENOS AIRES



Enlaces




Caligan - Andrea. — Córdoba.




Pagnasco - Bacile. — Rosario.




Chiesa - Schirlo. — Villaguay.




Alvenez - Rojo. — 25 de Mayo.




Caccuri - Baserga. — Ciudad.




Montaldo - Rodríguez. — San Nicolás.



de sueldo ganará Vd. una vez que estudie y obtenga el diploma de uno de nuestros cursos profesionales.

Llene y mándenos este cupón y recibirá gratis un manual para aprender a escribir a máquina y folletos explicativos de las profesiones que enseñamos por correo

Usted estudia en su casa con los libros que le entregaremos y envía los ejercicios por correo, para que nuestros profesores se los corrijan.

TENEDOR DE LIBROS — TAQUIGRAFIA — ORTOGRAFIA — ARITMETICA — CALIGRAFIA — CONSTRUCTOR — CONDUCTOR DE MOTORES AGRICOLAS — CONTADOR MERCANTIL — DIBUJANTE — ELECTRICISTA — MECANICO — CHAUFFEUR — MAQUINISTA — CORRESPONDENCIA — OPERADOR CINEMATOGRAFICO.

Regalamos a los alumnos: papeles, sobres, libros de estudio, diploma al terminar, etc.

GARANTIA: Devolvemos el dinero al alumno desconforme durante los dos primeros meses de estudio. A esta garantía, que cumplimos fielmente, debemos la gran prosperidad alcanzada por esta Institución.

ESCUELAS SUDAMERICANAS
DE ENSEÑANZA POR CORREO
Fundador: P. C. RYAN, Bachiller y Contador Nacional.
1059 - LAVALLE- -1059 — Buenos Aires
Buenos Aires, Montevideo, Asunción, Valparaíso, Lima, La Paz.

. . . .
Nombre

. . . .
Dirección

. . . .
Localidad

C. C.

SANTOS
Corona

25 cts.

SCHELP & SCHELP
IMPORTADORES

EL CIGARRO DE CALIDAD



EN TODO EL MUNDO

el Jabón Sunlight es usado con preferencia á cualquier otro. Sunlight prolonga las horas desocupadas y rinde el trabajo más liviano.

Sunlight Jabón

Pruébelo.

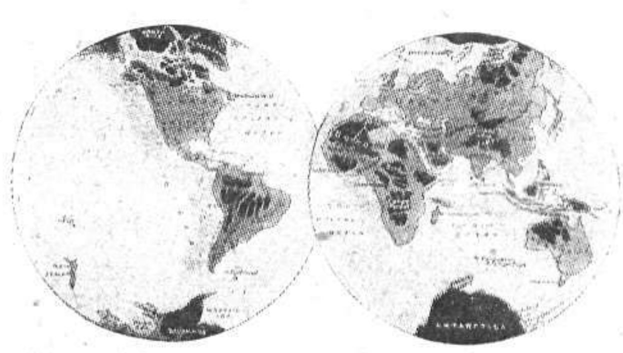
2521

Divulgaciones Científicas

REGIONES INEXPLORADAS DE LA TIERRA QUE INVITAN A LOS EXPLORADORES

Cuando Teodore Roosevelt (hijo) se embarcó para Asia, a principios del verano pasado, un joven que estaba en el puerto exclamó:

— Bueno, se va, pero apuesto a que no disfrutará como su padre lo hizo. El viejo vivió en los tiempos en que aun había bastante que explorar.



Las regiones inexploradas de la tierra están indicadas en negro.

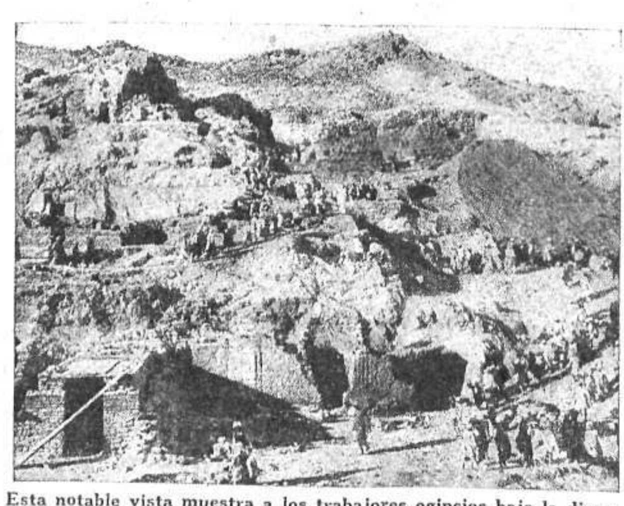
Para este desconsolado individuo, y para el lector también, si cree haber nacido demasiado tarde para correr aventuras, un artista ha preparado este mapa del mundo. Repartidas por los dos emisferios hay áreas negras representando cada una una región donde el hombre blanco nunca ha penetrado, o que está prácticamente inexplorada.

Las más altas montañas del mundo quedarán sin descubrir. Una fabulosa mina de radium puede ser que esté esperando algún cateador. El más frondoso valle de la tierra puede quedar escondido entre desconocidos ríos.

Cuando el almirante Peary regresó de su último viaje a la región ártica nos dijo que hay varios miles de millas cuadradas en el lejano norte que en el verano se cubren de césped, donde las ovejas salvajes, osos polares, zorros, focas, morsas, águilas, patos y gansos tienen un indisputable dominio. Sin embargo, no tienen dueño. Hace sólo pocas semanas que Donald B. Mac Millan regresó del norte después de un vano intento para explorar con aeroplano un vasto continente ártico que se cree existir en las proximidades del Polo. Entre otros descubrimientos en Greenland encontró los restos de antiguas viviendas de los habitantes del norte. Prácticamente todas las regiones polares están aún sin reconocer.

Entre la región antártica y Australia existe una pequeña extensión de tierra llamada el archipiélago de Kerguelen. Hay en el sitio para tres o cuatro millones de seres humanos para instalarse con prósperas estancias y fábricas. Ahora tiene sólo una población de 50 marinos que llegaron allí con los restos de una embarcación naufragada.

Aparte de las tierras de las regiones heladas, Africa es la más inexplorada. Bandas de nómades, los ladrones negros del desierto, sólo ellos son los que conocen los secretos del interior del Sahara que alguien un día cambiara con una varita mágica en una gran plantación. Exploradores holandeses e ingleses han declarado la existencia de montañas en el interior de la Liberia y el Africa Francesa del Este, pero poco se conoce de ellas. Las alturas no han sido determinadas científicamente, y los animales que viven en sus faldas no han sido tampoco identificados.



Esta notable vista muestra a los trabajores egipcios bajo la dirección de los jefes de la expedición encabezada por el personal de la Universidad de Pensilvania abriendo la tumba de los cortesanos de los faraones en el antiguo cementerio regio de Tebas. Este lugar está próximo a la tumba de Tutankamón, abierta por Howard Carter el año pasado. Una gran porción del material que ha sido extraído lo regalaron las autoridades egipcias a la universidad.

También en la América del Sur, los aventureros que remontaran los cursos de desconocidos ríos encontrarían curiosos animales, aves y seres humanos cuyos parecidos nunca hemos visto. En cuanto al hallazgo de fósiles, las posibilidades no tienen fin.

Los viajes y fotografías aéreas harán de las exploraciones del futuro un procedimiento más rápido que en el pasado. Tenemos aún frente a nosotros muchas aventuras que correr.

El BARBA-AZUL *de* SUMATRA

por

HUGUES LE ROUX



Bajo la galería cubierta de lianas, las bellas plantas trepadoras de Sumatra, flexibles como brazos de mujer, el general van der Kinden conversa con su viejo amigo Pittius.

No obstante la pesadez tropical del día, el general permanece abrochado dentro de la guerrera de ordenanza, con el peso de los canelones de oro de las charreteras sobre la espalda. Jinete en una silla, levanta erguida, como el mango de un bastón, su cabeza de militar, erizada de cabellos blancos.

—Vamos a ver, Karletje, ¿te consideras un hombre práctico?

Le llama Karletje — Carlitos, — como en los tiempos de la infancia, cuando salían juntos de la escuela y hacían víctimas de sus pesadas bromas a las sirvientas.

Y Karletje Pittius, el gordo solterón holandés que, rosado y blanco, dentro de sus ropas de cutí, parece un *sandwich* de jamón, contesta, sin ánimo de comprometerse:

—¿Qué es lo que quieres proponerme, Jan?

—La posesión de una mujer; ni más ni menos.

El gordo comerciante estalla en una ruidosa carcajada que le hace saltar dos botones del chaleco. Sin embargo, el general continúa, imperturbable:

—En Atché hay un rajá que hace cuanto le ordeno. De las tres hijas que tiene le pedí en matrimonio las dos mayores para un par de viejos camaradas míos. Es preciso que tú cargues con la última.

—¿Quieres burlarte de mí, Jan?

—La muchacha lleva cien mil rupias de dote...

Las pestañas rubias de Karletje se mueven en un parpadeo precipitado.

—...Y unas cincuenta mil rupias, por parte baja, en diamantes.

Hay un minuto de silencio, después del cual el militar deja caer estas palabras:

—Ya ves; es un negocio magnífico.

Las venas de la frente de Karletje se hinchan como várices, y el esfuerzo de la reflexión congestiona violentamente su cara de rosa. Al fin, exclama, suspirando:

—¡Imposible, Jan! No me verás volver a Amsterdam con semejante monita. ¡Qué dirían los que la vieran instalada en mi casa!

El general se encoge de hombros.

—¡Bah! — dice. — No te molestaría mucho tiempo.

—¿Qué quieres decir, Jan?

—Estas chicas salvajes no llegan a viejas. Y con menos razón, sufriendo el frío de nuestra tierra, la niebla de nuestros canales...

Las miradas de Karletje se fijan en las líneas lejanas del paisaje, que se deslizan sobre las olas del océano Indico, empezando bajo los jardines de la Residencia para perderse de golpe en una niebla de oro, y, después de abrir tamaña boca, golpea el muslo del general con su redonda mano y...

—¡Ah, malvado! — le dice, sonriéndole bellamente con sus ojos azules, puros como los de un niño. — ¡Ah, malvado!... ¡Qué imaginación la tuya!

❧

En la residencia del rajá Toukoulong, se celebran grandes fiestas. Se va a casar su última hija, Ra-mi-rá, con el honorable comerciante holandés Karl van Pittius.

Se ha levantado una gran carpa con aspecto de pabellón real. Repatingado en una butaca de madera pintada de oro, el nuevo yerno del rajá se pavonea con su barriga redonda como un barril de cerveza. De los pies a la cabeza, Karletje viste de cutí blanco. Ha echado un poco atrás su casco de corcho cubierto de muselina, de manera que se ve el forro verde de la visera sobre la línea carmesí que se destaca en la albura de la frente.

A la izquierda del novio está sentado el rajá. Se ha puesto, para estar de acuerdo con las circunstancias, un traje Luis XV, y, de cuando en cuando, con el fin de deleitarse con su propia imagen, pide solemnemente que le traigan un espejo, y se contempla con arrobamiento.

Con las piernas cruzadas, la pequeña esposa permanece sentada sobre una alfombra a los pies de su padre y de su marido. Los tobillos de Ra-mi-rá tienen remachadas sendas argollas de oro que asoman bajo su bombacha de seda azul. Sobre las babuchas de pluma de colibrí, destellan las aguas de unos diamantes. Y se ven diamantes en sus cabellos y en sus orejas, e iluminan como un rayo de luna la sombra inquieta de su garganta. Pero cuando ella se da vuelta, con la nuca apoyada en las rodillas de su padre y la barba levantada, pronta a la sonrisa, y las pestañas ponen al descubierto sus pupilas rutilantes, se diría que el fuego de los diamantes queda extinguido.

La noviecita tiene diez años. Pero no es una criatura: sus brazos muestran redondeces mórbidas; sus piernas, finas y derechas, semejan dos husos cargados de seda, y la flor de su garganta hace eclosión en la *écharpe de crêpe* de China que adorna su busto. Sin embargo, es tan pequeña, tan menuda, que podría balancearse su hamaca con el aire de un abanico.

Ra-mi-rá contempla al actor infantil que mueve las cade-

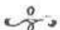
ras con balanceo de bayadera, extiende lánguidamente los brazos y entona a media voz una melopea, repetida a coro por cantores invisibles. Ra-mi-rá ríe con toda el alma. Aplaude y grita:

—¡Bravo!... ¡Bis!...

Y el niño, que se había tendido sobre su alfombra, se levanta y reanuda la danza y las canciones.

A todo esto, llega la hora del contrato.

Los ancianos del país traen las rupias de oro en jarrones sellados con cera; los diamantes, en cofres de sándalo, y, trabajosamente, con las ceremonias del caso, después de haberlo ennegrecido con el humo de una lámpara, Toukoulong coloca el sello de cobre en el que un viejo cincelador ha grabado en caracteres árabes la divisa de los rajaes de Atché: "Fidelidad a los amigos".



La vieja casa, llena de un calor pesado, obscura con la luz que se ensangrienta a través de sus vidrios; la vieja casa donde no se oía más que el paso recio de Karletje y los cuchicheos de sus tres sirvientes, está poblada de gritos agudos.

Todo el día, de arriba a abajo de la escalera, un cuerpo pequeño y ágil brinca acompañado de un crujir de sedas, y cada vez que la aldaba hace estremecer la puerta, los visitantes, al entrar, ven, asombrados, una extraña figura dorada colgada en la vieja baranda de hierro.

Y hay que ver, de noche, en la taberna de la Campana.

—¿No han visto el monito que se trajo Karletje? — suele preguntar un concurrente.

Y los graves bebedores de cerveza, desprendiendo la pipa de sus dientes, se regalan el oído con sabrosas historias.

—Parece que ha colgado en su pieza un trapecio con dos cordones de seda. Ella se hamaca allí durante todo el día, con los ojos fijos en el techo y cantando entre dientes aires de su tierra.

Y es cosa de reírse cada noche cuando el gordo Karletje reune a sus amigos alrededor de la mesa manchada de espuma, y alguno le pregunta, guiñando el ojo:

—¿Y qué tal? ¿Cómo sigue madama van Pittius?

El gordo ríe de buena gana. Es el primero en hablar de Ra-mi-rá como de una linda bestia exótica.

—No hay por qué burlarse tanto — suele exclamar. — Ella ya sabe llenar una pipa mejor que yo mismo.

A veces toma un aspecto compungido y, esforzándose vanamente en alargar su cara de luna llena, exclama:

—Tengan por seguro, amigos míos, que me va a arruinar. ¿Quieren creer que se la ha pasado royendo una linda caja de madera de palmera?

Los amigos ríen estrepitosamente, y Karletje, más fuerte que todos juntos.

Pero lo que se guarda muy bien de decir el cuitado es que de noche, cuando vuelve a su casa, después de haber embuchado sus treinta *chopes,* en lugar de echarse en la cama ligero, como otras veces, se dirige en punta de pies hasta la pieza alta, la vieja pieza de los niños, donde, en una cama, que más que tal parece cuna, duerme Ra-mi-rá bajo la vigilancia de una vieja sirvienta. El brazo de oro cuelga fuera de la cama, y alrededor de la muñeca, ahora un poco más delgada, se destaca una pulsera. Un arco azulado desciende de los ojos sobre las mejillas de la durmiente.

Inclinando, con la lámpara en la mano, su gorda cara de rosa sobre la faz dorada de Ra-mi-rá, Karletje contempla de cerca el surco amoratado y, con el corazón encogido de inquietud, murmura, bajito:

—¿Será la sombra de sus pestañas?

❧

Las campanas de la iglesia suenan lentamente. Una pequeña abertura en el cuadrante enmohecido deja ver el desfile automático de los doce apóstoles, rígidos, anquilosados en sus gestos tradicionales; detrás de ellos, Nuestro Señor Jesucristo.

La Navidad será fría.

La nieve no ha dejado de caer desde hace largas horas. Y corona las esculturas, los rosetones, las estatuas, los animales simbólicos, con crestas de copos, y la iglesia toma el aire de un esqueleto arropado en un sudario.

En frente, el ventanal del salón de la casa de van Pittius vuelca una claridad de resplandor sobre la nieve.

Detrás de los vidrios, en un diván, bajo un amontonamiento tibio de pieles, una forma pueril tirita de fiebre y de frío. En la sombra, dos ojos inquietos arden con resplandor más negro que la piel de oso en la que el cuerpecito está apelotonado.

Infinidad de frascos descorchados cubren la mesa.

La vieja sirvienta llora silenciosamente en un rincón, y Karletje, sentado junto al diván, tiene la manita afiebrada entre sus gordas manazas, y con un dolor de niño reflejado en su cara pálida, contempla al médico que ausculta a la enfermita.

—Vea, doctor; estoy dispuesto a mandarla a Niza, a volverla a Sumatra.

El médico mueve la cabeza. Parece decir:

—No vale la pena.

Un apretón de manos, un cuchicheo junto a la puerta y el médico se va. Karletje vuelve a sentarse al pie del diván.

Dulcemente, los ojos negros le indican un libro tirado sobre la piel de oso.

El comprende.

—¿Quieres que te lea un cuento, Ra-mi-rá?

Las largas pestañas dicen que sí.

Apenas comprende esos cuentos de hadas escritos para los niños de los países de la niebla, en una lengua que ella balbucea con esfuerzo; pero adivina vagamente que hablan de aventuras maravillosas, al mismo tiempo que le proporcionan la dicha de oír la voz de Karletie, que tanto le gusta.

El ha tomado el libro. Lee el título:

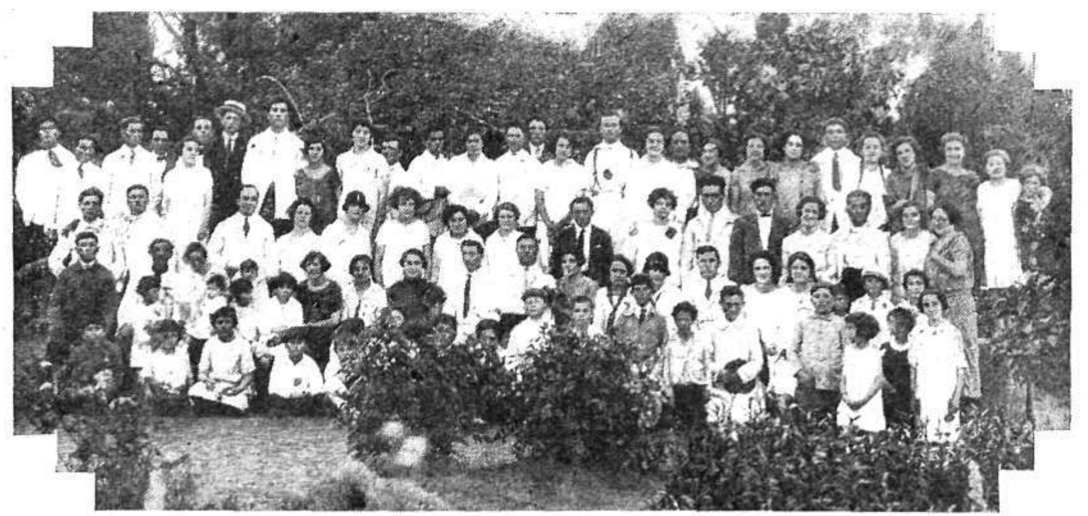
—*Barba-Azul.*

Y mientras Ra-mi-rá se vuelve un poco sobre su costado y baja las pestañas con la ilusión de que aquello es un sueño, un dulce sueño que llega, el gordo Karletje, con los ojos llenos de lágrimas, empieza, con voz temblorosa:

—*Una vez había un hombre cruel que se casaba con las mujeres para hacerlas morir y disfrutar libremente de sus bienes...*

Traducido para CARAS Y CARETAS *por A. P.*

De Carlos Casares



Grupo de familias que asistió a la fiesta campestre organizada en honor de un núcleo de señoritas por la comisión directiva del club atlético Smith.

CORTE DEL ACERO BAJO EL AGUA CON UN SOPLETE

En una reciente exposición científica de Paris se demostró un método para cortar el acero bajo el agua con auxilio de un soplete. Al soplete usual de oxiacetileno se agrega un sistema suplementario de aire comprimido. Al ser lanzado éste, separa el agua de la boca del soplete, lo suficiente para permitir que el gas oxiacetileno y su arco eléctrico funcionen en forma usual.

El buzo lleva consigo el soplete en su descenso, quedando un extremo de los tubos de aprovisionamiento en el lanchón de la superficie. Cuando el soplete es separado de la superficie que está cortando se apaga la llama.

La eficacia del método depende de la profundidad del agua y del espesor del metal que debe ser cortado. A medida que aumenta la profundidad debe ser aumentada la presión del aire comprimido para mantener la fuerza de la llama cortante.

El invento está llamado a tener mucha aplicación en los trabajos de los buzos para reconocimiento y preparación de los cascos náufragos que deben ser puestos a flote.



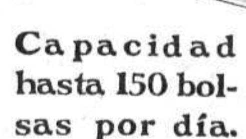
Desgranadoras de Maíz
"HOCKING VALLEY"
CON VENTILADOR

DESGRANADORA N.° 3, con embocador automático, elevador, embolsador, ventilador y acarreador de marlos.

Capacidad hasta 300 bolsas por día.

Puede ser accionada con FORDSON

DESGRANADORA
N.° 1 - sin elevador.
N.° 2 - con elevador.



Capacidad hasta 150 bolsas por día.

PIDAN DETALLES

HENRY W. PEABODY & Cía.

AVENIDA DE MAYO, 1370 (Galería Barolo) — **BUENOS AIRES**



ASEPSIA

—¿Y por qué te lavas un dedo solamente?
—Porque López me dijo que fuera a tocarle el primer diente a su hermanito.

El amor a los libros

El amor a los libros no endurece las costumbres, y los bibliófilos son los hombres más amables del mundo. ¿Qué acción puede haber más honesta que colocar, como lo hacen ellos, libros en un armario? Esto recuerda mucho, en verdad, la tarea a que se entregan los niños cuando edifican pirámides de arena en la orilla del mar. Trabajan en vano y todo lo que construyen será destruído pronto. Sin duda, ocurre así con las colecciones de libros y de cuadros. Pero no puede acusarse de ello más que a las vicisitudes de la existencia y a la brevedad de la vida. El mar se lleva los montones de arena. El comisario dispersa las colecciones. Y no obstante eso, no puede hacerse nada mejor que montones de arena a los seis años, y colecciones a los sesenta. De lo que hacemos no perdurará nada, y el amor a los libros es más vano que los demás amores.

ANATOLE FRANCE



—Acabo de recibir un anónimo que me trata de imbécil y de idiota. No sé quién será el que me lo manda.
—Pues busca entre tus amigos... Es alguien que te conoce bien...

He aquí los puntos que destacan al mejor Revólver:



El secreto de la incomparable exactitud

de los revólveres SMITH & WESSON reside en la escrupulosa revisación y prueba a que se somete cada arma, no tolerándose ni una décima de milímetro de desviación en el ajuste de cada pieza.

Los materiales que se emplean en su fabricación, son los mejores que produce la industria.

La mejor defensa personal y del hogar la constituye un Revólver SMITH & WESSON.

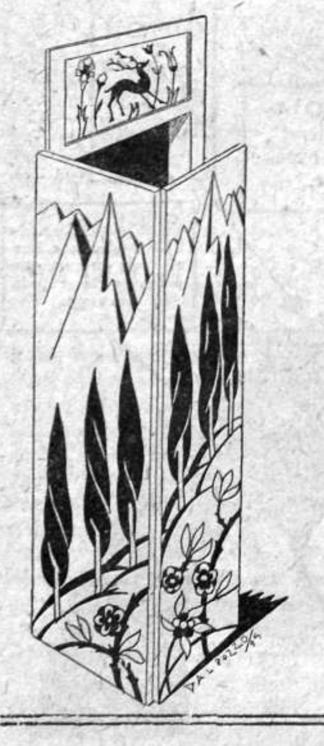
Se venden en todas las buenas Armerías.

FABRICANTES:

SMITH & WESSON, Inc.

SPRINGFIELD. — MASSACHUSETTS, E. U. A.

La MUJER y la CASA

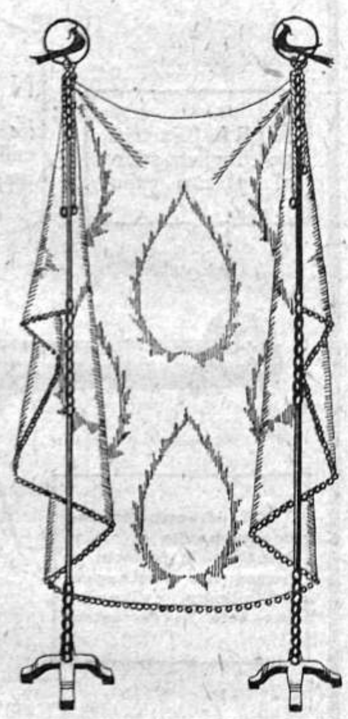


LOS BIOMBOS

La costumbre que se va adquiriendo de eliminar en algunas casas las puertas, para dar a los ambientes un aspecto más espacioso y moderno, ha hecho que vuelvan a estar de moda los biombos, que se prestan tanto para formar rinconcitos íntimos, en los cuales es agradable leer, charlar o sorber una perfumada taza de te.

Los biombos pintados o bordados tienen una tradición artística de una importancia gloriosa e indiscutible, y todas vosotras, señoras, habréis más de una vez admirado y seguramente deseado uno de esos magníficos y armoniosos biombos japoneses que recogen sobre sus paredes de seda o de papel un tesoro en dorados o miniaturas encerrado entre marcos de laca, o de marfil, o de madera preciosa.

Los dos biombos de último modelo que ofrecemos en esta página han sido dibujados por el artista italiano Dal Pozzo.



SABOREANDO

Tostadas con anchoas. — Cuatro bollos, manteca, seis anchoas, casi medio litro de crema, tres yemas de huevo y sal. Córtense los bollos en dos rebanadas delgadas, tuéstense y úntense de manteca. Lávense las anchoas, quítense los huesos, píquense muy bien y extiéndase sobre cuatro pedazos de tostada; cúbranse éstos con los otros pedazos,



pónganse en una fuente chica y écheseles encima la crema y yemas de huevos preparadas de la manera siguiente: póngase la crema y un poco de sal en un molde delgado, que se meterá en una cacerola con agua hirviendo. Luego que la crema empiece a hervir, échensele las yemas batidas con un poco de crema. Téngase esto en el fuego hasta que espese y sírvase como se ha indicado.

El queso como alimento. — Es un error considerar el queso como artículo de lujo, limitándose a comerlo en pequeñas cantidades y emplearlo sólo como postre.

Según una circular del ministerio de Agricultura de los Estados Unidos del Norte, el queso es un producto alimenticio de elevadísimo valor.

Una libra de queso vale por dos de carne fresca y por igual o mayor cantidad de jamón, y es más digestivo.

Un kilo de queso alimenta tanto como dos kilos de huevos o tres de pescado.

Experimentos realizados han demostrado las ventajas de comer queso en grandes cantidades; no produce, por otra parte, trastorno alguno, pudiéndose usar de él sin peligro para la salud.

LENCERIA

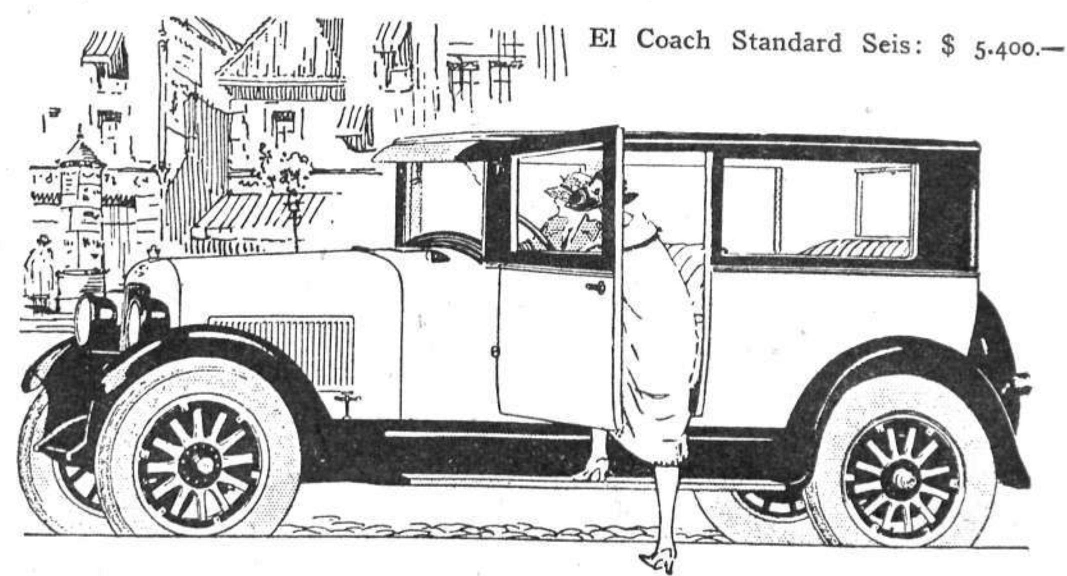
El dibujo que decora el juego de camisa, calzón y camisión que ostenta esta página, es sobrio, y muy fácil de bordarlo.

La tela en que se confecciona nuestro juego, debe ser nansú de algodón o de hilo o de calicot fino. Los dobladillos van sobrepuestos y estos son de batista color rosa muy pálido, unidos a la prenda por medio de un tru tru hecho a mano o a máquina.

Todas las florecitas del dibujo, se contornean a punto de cordoncillo, con el centro calado a la inglesa, por medio del punzón, y las hojas también bordadas a la inglesa sencilla.



IVONNE



Este Fino Coach Studebaker

a un precio basado en "una sola utilidad"

El coche más poderoso entre los de su peso y tamaño... con cigüeñal torneado en todas sus superficies... neumáticos "balloon"... reloj, indicador del nivel de la gasolina en el tablero; conmutador del alumbrado en el volante... éstas y muchas otras características son ofrecidas con este Coach *Studebaker* tipo Standard Seis — a un precio moderado.

Como la Studebaker hace todas sus carrocerías, motores, mecanismos de dirección, embragues, cajas de velocidades, diferenciales, muelles, ejes, fundiciones de hierro gris y piezas forjadas a martinete; las utilidades de los carroceros y fabricantes de piezas quedan eliminadas. Estas utilidades son en cambio devueltas al producto, en forma de mejores materiales y mejor mano de obra — a un precio más bajo.

Como resultado de la producción de todas las piezas vitales, bajo una misma dirección técnica, los coches *Studebaker* funcionan como una sola unidad. Por esta razón resultan de mayor duración, de mayor *confort* en la marcha y de un valor de reventa más elevado.

Studebaker

The Studebaker Corporation of America
Avenida de Mayo 1366/70 — Buenos Aires

STUDEBAKER

FABRICANTES DE VEHICULOS DE CALIDAD DESDE HACE 74 AÑOS

De San Fernando



Niños que tomaron parte en la carrera de velocípedos y monopatines organizada por la Municipalidad.

FAJAS



Ultima creación de modelos en fajas para OBESIDAD, VIENTRE CAIDO, DILATACION DE ESTOMAGO, RIÑON MOVIL, OPERADOS, Etc.

Solicite catálogo 1926 de fajas y corsés.

GRAN ESTABLECIMIENTO FUNDADO EN EL AÑO 1901.

DAVID HERMANOS - Cerrito 488, Bs. As.



MANDE

su nombre y dirección en este cupón y le enviaremos absolutamente gratis nuestros folletos explicativos.

ENSEÑAMOS por correspondencia, sin que Vd. se mueva de su casa, los siguientes cursos: Tenedor de Libros, Contador, Cajero, Auxiliar, Calígrafo, Mecánico, Electricista, Ingeniero, Bachillerato, Dibujante, Caligrafía, Aritmética, Castellano, Dibujo Lineal, Dibujo Natural, Inglés, Francés y Pintura. Otorgamos los diplomas correspondientes. Enseñamos también a señoritas.

Llene y mande este cupón.

INSTITUCION AMERICANA DE ENSEÑANZA
Piedras, 372 - Buenos Aires.

Sírvanse enviarme los folletos explicativos que esa Institución ofrece gratis. Me interesa el curso de...

Nombre ....

Dirección ....



Williams

JABONES PARA LA BARBA

No se secan en la cara permitiéndole un afeite tranquilo y perfecto. Su espuma perfumada y antiséptica, ablanda rápidamente la barba más rebelde. Deja el cutis suave y fresco.

Vd. tiene que afeitarse toda su vida; trate, pues, de hacerlo lo mejor posible.

Venta en todas partes.
Capital $ **1.60**

MAYON Ltda. Agentes de J. B. WILLIAMS Co.

De San Pedro



Concurrentes al picnic organizado por el centro "Amigos Unidos", en honor de sus socios.

FILTRO DE AIRE PARA CARBURADOR

El análisis del depósito incombustible en los cilindros del motor de un automóvil, después que el carbono se hubo quemado, demostró que consistía de arena ordinaria, polvo de arcilla y de piedra caliza, que indudablemente había sido echado adentro del motor por el carburador.

Como la arena es altamente rayante, es manifiestamente responsable por el desgaste en los pistones, anillos y paredes del cilindro. La entrada de arena y polvo en el toma-aire del carburador, puede ser impedida por intermedio de un filtro de los que se usan comúnmente. Este método ha sido probado con resultado satisfactorio. El espacio entre el tiraje y tablero guardafango fué usado como cámara filtradora de aire y fué conectado con el toma-aire del carburador por intermedio de un tubo metálico flexible.

Este espacio fué cerrado para impedir la entrada del aire, excepto por el filtro que se proveyó en la base. Este consistía en varias cámaras de género estrechamente tejido, con un trozo de alambre enrejado para hacer el filtro más rígido. Después de la marcha de un día, se retiró una buena partida de polvo de la parte inferior del filtro.

Más tarde, cuando el carbono había sido otra vez quemado, no hubo rastro alguno de depósito sin quemar.



LOS OLORES DEL CUERPO

son quitados por el

DESODORAL GIBRAT

El olor que tiene la piel o el sudor de ciertas personas es más o menos fuerte, pero rara vez agradable.

Cuántas decepciones sentimentales han sufrido hombres o mujeres por el olor que de su cuerpo emanaba. Sólo un producto existe contra esta afligente molestia, es el **DESODORAL GIBRAT,** sin color ni olor, no es cáustico ni venenoso, absolutamente inofensivo. Su uso es muy fácil, pues se aplica en cualquier parte del cuerpo con un algodoncito o un pulverizador. Su efecto es instántaneo. No ataja la transpiración, lo que sería peligroso, pero le quita todo el olor.

GRATIS enviamos un frasquito de muestra al recibir 10 ctvs. en estampillas para franqueo.

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida — **Buenos Aires**

LA AMERICANA

$ 195



RUJENSKY Hnos.

Corrientes, 1356 - Bs. Aires
Casa fundada en el año 1904
TALLERES PROPIOS

EMBALAJE Y ACARREO GRATIS

SOLICITE CATALOGO 1926 con la nueva lista de precios.

DORMITORIO.—Este regio dormitorio, lustre roble o cedro, compuesto de 1 ropero, 1.20 m. de ancho, toilette cómoda, mesa de luz con repisa, cama 2 plazas con elástico especial, percha y toallero, lunas biseladas y aplicaciones de bronce. . . . . $ **195**
El mismo, más chico. . . . . . $ 155

GRAN RECLAME. — Bonito juego comedor, todo en ROBLE MACIZO Norteamericano o cedro caoba, a elección del comprador, en estilo bombé con lunas y cristales biselados, aplicaciones de bronce y finos mármoles. Detalle: aparador, trinchante, mesa para 6 cubiertos y 6 sillas esterilladas, $ **345**

Aparador y trinchante **$ 245**



APROVECHEN

NADIE VENDE TAN BARATO

ESTE HERMOSO VIOLIN

finísimo, con arco . . . . $ 23.—
De mejor calidad, con estuche y arco „ 30.—
Calidad extra para orquesta, por sólo „ 35.—
GUITARRA de concierto, precio reclame „ 25.—

VIOLINES, ACORDEONES, BANDONEONES, Etc.

Pidan catálogos gratis a la antigua Casa **H. CATTOI** - CANGALLO, 1169 - Buenos Aires.



El gobernador, señor Cantilo, presidiendo la manifestación que concurrió a recibirlo a su llegada a esta localidad, para asistir a los festejos realizados con motivo del centenario de la parroquia de Salto.

AUSENCIA

Puesto que ella se ha ido, ¿qué remedio nos queda, corazón, sino vagar por el jardín que fué suyo, ir escuchando una por una las voces que le fueron familiares, por si en alguna de ellas ha quedado un mensaje para nosotros? Sí, le habrá; no es posible que nuestra apasionada devoción vibrante tantas veces a su lado, en estos lugares, haya dejado de despertar en ella más de una vibración simpática. Hay tantas cosas en este jardín que hemos aprendido juntos, su maestro yo, y ella mi maestra, otras veces discípulos los dos.

Ella me dijo el nombre de las estrellas y me descubrió muchas flores que yo, en mi vida de ciudad, no había conocido nunca; yo le enseñé palabras desconocidas y ritmos nuevos; juntos aprendimos que la sombra de cada árbol tiene un matiz distinto; que en el ramaje de cada uno de ellos levanta el aire distinto y descubrimos el color de los ojos de los cisnes, y contamos cuántos son los círculos que forma una piedra al caer en el agua, y cuántas son las chispas que saltan cada vez que se hiere un pedernal, y cuántas vueltas da una hoja de rosa desde que se desprende del rosal trepador en lo alto de la tapia hasta que queda en el suelo.

G. Martínez Sierra



Cobardía

DECLINABA la tarde, majestuosa y limpia. El sol que agonizaba hundía en la mar lejana gruesos rayos que irradiaba como potencias exageradas de un Cristo; y desde el confín remoto en que caía, bajaba hasta la playa ancho surco de estela luminosa, plateando las crestas de las olas, que holgazanas y espesas, morían silenciosas en la alta valla de piedras.

Elisa de Larel y Pedro del Real, sentados en la playa, miraban el sol que huía. El, casi reclinado sobre las piedras, algo atrás de su compañera, contemplaba embelesado los dorados rizos de su cabellera, que escapados del gorro de tul que la cubría, jugaban con la brisa.

La conversación parecía hacerse embarazosa y difícil; temíase adelantar frases comprometedoras y arriesgadas, que provocarían necesariamente declaraciones que pesarían luego. Ella adivinaba lo que él iba a decirle; él comprendía que ella sentía su situación.

Sin dar vuelta la cara, fija en el sol, jugando distraída con los guijarros que su mano tocaba al azar, Elisa aventuró:

—Pero esa determinación no la tenía a la hora del almuerzo.

—Cierto; he resuelto partir, hace apenas unos minutos.

—¿No me explica el motivo?

—Quizá sea mejor, Elisa.

—Está usted enigmático.

—Por no poder ser sincero.

—¿Por temor a mí?

—No, señora; por temor a mí mismo.

Callaron. Del Real dió vuelta a su cara a la vez, y mirando el sol como ella, dijo despacio:

—No quiero me tache usted de ingrato, ni deseo aventure opinión alguna sobre mí; prefiero hablar. Hace poco, al darle a saber mi resolución terminante de dejarlos, me dirigió usted las quejas usuales: "Que quizá no me hallaba en su casa a gusto", "que quizá no habría sido debidamente atendido por usted y su esposo". Comprendo que esas frases sociales, indicadas en situaciones semejantes, me las decía no creyéndolas; pero precisamente las tomo ahora para devolvérselas sincerándome.

Hizo una pausa, y prosiguió suavemente:

—Es forzoso que me vaya, Elisa... Siento que la amo; y este sentimiento que noto aumentar día a día, me anonada y martiriza. Conociéndome, temo envolverme en una pasión, que dirigida hacia usted es un crimen, e incubada en su propia casa, una felonía. Cuando hace una semana, aprovechando nuestra vieja amistad, acepté de su marido su graciosa invitación, de pasar unos días en su chalet, utilizando mi veraneo en Mar del Plata, no me imaginé nunca que avivara a tal punto su presencia el religioso cariño que de soltera le tuve. Me arriesgué demasiado, y sufro penosamente sus consecuencias. Pero si espero soportar el sacrificio de no verla, no creo resistir al tormento doloroso de estrechar como amigo la mano de un ser a quien ya odio, ni exponerme a su vez, con mis requerimientos, a la odiosidad del otro ser a quien ya adoro.

Un nudo angustioso parecía oprimir su garganta, y sus últimas palabras las emitía balbuceantes.

—Al hacerle, señora, esta confesión, que el enunciarla tan sólo falta a su respeto, le ruego juzgue noblemente mi actitud; y apruebe una resolución que salva mi conciencia aunque destroza mi alma.

Calló. El sol había desaparecido, y nubes purpúreas señalaban el

lugar donde cayera. Elisa de Larel levantóse lentamente, tomó su sombrilla, y sin decir palabra se dirigió a su casa. Del Real caminaba a su lado sin mirarla. Y ambos se alejaron, pisando sus propias sombras, que el crepúsculo alargaba interminables.

◻

Dos días hacía que Pedro del Real vagaba en Mar del Plata. Un telegrama urgente y apócrifo explicó al marido de Elisa su marcha intempestiva, y al día siguiente de su entrevista en la playa, tomó el primer tren que partía de Necochea, regresando al aristocrático balneario.

Sin compromisos ni deseos, del Real trataba de aturdirse arriesgando gruesas sumas de dinero, jugando en el Casino. Atormentado y huraño, maldecía el instante en que se le ocurrió aceptar la invitación de los Larel; y se preguntaba si no había exagerado sus sentimientos, y si la pasión que creía realmente sentir, no era debido acaso sino a simple fenómeno de espejismo, creado por el contacto de una mujer hermosa y un recuerdo agradable.

Se culpaba de haberse fomentado inconscientemente un amor peligroso e inútil; atribuyendo, por último, como único intrigante de su equívoca situación, a la enervante ociosidad en que se debatía. Arrepintióse avergonzado del ridículo paso dado en la playa, pesándole enormemente haber puesto sobre aviso a una mujer que sin duda se burlaba a esas horas de su torpeza; perdiendo por su actitud un flirt agradable y sin compromisos, y aun más, sin consecuencias.

Por eso, cuando el mozo del hotel le trajo un telegrama de su socio en Buenos Aires, recordándole que sus vacaciones habían terminado, y que sus negocios lo llamaban urgente, sin responderse, tomó el primer tren para Necochea con intención de pasarse un día completo donde los Larel, remediando de ese modo con una visita de despedida su inconsulta conducta.

Horas después tocaba impaciente la puerta del chalet en que se había hospedado días antes. Una sirvienta le condujo a una salita, dejándolo solo. Al cabo de un largo rato regresó de las habitaciones interiores, indicándole que decía el mayordomo que los señores estaban de paseo en una estancia vecina desde el día anterior. Aturdido salió de la casa sin dejar tarjeta ni aviso alguno. Sonámbulo erró por las calles del puerto. Avanzó sin dirección por los malecones; y al pasar frente a un hotel, se encontró de improviso con el señor de Larel que charlaba en su puerta con dos caballeros. Paróse estupefacto, sin atinar a pedirle explicaciones por el recado recibido en su casa momentos antes; limitándose sólo a devolver el saludo frío y ceremonioso del marido de Elisa.

Sin comprenderlo, indignado por el desaire sufrido, se dirigió a la estación haciendo conjeturas. La injuria que como hombre recibía por la actitud insólita del señor de Larel la valorizaba en poco, olvidándola casi, ante el punzante dolor que le causaba la ofensa que le infería la mujer a quien amaba, y a la que su noble confesión en la playa, de la que tardiamente se arrepentía, la obligaba siquiera a consideraciones sociales rudimentarias.

Paseábase por el andén, atontado, cuando una indiecita avispada y limpia, que le parecía recordar haberla visto antes en el chalet de los Larel, se le acercó sonriente y le entregó una carta.

Llegaba el tren en esos momentos. Desatinado, subió presuroso al convoy con el sobre en la mano; sentóse en el primer asiento que encontró; y sin percatarse de los demás pasajeros, abrió violento la carta, leyendo febril estas líneas sin firma:

"Antes que me juzgue indigna, doy este paso, que jamás imaginé realizaría nunca... ¡He sido traidora a su secreto!... El conflicto en que se agria mi alma, me ha obligado a tomar esa determinación extrema... ¡Le he contado su confesión y su noble renunciamiento a mi marido!... No me condene de antemano sin comprenderme. Soy una mujer honrada; respeto a mi marido y adoro a mis hijos. Dentro de poco tiempo volveré a Buenos Aires. Siendo nuestro medio social idéntico, nuestras relaciones de amistad las mismas, tendremos forzosamente que encontrarnos y estar juntos. Quiero entonces evitarme su contacto, escudarme de usted. Necesito que alguien me defienda y me socorra, que un ser interesado me vigile... Es por esto que he prevenido a mi marido. Porque... a mi vez me alivia el confesarlo: Soy una cobarde; no es sólo el temor a su pasión la que me obliga a semejante paso; es el miedo a mí misma quien lo impulsa, quien me lo exige... pues fatalmente siento que lo amo".



DIBUJOS DE REQUENA ESCALADA



LOS CUEREADORES

BRACAMONTE atravesó la plaza cercada con alambre, y penetró en la comisaría. Un milico de ojos soñolientos, apoyado en el marco de una de las puertas que daban a la galería, se adelantó a recibirlo, y, llevando la mano a la visera charolada y agrietada por el uso, en actitud poco académica, saludó.

—Decime, Churquicillo — preguntó Bracamonte tuteando a su ex peón, ahora gendarme rural — ¿ha llegado el comisario?

—Sí, mi patrón. Reciencito no más vino con el señor Rauch y aura está almorzando con la señora. ¿Quiere que le avise que usted está aquí?

Como Bracamonte contestase que aguardaría y se pusiera a leer el diario, el milico se retiró discretamente a su sitio. Transcurrido un buen rato, el visitante, que había leído el diario rápidamente, se aburría por momentos, pensando que la espera era ya prolongada y debía anunciarse. Entre bostezo y bostezo llamó al Churquicillo, que no le perdía movimiento, haciéndose el distraído, cumplidor celoso de lo ordenado en su oportunidad por el superior, a quien la experiencia — un sumario substraído de la noche a la mañana, sumario que originó otro en su disfavor esta vez — volvió prevenido hasta el exceso.

—Ya sabés — le había ordenado en aquella ocasión, — no andés con cumplidos. Ni aunque sea Barbarán, ni el rengo Lamas, Bracamonte, ni el señor párroco, ni nadie en una palabra, me lo dejas acercar a mi escritorio cuando yo no estoy. Mientras más lejitos se sienten las visitas, mejor. Mucho ojo, Churquicillo, sino... Y no había añadido más, pero él adivinaba lo que trascendía de ese "sino". Significaba una felpa y días y noches con los tobillos recalentándose en el cepo de quebracho, con el cuerpo semidesnudo, achicharrándose a pleno sol.

El milico echó una última ojeada y desapareció por el zaguán medianero retornando más presto que ligero. Pisándole los talones apareció el comisario, con una servilleta pintada de amarillos lamparones, sujeta al cuello.

—¿Pero qué está haciendo, Bracamonte, que no pasa? Déjese de ceremonias; ya sabe que está en su casa; se lo vuelvo a repetir.

La presencia de Bracamonte, caudillo del pueblo y de la fracción política adversaria de la suya, hombre de agallas, y sin escrúpulos en la acción, le inspiraba un justificado recelo. No era la primera vez, por otra parte, que este hombre se aprovechara de medios repudiables para hostigarle desde las columnas del diario de sus correligionarios en la capital de la provincia. Bracamonte le dió las gracias, ceñudo, manifestándole que tenía que hacer una seria denuncia.

El comisario, dueño de su tranquilidad, no se inmutó, ni manifestó nerviosidad alguna, a pesar de la contrariedad que sentía, pensando para sus adentros: "Una denuncia. Un mal rayo te parta. Ahora sí que estamos embromaos; cuando pensaba hacer mi viajecito a Salta".

Pero se repuso y rogó al visitante para que se expidiese a sus anchas, con entera libertad.

Resultaba, según iba refiriendo Bracamonte, que no se podía confiar en la seguridad de la vida y hacienda en el departamento que habitaban.

Como esa alusión era directa, el comisario, picado, se removió en su asiento.

—Sí, señor. Es la pura verdad — continuó diciendo, anticipándose a cualquier posible refutación. — Uno se aleja unos días de su finca por asuntos de negocios, dejando todo en perfecto orden, sin olvidarse de nada, pensando

hacer un viaje feliz, y ¿qué ocurre a su vuelta? Sencillamente, que encuentra convertido todo en un revoltijo. Donde existía la tranquilidad no hay sino tumulto. El capataz, convertido en un Jeremías, lastimándonos los oídos con sus justas lamentaciones: que patrón por acá, que patrón por allá. Que el plantel de toros descornados que compramos el año pasado, con harto sacrificio del bolsillo, al rico sancarleño Samuel Saravia no se les encuentra por ninguna parte, ni vivos ni muertos. Los alambrados cortados por el lado de la cuesta del Totoral. Creo que ya es tiempo de alarmarse. Mi hacienda se va mermando y yo y todos sabemos quién tiene la culpa de que los cuatreros anden a sus anchas, sin que intervenga autoridad alguna para ahuyentarlos...

El comisario, cuyo fastidio crecía a medida que iba discurriendo Bracamonte, le atajó, conciliador:

—¿Es decir que el "amigo" duda de mi capacidad? Yo lo quisiera ver a usted en mi lugar, pesquisando por todos lados, sin indicios; luchando con gente ladina, a lo mejor interesada directamente en que las cosas prosigan como hasta ahora y, muchas veces — y recalcó bien la frase, — muchas veces con menguados intereses electorales...

—Eso encierra alguna segunda intención que no me toca — dijo, altanero, Bracamonte — y le pido...

—No me pida nada; por otra parte ya va a tener ocasión de comprobar que el que habla tiene bien puestos los pantalones y esta tarde misma...

—¿Esta tarde misma? — comentó Bracamonte, pifión.

—Sí ¿qué hay? Mañana, a más tardar, sabrá usted quién le roba y quién le engaña.

—Entonces podré decir: ¿será verdad tanta belleza?

El comisario, iracundo por el giro insidioso que Bracamonte daba a sus palabras, se incorporó de golpe, y le señaló la puerta:

—¡Basta de incriminaciones!... Váyalo sabiendo, Bracamonte: quien es recibido como amigo en esta casa ha de guardar compostura con el amigo que bien le trata, que, en caso contrario, la puerta es ancha y... usted sabe el camino...

Bracamonte, pausadamente, sin prisa, tomó su sombrero del perchero y exclamó:

—Convenido. Mañana volveré a averiguar el "éxito" de su pesquisa.

Y se fué.

II

El comisario apoyó la palma de la mano, como quien va a papar una mosca, sobre el timbre que tenía sobre su pupitre y llamó dos veces. Por el vano de la puerta asomó la figura palúdica y esmirriada de Churquicillo, sin ruido, merced a sus alpargatas, con un sable que le castigaba implacablemente los muslos.

—Andate a la plaza y decile a Colque que regrese con los presos. Después te vas al bajo y le dices al sargento que lo necesito. Desuncen los bueyes y los largan al alfar grande. Y todos ustedes se ponen a limpiar los winschesters y mi carabina.

Al rato se apersonó el sargento. El tal sargento era un indio viejo, no mucho, "palancón" (grande y recio) con la cara curtida por el aire y sol salteños y con un trapo condenando a un ojo vaciado. Las piernas, combadas por la práctica constante del caballo, sustentaban a un tronco desarrollado plenamente y a unos brazos "hijitos" para manejar, con soltura sin igual, el hacha. Le llamaban Horqueta. El, como asimismo los policiacos, sus subalternos, vestían prendas civiles y sólo se atinaba en darle su verdadero estado, al primero por sus galones desteñidos, y a los segundos por sus charrascas y viseras con el escudo provincial en el quepis. Los tales eran ocupados por el comisario en menesteres agrícolas: melgar una chacra, arar para la siembra y cosechar sus productos. De los cinco que el presupuesto asignaba para la vigilancia y custodia de la aldea, uno solamente permanecía de plantón en el local de la comisaría; los demás trabajaban en la finca del comisario que de esta manera tenía peonada gratis. Una que otra vez — los lunes sobre todo — caían presos barulleros, haciendo quimbas de borrachos, se les enviaba al calabozo donde dormían tranquilamente la mona, y al día siguiente, bajo la custodia de un milico, con tres o cuatro de estos infelices que no conseguían pagar la multa, desbrozaban la hierba en la plaza o arreglaban las cunetas de los callejones.

—¿Qué tal andás pa una galopiada, Horqueta?

—¿Y como i diandar po, comisario? Lindito no más.

—Y los changos, ¿no le andarán cuerpeando el bulto de miedo al susto?

—¿Diande, don: si tuitos les da pu'ay por andar metiendo bala y bochinche no bien salen del poblao?...

—Bueno; pillalo al bayo para mí; esta noche salimos de comisión.

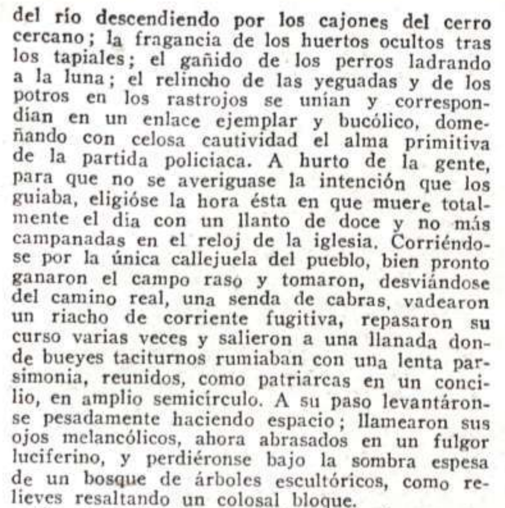
El sargento, imperturbable a pesar del alegrón que le causaba la noticia, averiguó:

—¿Y se puede saber p'ande vamos a rumbiar, comesario?

El comisario le refirió punto por punto el proyecto que tenía, urdiendo allí mismo su plan de campaña, y cada uno se fué hacia donde le llamaban sus intereses y deberes.

III

Una luna magnífica brillaba en el cielo cuando partieron del pueblo dormido. Una quietud cargada de mil rumores nocturnos recogía en sus brazos el sueño de los que dormían, después de una labor áspera sobre la tierra. El aliento oloroso de los montes cargados de polen; el ruido nasal



del río descendiendo por los cajones del cerro cercano; la fragancia de los huertos ocultos tras los tapiales; el gañido de los perros ladrando a la luna; el relincho de las yeguadas y de los potros en los rastrojos se unían y correspondían en un enlace ejemplar y bucólico, domeñando con celosa cautividad el alma primitiva de la partida policiaca. A hurto de la gente, para que no se averiguase la intención que los guiaba, eligióse la hora ésta en que muere totalmente el día con un llanto de doce y no más campanadas en el reloj de la iglesia. Corriéndose por la única callejuela del pueblo, bien pronto ganaron el campo raso y tomaron, desviándose del camino real, una senda de cabras, vadearon un riacho de corriente fugitiva, repasaron su curso varias veces y salieron a una llanada donde bueyes taciturnos rumiaban con una lenta parsimonia, reunidos, como patriarcas en un concilio, en amplio semicírculo. A su paso levantáronse pesadamente haciendo espacio; llamearon sus ojos melancólicos, ahora abrasados en un fulgor luciferino, y perdiéronse bajo la sombra espesa de un bosque de árboles escultóricos, como relieves resaltando un colosal bloque.

El comisario, que marchaba llevando a su lado al sargento, detuvo la tropa, urgó en sus alforjas, deslió un paquete que extrajo de ellas y convidó a cada uno de sus acompañantes con un pitillo de chala.

Llegados a lo alto de una loma, el sargento se adelantó un tanto, buscó por entre unos árboles y dijo:

—Pu'aquí había un caminito, que s'ía borrado. ¿Quiere, comesario, que sigamos descubriendo la senda o que vamos por el Sitio Hermoso pa caer en Campo del Hombre Muerto?

Optaron por hacer el antiguo derrotero, cortando y abriendo camino a machete limpio, tarea peligrosa en la semiobscuridad que reinaba. Emocionante era cuando al azar o en seguimiento de la antigua picada, removían en la fronda una ciudad de pájaros cogidos por el universal sueño. Estremecíanse las alturas con un aletear loco y un inmenso piar de avecillas emergía dilatándose por el valle que se extendía a sus mismos pies, faldeando los barrancos. Otras veces desplazaban de su sitio a algún pacífico cornúpeto; espantaban a noctámbulos asnos y pollinos espectrales, desahuciados por viejos e inservibles, que ganaban el monte para morir en paz, o se sentía el resollar de rastreras alimañas que hacían su ronda venteando en el aire la proximidad de los apriscos, de alguna ovejuela descarriada o de un buey derrotado en su camino por la muerte.

Desde la tierra, húmeda por el relente, se elevaban vahos turbadores y sensuales. Adherida en las lajas de las barrancas, la bergamota exhalaba su aliento medicinal; la biznaga abría sus anchos poros sedientos de rocío, y vagaba por los sombríos corredores de la selva un penetrante aroma de poleo. Posados en las copas de "arcas" milenarias o del cebil rugoso, de esbelto tronco, el alilicucu y el quitilipi lanzaban sus llamados angustiosos en la soledad. Hiriendo de paso los troncos borrosos en la penumbra, las mojadas hojas carnosas, los musgos descompues-



tos de las cortezas y los hongos de redondo capuchón, la luna cabrilleaba en el follaje y sobre las espaldas de los excursionistas que, poco propensos al intercambio de opiniones, hacían su camino silenciosamente.

Más o menos a las tres de la madrugada llegaron al Pedrón del Alto. Desde allí se oteaba un panorama inolvidable; altozanos y valles contiguos bañados por una suave lumbre lunática, se vislumbraban con una nitidez diurna. Altas cordilleras festoneadas de plata, aparecían lejanas. Subían desde el valle ligeros ecos. Desde los pastizales el estilete de los saltamontes agujereaba el silencio. El timbal de los sapos tañía cristalino. Los tucu-tucus, polizontes de la noche, encendían y apagaban su fanal veneciano...

A tiro de fusil, alazado sobre el peladar de una loma, el rancho de los Liquitay se divisaba blanco bajo la luna. El rancho de los Liquitay constituía el objetivo primero de la incursión.

"¿Estos Liquitay — había pensado el comisario muchas veces — de qué viven? Nadie los ha visto trabajar en tareas de aliento. No están conchabaos. Las mujeres y los changos cuidan las cabras, hacen y venden quesos; pero eso no basta". Y cavilando y cavilando se convenció que se debía averiguar, tanto más cuanto que los robos de ganado continuaban, como hasta entonces, sin hallarse rastros de los raspas. Pero por abulia siempre había dejado para mañana el hacerlo. Su vecindad con los puestos de Bracamonte lo incitó nuevamente a la empresa, y su designio estaba en vías de cumplirse.

— De una vez por todas vamos a terminar con los cuatreros en mi departamento — díjole al sargento — y a escarmentar a esta runfla de cuereadores.

Los tales, según se logró saber por una delación, aprovechaban la claridad de las noches de luna para consumar sus fechorías. Entraban en un campo, elegían la bestia que les complacía, maneaban sus patas, ponían un balde en lugar apropiado para que ni señales de sangre quedasen, y, de un tajo feroz, abríanle la yugular. Con una maestría maravillosa la desollaban y con una rapidez pasmosa el trabajo estaba finito. Cargábase todo: carne, restos, cuero de boñiga en árganas llevadas al efecto y... aquí no ha pasado nada.

Convinieron, usando una elemental táctica, en desperdigarse y llegar por distintos rumbos al rancho, donde según sus cálculos sorprenderían a la gente dormida. Unos por los bajos, otros por el deshecho, bajaron y treparon a paso de carga, habiendo dejado las cabalgaduras al amparo de unos algarrobos.

El primero que llegó fué el sargento, que era un hombre arriesgado, seguido por el comisario. El sargento, con la culata de su winchester, abrió de golpe la ventanita del rancho y, con un rápido movimiento, volvió el arma apuntando al interior.

— ¡Arriba! ¡Arriba, los Liquitay! — gritó, imperativo.

Nadie contestó, ni respiró nadie. Husmeó, abriendo bien sus ojos y no encontró tampoco a persona alguna.

El comisario, escoltado por sus agentes se apersonó, mientras tanto, por el otro costado, hallando solamente, recostada en un camastro de tientos, a una criaturita "sucha" (tullida) cuyos ojitos vivaces miraban atemorizados a los intrusos.

— Son vivarachos estos coyas — comentó el comisario. — Nos han olisqueao y volaron.

El sargento, apartado del grupo, andaba desde hacía rato mirando al suelo.

— ¿Hay alguna novedad, mi sargento?

— Estoy notando unas pisadas fresquitas de una mujer y un chico. No han d'istar lejos. Voy a pillarla a esta juna.

Se había alejado unas dos cuadras del rancho, cerro abajo, cuando vió unas sombras que se deslizaban tras unos churcales, a la orilla del camino.

— Salgan de ahí, sino las voy a foguear con la escopeta — previno.

Intimidadas por la amenaza, no se hicieron de rogar; salieron una mujer sujetada de la pollera por una guagua de unos cinco años, que lloraba a mares.

Vueltos a donde se encontraban todos, el interrogatorio no se hizo esperar:

— ¿Dónde está tu marido, Felipita?

— P'uay andará trabajando, siñor.

— ¿Conque trabajando? ¿Se puede saber en qué?

— Vendiendo los quesitos, siñor.

— ¿Cuándo se fué a vender sus quesitos? Decimeló, sino te daré una tunda de azotes, china pícara.

— Tempranito siñor; a la albita...

No se le pudo sacar nada más.

Pernoctaron allí. Al día siguiente, merced a la pericia del sargento — el mejor rastreador de la comarca — descubrieron en una hoyada cercana a los corrales de pirca un osario cubierto de tierra perfectamente apisonada, donde también se ocultaba la boñiga y restos de animales sacrificados. Ya no podían dudar. Enviaron a la mujer y a su guagua al pueblo y trasmontando el cerro frontero, emprendieron una nueva caminata hasta encontrar el valle de los Leones en cuya falda, mirando al norte, se encuentran las cuevas igualmente así nombradas, de una extensión y profundidad enormes, sirviendo, su recinto, de refugio y punto de concentración a miles de animales ariscos; potros cimarrones, asnos comidos por los esparabanes, que van a refocilarse allí, lamiendo sus paredes salitrosas. A las dos de la tarde levantaron campamento después de almorzar, y una hora escasa después, desplegados como la vez anterior, desembocaron por una quebrada unos, por un repecho otros, hasta el valle estrecho e irregular, formado en su mayor parte por la playa seca del río, en cuya primera plataforma y al pie de un altísimo cerro — el Cerro Colorao — intensamente bermejo por su composición gredosa, hallábase el negro y anchísimo boquerón de la cueva.

Un humillo azulino salía de la hendidura natural, a cuya vista comprendieron que no se verían defraudados por esta vez. De risco en risco, de mata en mata, el gatillo levantado, la partida avanzaba por pequeños saltos, como infantes en una escaramuza.

Cuando se encontraron a unos metros de la entrada de la cueva, el comisario se adelantó, la carabina presta, y gritó como la cosa más natural del mundo:

— ¡Hola, Liquitay!... ¿Conque cuereando vaquitas ajenas, no?

Hubo un intento de fuga.

— ¡Nadie se mueva, o lo quemo!

Allí dentro, a la vera de una fogata de champas, los Liquitay almorzaban confiadamente teniendo a mano sus cabalgaduras, sin desensillar, dispuestos a todo evento. Se cocía un trozo de lomo de vacuno al fuego. Chispeaban las hojas de los cuchillos clavados en la tierra. Al fondo, tinieblas y más tinieblas. Animales dedicados a un beneficioso lengüeteo de las paredes aparecían y desaparecían, del seno de las sombras al seno de la luz. Pendientes de alambres, trozos de charqui destilaban sal...

— Dense presos todos... Y vos, Liquitay, el más viejo y el más zorrino, primerito...

A las seis entraban en el pueblo, a marcha forzada, con los prisioneros a la rastra. Cuando pasaron frente a la casa de Bracamonte, éste, que estaba sentado en la galería, enterado del acontecimiento, saludó al comisario, quien ni se dignó mirarle.

José Hernán Figueroa

DIBUJOS DE MACAYA



POEMAS DEL RÍO



SU SEÑORIA

El río es el señor de la comarca:
Su feudo, la quebrada
Que con su lecho pedregoso abarca.
Si alguien su estirpe a discutir se atreve,
Hallará su nobleza bien probada
Porque es hijo del sol y de la nieve.

CUANDO EL RIO CRECE

Toda la noche estuvo rugiendo la tormenta.
¡Qué hermoso, qué soberbio, qué inmenso su clamor!
Los rayos en el cielo quebraban sus saetas;
Del trueno duplicaban, los ecos, el fragor.

El río, como nunca, bramaba entre la sombra,
Y el ánimo llenaba de miedo y de inquietud,
Cuando encrespado y turbio mirábase el oleaje,
Del lívido relámpago, clarear bajo la luz.

Después, a la mañana, ¡qué asombro ante la playa!
Los árboles tronchados muriendo bajo el sol,
Y el río hecho torrente, cayendo en cien cascadas,
Magnífico y altivo pasando con furor.

¿Y el puente que tendido de orilla a orilla estaba?
¿El puente qué se hizo? ¿El puente dónde está?
Y el río nos responde, irónico y triunfante:
—¡Por ese puente nunca ya nadie pasará!

RIO BLANCO

Hoy el río merece su nombre;
Está blanco, muy blanco de espuma.
Todo nieve y azul, cielo y nube,
Como el bello confín que se esfuma...

EL HECHIZO DEL RIO

"Gualicho" tiene el río — la pastorcilla dijo. —
Quien mucho lo contemple su hechizo sentirá.
Y tal como la ingenua serrana lo predijo,
Yo siento que en su embrujo cautiva el alma está.

Porque a su orilla paso las horas, y el encaje
De su corriente nunca me canso de mirar,
Y como tiene el río tan mágico lenguaje,
Solemos, en voz baja, muy largo dialogar.

El me habla de su vida; me cuenta del camino
Que siempre, siempre, siempre tendrá que atravesar,
Y sin pararse nunca, siguiendo su destino,
Entre otras muchas olas llegar hasta la mar.

Yo le hablo de mi vida, que tiene con su vida
Tan grande semejanza, idéntica igualdad,
Pues que corriendo siempre, como a otro sino unida,
A unirse irá al misterio de la honda eternidad...

SARA SOLA DE CASTELLANOS

DIBUJO DE BESARES SORAIRE



La Moda

Las telas floreadas y pintadas siguen haciendo furor. Dos modelos elegantísimos y muy novedosos, estampado el uno, y primorosamente bordado el otro.



Las familias de De Giorgi, Lambin, Faggioni y García en el baile de particular y fantasía con que inauguró las fiestas de Carnaval, el Sport Club General Urquiza.

Festivales Sociales en Villa Urquiza



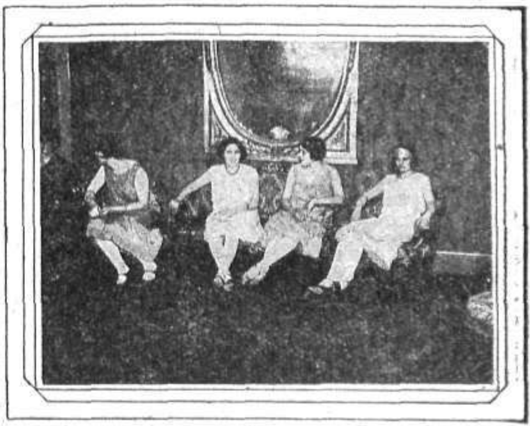
Un detalle del mismo festival. Grupo formado por las señoritas de Gentile, Guzmán, Arbelo y Catasús.



El club social Esteban Echeverría dió también un lucido baile. Señoritas de Durini, Conde, Diana y Herrera.



Señoritas de Vitale y Luna, en uno de los intervalos de la fiesta.



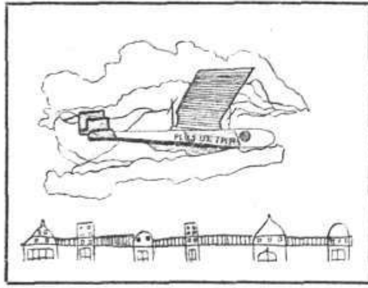
Un rincón interesante de la sala. Señoritas de Cavarega, Raggio y Largeaux.



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



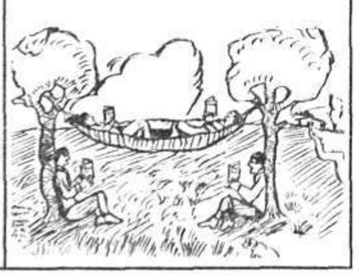
Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y al respaldo el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: "Concurso Infantil", CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



2156. — "Plus Ultra" volando sobre Pernambuco. — *Alfonso Morín.*

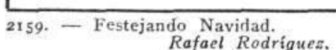


2157. — Veraneo. *Irma A. Labella.*



2158. — Leyendo CARAS Y CARETAS. *Miguel Sánchez.*

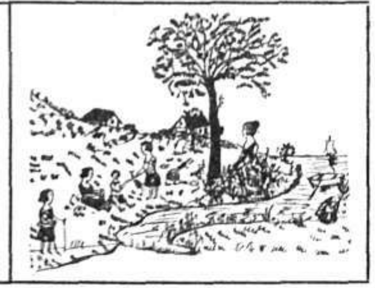




2159. — Festejando Navidad. *Rafael Rodríguez.*



2160. — Hay lugar para mí. *Adolfo Kling.*



2161. — Un paseo al campo. *Rita Grassi.*

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el dibujo que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:

Concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — Chacabuco, 151-155, Buenos Aires.

Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS CARETAS. — Nº 127

Nombre y apellido. . . . .

Domicilio. . . . .

Población. . . . .

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.



Sólido
como un puente
CADA pieza de El Nuevo Molino GUANACO, ha sido trabajada concienzudamente, con materiales sin fallas, cuidadosamente elegidos.
Las uniones se han hecho a martillo, con fuertes bulones asegurados a tuerca, tal como si se construyera un puente.
Las varillas, tensores y juntas están fuertemente fijadas a la estructura metálica, dándole una solidez extraordinaria a prueba del más violento esfuerzo.
Todas las piezas de El Nuevo Molino GUANACO están cortadas con precisión, no habiendo peligro que puedan aflojarse, desalinearse o retorcerse.
Pida datos a su proveedor sobre "El Nuevo Molino Guanaco" o solicítenos catálogo directamente.
Solicítenos el interesante folleto "LO QUE VD. DEBERIA SABER ANTES DE COMPRAR UN MOLINO". Se lo remitiremos gratis y franco de porte.
Sección de la torre
El Nuevo Molino
GUANACO
A pesar de tan importantes mejoras, el precio de El Nuevo Molino GUANACO no es mayor que el de otros molinos.
EL SELLO DE PROTECCIÓN
JUAN Y JOSE DRYSDALE Y CIA.
PERÚ 440 - BUENOS AIRES
ROSARIO - BAHIA BLANCA - SANTA FE



EL ALMENDRO Y SU CULTIVO

El almendro es planta de cultivo muy antiguo; originario de Asia, era conocido por los griegos y los romanos, encontrándose espontáneo en el Cáucaso, Grecia, Italia meridional y costas septentrionales de Africa, principalmente en Argelia, Berbería y Trípoli.

Actualmente su cultivo es muy extenso en Italia meridional: Calabria, Apulias y Sicilia; en Francia se cultiva en Provenza, Languedoc y Córcega; en España es difundido en las islas Baleares, en Valencia, Murcia y Cataluña. En Portugal, Argelia, Marruecos, Grecia y Turquía se le cultiva bastante y también en California, donde hay extensas y hermosas plantaciones; en nuestro país apenas hay algunas en las provincias andinas, Mendoza principalmente y San Juan.

En cambio nuestro consumo es respetable, y por tanto la importación de almendras adquiere en algunos años cifras elevadas; en estos últimos tres años hemos importado más de un millón de kilos de almendras con cáscara y sin ella, por año; mayor cantidad se importa de las primeras, aunque en algunos años están las dos en la misma proporción; España e Italia son los dos países proveedores de este fruto; la importación del anteaño pasado, 1924, alcanzó, en su valor, a más de 932.000 pesos; estas cifras se comentan solas y evidencian, sin esfuerzo, la conveniencia de propagar su cultivo en el país. Si importamos por casi un millón de pesos, quiere decir que su consumo se elevaría a mucho más si pudiéramos producir la almendra y ponerla en el mercado a precios más reducidos, como es lógico suponer. Tenemos, pues, un mercado seguro y cómodo y un ambiente natural, como veremos luego, fácil y adecuado; sólo falta, como siempre, dedicar un poco de atención a su cultivo, y propagarlo y difundirlo como merece.



Una rama de almendro cargada de lindos frutos.

El almendro es un árbol de regular tamaño; en pleno desarrollo alcanza 8 y 10 metros de altura, de hermoso aspecto, bien provisto de ramas y hojas; su raíz es pivotante, pero en tierras sueltas se extiende superficialmente; su tronco, bastante derecho y grueso, con corteza rugosa; sus ramas jóvenes tienen color ceniciento, salpicadas de lentejuelas horizontales; sus hojas, simples, lanceoladas, pecioladas; sus flores, solitarias, o en grupos de 2 a 5, con 5 pétalos de color blanco puro o ligeramente rosado, muy tupidas, cuando, en primavera, cubren sus ramas totalmente, dan al árbol magnífico aspecto; su fruto es una drupa ovoidal, comprimida, de cáscara verde ceniciento, velluda; una vez desecada ésta, queda el hueso o carozo leñoso y consistente, de color amarillo claro, que contiene una o dos almendras.

Este frutal es de clima templado y cálido, más bien seco; puede, pues, prosperar en la provincia de Córdoba y en las andinas; en cuanto a tierras, prefiere las livianas, profundas y sanas aunque sean pedregosas; las faldas no muy elevadas y las costas de buena exposición le son propicias para su desarrollo vegetativo. Se reproduce por semilla, esto es, de almendra amarga de cáscara dura, eligiéndose las de tamaño no muy grande, de forma achatada y de buena clase; se extractifican con la punta para abajo, en cajones de arena en dos camadas y en seguida de cosechadas, porque a los dos meses pierden su poder germinativo; se conservan los cajones durante el invierno a temperatura constante y en la primavera se riega suficientemente la arena para apresurar la germinación de las almendras, y cuando han nacido las plantitas, se transplantan en almácigos a 70 centímetros de distancia entre sí y entre las filas; a los tres años se transplantan definitivamente en su lugar; algunos siembran las almendras de asiento, esto es, en su lugar, y parece que así salen plantas más fuertes.

Después del transplante en almácigo a fines de verano se procede a injertar a "ojo durmiente", empleando para sujeto o injerto yemas de la misma variedad; si éste no prende se repite el injerto a "ojo despierto" en la primavera siguiente.

La forma más conveniente para el almendro es la medio viento, en las quintas, es decir, dejando el tronco no más alto de un metro a uno veinte; en campo abierto es más adecuado el pleno viento, esto es, de metros uno cincuenta a uno ochenta; y en cuanto a poda, debe ser lo más limitada posible para evitar la carie y la gomosis.

El almendro empieza a dar fruto a los cuatro o cinco años y puede durar su producción de 50 a 60 años; en su período adulto puede dar en buenas condiciones de cultivo hasta 20 kilos de almendras con cáscara por cada árbol.

Entre las variedades más conocidas se pueden anotar: la Común, de carozo duro y fruto grande, de gran producción; la Princesa, de cáscara delgada, fruto grande y almendra blanca, muy apreciada; de Córcega, de carozo duro, muy vigoroso y buena para aceite; Carnichón, de cáscara tierna y fruto alargado; Mallard, de cáscara medio dura, fruto grueso y almendra dulce; Malagueño y Marcona, de floración tardía y resistentes a las heladas.

Si calculamos un rendimiento bajo de 10 kilos de almendras por planta, a 50 centavos el kilo en la quinta y 200 plantas por hectárea, tendremos una utilidad bruta de mil pesos por hectárea. Que cada uno haga sus cálculos y se evidenciará siempre que trátase de un cultivo sumamente beneficioso y remunerador.

HUGO MIATELLO

INGENIERO AGRÓNOMO

BIOGRAFIAS CRONOLOGICAS DE SERVIDORES ILUSTRES DE LA PATRIA

Es deber de todo ciudadano consagrar un recuerdo a todo varón ilustre. — EL AUTOR.

FEBRERO

El 15

El 15 de febrero de 1854 nació en Corrientes el doctor José Galiano. Hizo sus estudios en Córdoba y se recibió de abogado después de brillantes pruebas. Pasó a la provincia de Santa Fe, en cuya universidad, como en la de Buenos Aires, dictó la cátedra de derecho romano y civil. También formó parte de la magistratura como juez y miembro del Supremo Tribunal. Desempeñó el ministerio de Gobierno durante el mandato de Iturraspe. Fué vicepresidente del Banco Hipotecario Nacional y diputado nacional en el período 1902 a 1906, siendo autor de varios proyectos: como: Ley de Torréns y otras. Falleció el 14 de febrero de 1923.

El 16

El 16 de febrero de 1893 murió en Buenos Aires el doctor Filemón Posse, quien había nacido en Tucumán el 29 de enero de 1831. Hizo sus estudios en Córdoba, donde se recibió de doctor en 1855. En 1861, Tucumán lo nombra diputado suplente al Congreso de Paraná; Córdoba lo eligió varios períodos para su legislatura; fué catedrático de matemática y física en la Universidad. Pasó a Catamarca como fiscal, y el año 1864 fué ascendido a juez federal. En 1866 Tucumán lo nombró diputado a la Convención Nacional, y en 1876 hasta 1881 fué rector de la Universidad de Córdoba. Pasó a Buenos Aires como vocal de la Cámara de Apelaciones, hasta 1884, que fué electo diputado nacional. En la presidencia de Juárez Celman fué ministro de Justicia e Instrucción pública, y cuando dejó de ser ministro volvió como presidente de la Cámara hasta que falleció.

El 17



El 17 de febrero de 1859 nació en Buenos Aires el contraalmirante Manuel José García Mansilla. Fueron sus padres el doctor Manuel José García, ministro argentino en Londres, y doña Eduarda Mansilla. Estudió en el buque "Borda", de la armada francesa, y el 10 de enero de 1875 egresó con las más altas clasificaciones. El gobierno francés premió su acción con el título de Caballero de la Legión de Honor. En octubre de 1880 fué ascendido a alférez de navío; el 5 de septiembre de 1883, a teniente de fragata. En esta época aplicó pólvora para lanzar torpedos, lo que se hacía con aire comprimido, procedimiento aceptado después por todas las naciones. Fué director de la Escuela de Torpedos y fundó el apostadero de La Plata. El 21 de marzo de 1891 ascendió a capitán de fragata. Inventó un aparato que llamó Altasímetro, para averiguar la posición de un buque en el mar; tablas de reducción con el mismo objeto; táctica naval; círculos secantes.

El 18

El 18 de febrero de 1830 nació en San Juan el doctor Saturnino Laspiur. Se recibió de abogado en la Universidad de Buenos Aires y volvió a su provincia, donde el 6 de septiembre de 1857 fué electo gobernador de la provincia don Manuel I. Gómez y nombró su ministro de Gobierno al doctor Laspiur, joven abogado que había inspirado al pueblo grandes esperanzas. Al ministro Laspiur se debió: la creación de la casa correccional, la formación de una compañía de vigilantes que sirvió de base al cuerpo de gendarmes encargado de la seguridad pública; reorganizó la G. N. conforme al precepto constitucional; reglamentó las escuelas de la ciudad y de la campaña; creó la Sociedad de Beneficencia, que entregó a las señoras, y la ley de irrigación y agricultura. En 1866 fué nombrado juez federal en Córdoba; y allí en la Universidad dictó la cátedra de derecho internacional, con gran satisfacción de sus discípulos, que lo apreciaban por su saber y por sus virtudes cívicas. Fué ministro de la administración de Avellaneda. Falleció en Buenos Aires.

El 19

El 19 de febrero de 1823 nació en Esquina, Corrientes, el coronel Simeón Martínez. El 31 de marzo de 1839 asistió a la batalla de Pago Largo, con las milicias de Yaguareté Corá, bajo las órdenes del general Jenaro Berón de Astrada; el 28 de noviembre de 1841 asistió a la batalla de Caa-Guazú, bajo el mando del general José Mª Paz; el 26 de noviembre de 1848, en Vences, bajo las órdenes del general Joaquín Madariaga, y el 3 de febrero de 1852, a la batalla de Monte Caseros. Fué diputado a la legislatura de Corrientes. Asistió a la guerra del Paraguay y murió en Esquina el 12 de febrero de 1918.

J. M. BARRIA


Buen Humor
EL MEJOR TÓNICO PARA LA SALUD SE OBTIENE POR MUCHOS AÑOS Y POR POCOS PESOS CON UNA DE ESTAS MAQUINAS PARLANTES
Nº 310. — Espléndida CONCERTOLA, en fina caja lustrada. 37 por 31 por 19. Motor suizo A. F. Membrana "América". Con 6 piezas, 200 púas y embalaje gratis, a. . $ 55.-
$ 55
$ 99
AMÉRICA
Concertola
Concertola
Nº 341. — Regia CONCERTOLA en caja nogal de Italia o terminación caoba. 41½ x 35 x 29½. Membrana "América". Gran motor suizo "15. X". Con 6 piezas, 200 púas y embalaje gratis . . . . $ 99.50
DISCO NACIONAL
Exclusividad del DISCO NACIONAL
Otras novedades de gran éxito a $ 3.— cada uno.
5019 América. Tango. / Pirula. Tango.
7651 El brujo. Tango. / Oigo ruido. Shimmy.
7652 El circo se va. Tango. / Sentí una cosa. Shimmy.
7653 Yo te bendigo. Tango. / ¡Jazz!... Shimmy.
7654 Cacholo. Tango. / Very good Fandango. Shimmy.
7655 Anochecer. Tango. / Despedime con un beso. Fox Trot.
7656 Suspiros. Tango. / Algo así. Shimmy.
CASA AMERICA
EL HOGAR DE LA MUSICA
Avenida de Mayo 979
Buenos Aires

De San Luis



Grupo de maestros que realizó un paseo campestre con el propósito de estrechar vínculos de solidaridad entre los miembros del magisterio.

SALIDAS DE TONO

Para decir algo interesante no hay que prepararse a pensar si todo lo que decimos será interesante, ni nuevo, ni siquiera sincero. Es la única modestia que puede haber en el orgullo de escribir lo que se piensa.

PARA LIMPIAR CASIMIR

No hay nada mejor para limpiar la grasa del cuello de los sacos de casimir, que un poquito de éter puro untado en un algodón y pasado suavemente por encima de la parte manchada.

PENSAMIENTOS

El que corre en busca de las riquezas, no permanecerá mucho tiempo inocente.

—El rico se cree muy fuerte contemplando sus inmensos bienes, pero toda su fuerza consiste en una fortaleza que ha fabricado en su imaginación.



PERFUMERIA MYRURGIA
ESPAÑA

ORGIA
MADERAS DE ORIENTE

TU REJA - FLORES DEL MAL - HINDUSTAN

Cuando una dama distinguida deja, a su paso, una estela de perfume delicado y atrayente, enseguida se recuerda el arte especial que, a toda su manufactura, imprime la renombrada perfumería MYRURGIA.

LOCIONES - EXTRACTOS - POLVOS - JABONES





$ 2.-

la caja

NADA MEJOR

que los polvos de MYRURGIA que llevan los exquisitos perfumes de

ORGIA, MADERAS de ORIENTE y GOYESCA

Lo más destacado

Equipo argentino seleccionado en la prueba organizada por la Federación Ciclista formado por Malvassi, Oliva, Saavedra, Brovarone y Polet, que actuara en Montevideo en el campeonato de medio fondo.

El corredor Saavedra que ha triunfado en la carrera de los 100 minutos a la americana.

Ferraris que, en compañía de Saavedra, hizo el recorrido de 57 kilómetros y 150 metros.

Las señoritas Sicardi, dos especialistas del tennis. En los torneos del Club del Comercio han conseguido hermosos triunfos.





El rosarino Meyer, que ganó en gran estilo los cien metros pecho, en Gimnasia y Esgrima

d e   l o s   d e p o r t e s



Equipo de postas formado por Zorilla, Moreau, Stepanich y Burrow, ganador en el torneo interclub del Club de Gimnasia y Esgrima.

Zerrilla, se impuso una vez más en los 1500 metros del torneo del Club de Gimnasia y Esgrima, derrotando a Salguiero y a Montoli.

C. Burrow y R. Maña, primero y segundo de los cien metros, espalda.

H. G. Peña, timonel del "Charita", ganador de la Serie Nacional que se disputó en el Yatch Club Argentino.

Timonel y tripulación del "Suárez", ganador de la copa Noruega, que se disputó en la misma reunión del Yatch Club.

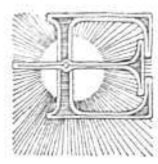
LECTURAS INFANTILES



"AQUI RESPLANDECE EL SOL"



ADELIA DI CARLO



En un pueblecillo bonaerense residió hace algunos años una niña de nombre Rosita, que poseía todo el delicado perfume de la flor cuyo nombre llevaba.

Estaba siempre tan alegre y era tan amable con todos que la llamaban "la reinecita".

Era también generosa y su corazón se enriquecía de energías cada día más.

La naturaleza la había hecho hermosa, pero su alegría y su bondad la hermoseaban y ennoblecían doblemente, ganándose todas las simpatías. Cuando pasaba por la calle cantando, todas las niñas y niños le salían al encuentro, las señoras abrían las ventanas para mirarla sonriendo, como si con aquella sonrisa cariñosa quisieran pagarle la satisfacción que su canto les producía. Los mismos enfermos solicitaban su presencia, y ella se complacía en llevarles la bendición de su alegría y de sus cantos.

Un anciano pastor de almas dijo un día contemplándola: "Aquí resplandece el sol".

La frase no podía ser más apropiada, porque el alma de Rosita estaba siempre iluminada por un *sol interior:* el sol de la alegría y de los buenos propósitos.

Aquella expresión del anciano corrió por todo el pueblo, y las madres se complacían en repetirla a sus hijas, como una invitación a imitarla.

Llegó un día feliz para todas las jóvenes que sueñan con las dulzuras de un hogar, en que entre cánticos y flores, Rosita, se casó. Pero una vez que hubo pasado a esa nueva vida, las guirnaldas de flores se marchitaron, y Rosita comprendió que la realidad golpeando a su nueva casa, destruía sus sueños. Ella, empero, tuvo la gran suerte de encontrar la llave de oro del corazón, y, sobreponiéndose a las contrariedades y disgustos de que la vida es tan pródiga, transformó en gracia y alegría los contratiempos y sinsabores.

Y si de niña fué la alegría y bendición de su pueblo, hoy lo es Rosita de toda persona que a ella se acerca, constituyendo un raro ejemplo digno de imitarse por chicos y por grandes.

Ella sabe pasar con maravillosa rapidez de una sensación desagradable a una placentera, de llevar la alegría a los tristes, de dar sorpresas agradables a las personas a quienes quiere, de entusiasmarse por todo ideal o iniciativa de grandes alcances, siempre alegre, siempre contenta, que hace exclamar a todos: "Aquí resplandece el sol".

De Córdoba



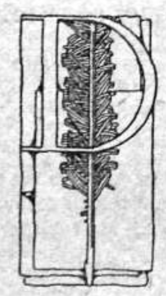
GENERAL LEVALLE. — Señoritas que tuvieron a su cargo la venta de cédulas en la kermesse organizada con fines benéficos por la Sociedad de Damas Pro-Escuelas.

LA INFIDELIDAD DE LOS HUNGAROS

Las gitanas húngaras proceden con mucha gravedad en caso de infidelidad por parte del novio. Disputan con él, se valen de mil medios para volver a conquistar su cariño, y si a pesar de todo no lo consiguen, se le condena a recibir un balazo en la pierna o en el brazo. La mujer engañada tiene el derecho de elegir el sitio en que debe ser herido, pero generalmente se le permite a él que decida por sí mismo.

Alucinaciones Gástricas

DIALOGOS TRIVIALES



OS ojos, resplandecientes de ansiedad — como los del tigre en la obscuridad de la noche, — están fijos en el escaparate de una casa de comercio en fiambres, donde se exhiben lechones asados, cubiertos de partículas rojas de pimentones y ajíes; pavos rellenos con trufas y pasas diminutas de Corinto; "mulitas" dentro de sus caparazones barnizadas por el calor del horno; gelatinas temblorosas, transparentando bermejos langostinos, pechugas de ave y estrellitas de pepinillos y rábanos; pollos a "lo spiedo", calientes todavía, sobre mullidos lechos de lechugas cortadas en hebras, y fuentes de mayonesa, festoneadas de alcaparras y aceitunas, en confusión policroma, que producen tentaciones irresistibles, ya de suyo avivadas por la abstinencia de muchas horas.)

Los ojos. *(Chispeantes por la gula)* — ¡Oh, portento! ¡Oh, supremo bien del idealismo experimental de todos los seres que supieron gustar, con deleite, los primores de la mesa! ¡Oh, emperadores de los banquetes romanos! ¡Oh, Lúculos, Heliogábalos y Milones, cómo supisteis vivir la vida! La historia de los jabalíes en miel; los guisos de sesos y lenguas de faisanes y ruiseñores y el vino de Chipre, opalizado por las perlas disueltas en el ámbar de los ácidos, surge nítidamente a la luz de nuestras retinas, haciéndonos echar de menos épocas que acaso no volverán, porque estas viandas de ahora, con sus salsas a la "aquarella", son pobre motivo para una honda emoción, como la que sintieron todos los ojos de los tiempos lejanos, comunicada a la red eléctrica de los nervios de mil generaciones de refinados sibaritas...

(Quédanse inmóviles, obsesionados por el recuerdo. Inmediatamente recapacitan:)

—Pero nosotros, ¿qué ganamos con este deslumbramiento? La naturaleza nos ha elegido solamente para hacer, en estos asuntos gástricos, el triste papel de Celestinas. El caso es que, cuando el estómago se ha saciado, nosotros permanecemos indiferentes ante todos los escaparates... y lo mismo nos sucede cuando la plástica femenina ha dejado de excitar la sangre, tras el placer satisfecho...

El estómago. *(Indignado.)* — ¡Es demasiado!... ¡Un abuso incalificable y una burla sangrienta!... ¡Con discursos a mí! ¡Vaya unos manjares suculentos! ¿No ven que se me están pegando las paredes? Manden algo... cualquier cosa... No importa la calidad... sino la cantidad...

El paladar. — Cállate, eunuco... ¿Qué sabes tú de goces? Eres un saco vil... que no tiene más aspiración que la de estar lleno...

El estómago. — ¿Y tú?... La de gustar... para que yo aproveche... Vives enamorándote de bellezas exquisitas... paladeándolas un instante... conformándote con el perfume, para mi exclusivo regalo... ¡Quijote de una Dulcinea culinaria!...

El paladar. — Y tú, Sancho vulgarote y tragón, que sólo eres generoso cuando estás ahíto...

Los ojos. *(Divagando.)* — Nosotros vimos en la mesa de nuestro señor viandas magníficas y abundantes... cuanto pudo inventar el genio de un "maitre"de este siglo... y luego... vinos espumantes... saturados de aromas... generosos y rancios... Hoy.... Bien lo dijo el poeta florentino: "Nesun maggior dolore"...

(Empañándose por el vaho de la emoción.)

El estómago. — Siento una angustia enorme... El vacío es intolerable... manden algo... por piedad... A ver los de arriba... ¡Apúrense!...

El paladar. *(A la lengua.)* — Déjate de dar chasquidos... me irritas... aumentando mi desesperación...

La lengua. — ¡Y yo que pensaba ilusionarte un poco!... ¡Desagradecido!...

El paladar. — No estoy ahora para vivir de ilusiones...

El estómago. — Así se habla, compañero. ¡Qué talento tiene el que sabe interpretar el sentimiento de los demás!...

El intestino. — Me lleno de viento... Esto no es llenarse... Una fantasía... un sueño de plenitud...

El corazón. *(Noble, pero exigente.)* — Me voy dibilitando... No puedo dar más que cincuenta distoles... Mis fuerzas se agotan... Echen combustible de una vez... Sino, paro la máquina...

(Breve silencio, porque la debilidad aumenta con sopor de muerte. De pronto, suena un golpe recio. La vidriera de la casa de comercio en fiambres cae en pedazos, con estrépito ensordecedor. Lechones y mulitas desaparecen con rapidez, llevados por dos manos crispadas. Oyese rumor de precipitada carrera.)

Los ojos. — ¡Loado sea el dios proveedor de substancias!

El estómago. — ¡Hossanna!

El paladar. — ¡Hurra!

(Un vigilante de policía coloca esposas en las manos crispadas, volviendo las viandas a su sitio.)

Los ojos. *(Con desconsuelo.)* — ¿Y ahora, qué nos aguarda?

El paladar. — ¡La tumba!

El estómago. *(Con resignación sanchesca.)* — Sí: la tumba policial.

Santiago Maciel

LA CASA PORTA



Tiene el agrado de participar a su distinguida clientela que siendo necesario un ensanche que permita atender con mayor amplitud a su distinguida clientela, cada día más numerosa, ha trasladado su local de ventas y Talleres de la calle Piedras, 341, al espacioso salón de la **Calle VICTORIA N.º 755.**

INSTALADO con todo el corfort moderno, donde disponemos de un mayor surtido de modelos para nuestra especialidad sobre medida, según nuestro exclusivo sistema de **corte anatómico.**

LAS FAJAS PORTA; Son confeccionadas con materiales de insuperable calidad de fabricación Europea, y exclusivamente para nosotros, siendo dicho material inrremplazable e inimitable, por lo tanto llamamos la atención a nuestra distinguida clientela en no aceptar imitacioiones.

LAS FAJAS PORTA; Han sido adoptadas por los médicos más notables y premiadas en todas las Exposiciones que han tomado parte, para los casos de **Obesidad, Vientre caído, dilatación de estómago, eventración, Riñón móvil, hernia ventral y Umbilical, embarazo y operados,** etc., etc. hemos llegado a la **perfección,** asegurando con su uso la más grata satisfacción.

Solicite catálogo con precios o bien visítenos

Casa PORTA - Calle VICTORIA, 755 - Bs. Aires.

(NO CONFUNDIR CALLE Y NUMERO)

¡ES UNA IMPRUDENCIA COMPRAR UN REVOLVER ORDINARIO!

UN EJEMPLO SIN COMENTARIO

GRAVE ACCIDENTE A UN FOTOGRAFO

Al caérsele un revólver, resultó herido de un balazo

Ayer, poco después de las 2, en una habitación de la casa calle Cafayate 1833, Nicolás Sartori, argentino, de 49 años de edad, casado, fotógrafo, en circunstancias en que se disponía a colocar sobre una mesa un revólver, éste se le cayó de las manos, y al chocar con el pavimento salió un tiro. El proyectil fué a herir gravemente al nombrado en la ingle.

Con la intervención de la policía de la sección 42.a, la víctima, en una ambulancia de la Asistencia Pública, fué trasladada al Hospital Salaberry donde quedó en asistencia.

Las autoridades de la sección nombrada comprobaron el lamentable accidente y dieron cuenta de lo ocurrido al juez de instrucción de turno, doctor Artemio Moreno.

LA PRENSA, Enero 11 de 1926.

Evite las consecuencias adquiriendo los



Su seguro patentado evita toda descarga fortuita.

Construído con acero especial para munición de alta potencia.

EL REVOLVER QUE NUNCA FALLA

Representante depositario:

SALTA, 1120 — **LEANDRO REDAELLI** — BUENOS AIRES

De Mendoza

Señoritas que integran la C. D. de la biblioteca "Adolfo Calle", recientemente constituída.

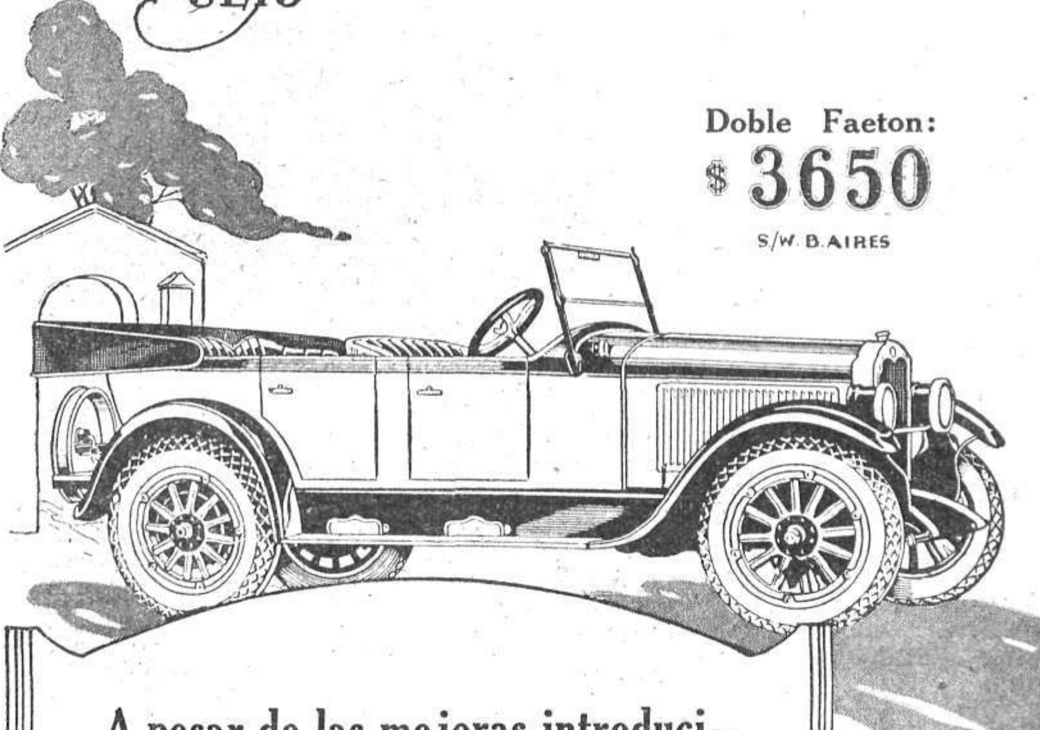

Evite las erupciones cutáneas que tanto afean el rostro.
Para ello debe usted regularizar las funciones intestinales, las que deben realizarse normalmente.
LEVADURA DE FRUTAS GIBSON
es el específico clásico y reconocido para evitar las erupciones del cutis: granos, furúnculos, eczemas, etc,
Solicite nuestro folleto explicativo.
FARMACIA Y DROGUERIA
DIEGO GIBSON
192 - DEFENSA - 192 — Buenos Aires
Unica sucursal: FLORIDA, 159 — Pasaje Güemes
Unión Telefónica, del 5921 al 5925, Avenida.

De Mendoza

Concurrentes al torneo de ajedrez realizado recientemente en el Centro Catalán.

OLDSMOBILE

SEIS



A pesar de las mejoras introducidas se han rebajado los precios del

OLDSMOBILE "6"

Gracias a los poderosos recursos con que cuenta la General Motors Corporation, se ha podido obtener una notable economía en la fabricación del OLDSMOBILE "6", a pesar de haberse adaptado al coche los más modernos perfeccionamientos de la técnica y del confort.

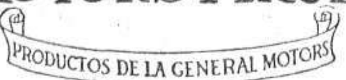
El nuevo OLDSMOBILE "6" cuesta ahora:

Doble faeton Standard . . .	$. 3650.—
" " Especial . . .	" 4350.—
Coach	" 4400.—
Sedan	" 4995.—

No es compromiso pedir folletos descriptivos "C" o una demostración al Agente local o a la

GENERAL MOTORS ARGENTINA S.A.

GARAY 1



BUENOS AIRES

De Salta



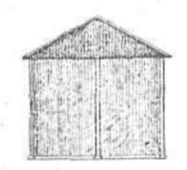
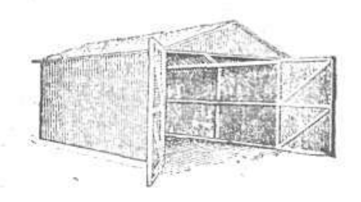
El ministro de Gobierno rodeado por el personal superior de la Policía, después del almuerzo campestre con que fuera obsequiado.

LAS AVES DEL MAR

Pescadores alados

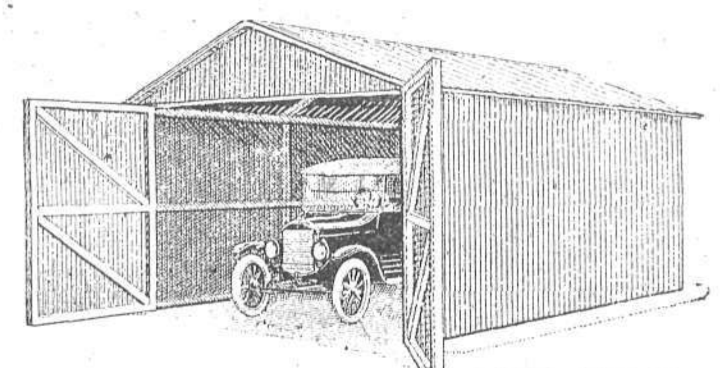
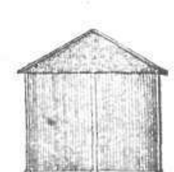
El hombre no es, en toda la creación, el único ser que se dedica a la pesca. Hay un sinnúmero de animales que sólo viven de ella y que en el mar encuentran su diario sustento. No necesitan lanchas ni aparejo alguno para trasladarse a los sitios donde abunda la pesca, sino que les bastan sus facultades naturales y su certero instinto.

He aquí algunas de las más curiosas entre las aves marinas y marineras; es decir, no sólo entre los pescadores, sino también entre los emigrantes alados, entre los pájaros que viven del mar y los que lo atraviesan periódicamente: el albatros, que es uno de los mayores pájaros marinos, vive en los mares australes; los pingüinos, que vistos de lejos causan la impresión de que son hombres enanos, lentos y ceremoniosos. Los pingüinos se conocen también con el nombre de pájaros bobos; no vuelan, pero andan, o mejor, se zambullen admirablemente en el agua para buscar el alimento propio y el de sus pequeñuelos. Los cormoranes, cuyos lugares favoritos son aquellos en donde hay corrientes de agua rápidas y poco profundas. Las gaviotas, aves muy mansas y amigas del hombre, etc.

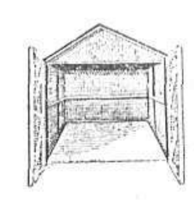
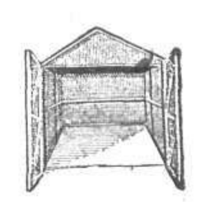
GARAGE N.º 68 PARA AUTOS CHICOS

De metros 3x4x2.60 de alto la parte más baja





Y 9 CUOTAS DE $ **30** PUEDE USTED COMPRAR ESTE GARAGE, SIENDO UTIL PARA COCHERAS, DEPOSITOS, etc.

ARMADO POR LA CASA A NO MAS DE 20 Km. DE LA CAPITAL, $ **50.**— MAS

AL CONTADO, $ **260.**— NETO

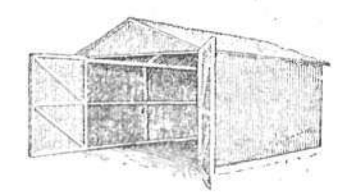
PIDA EL CATALOGO Núm. 286 DE PUERTAS, VENTANAS, GARAGES, CASILLAS, GALPONES, TINGLADOS, MADERAS Y CHAPAS, CANALETA PARA TECHOS.

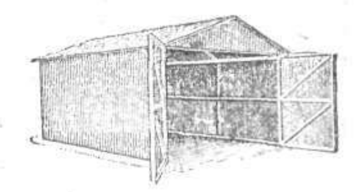



SOLICITE INFORMES SOBRE NUESTRAS VENTAS EN 10 MENSUALIDADES

TORTOSA Hnos.

ESCRITORIOS: Charcas, 2941 — Buenos Aires — ANEXO: Chiclana, 3341





Un Momento de Dicha

Por

XAVIER BOVEDA



ISTERIOSAMENTE, sin que la gente supiese de dónde procedía ni a qué llegaba, de la noche a la *mañana la familia* Borisovich había arribado al pueblo. Dos cosas llamaron la atención en los Borisovich, apenas entrados en la ciudad: primero, lo raro de sus vestimentas; después, lo exótico de sus apellidos.

De cuatro personas estaba compuesta la familia Borisovich: dos señoras (una de ellas anciana), un caballero y una señorita.

ESPLÉNDIDA y elegante, con esa dulce esbeltez y esa rendida elegancia de la mujer de la lejana Rusia, Luva Borisovich era la admiración más tierna de los "donjuanes" del pueblo.

Desde el día de su arribo, todos los corazones sintiéronse conquistados por su arrogante belleza. Divina — si la palabra es correcta para mentar a una diosa, — su rostro bellísimo reunía todos los encantos y las gracias todas: nariz dulcemente helénica, de aletas, diremos aún, aladamente sensuales, y roja boquita, tenuemente abierta; indescriptibles ojos, de enigmático mirar obscuro, y blando mentón combado, que hacía más perfecto aun el óvalo correcto de su rostro.

Su cuerpo — de exquisitas morbideces estatuarias — hacía evocar el cuerpo único de la Sulamita y el noble sensualismo de las estrofas de Salomón. Imaginad ahora unos pies como dos blandos copos, y acertaréis a formar idea del bello porte de Luva. ¡Luva Borisovich era extraordinariamente hermosa!

Aparte ya sus encantos, una cosa extraña llamaba la atención en Luva. Y era el púdico recato de su escote. Efectivamente, aquel cuello tiernísimo, que parecía prometer el más espléndido augurio, cerrábase siempre, oculto, tras unas sedas tupidas. De hombros abajo, nadie había acertado a entrever la más ligera perspectiva grata. Adivinábanse, bajo las ropas, los "mellizos corderos de los senos", pero jamás la línea voluptuosa del escote mostraba en Luva su encantado efecto. Contrario a toda moda, el traje ascendía siempre hasta *los hombros ebúrneos* y allí, recubierto de sedas y de encajes, parecía como desvanecerse ante su cuello glorioso. Por regla general, Luva salía casi siempre al campo. Veíase en Luva que, imposibilitada de comunicarse con los pueblerinos, buscaba sensaciones e ideas en el contacto con la naturaleza. Ya carretera adelante, sus ojos, inquietos, oteaban, entre las viñas pródigas, la grata pradera o el rincón propicio para sus íntimos soliloquios; hallado éste, sentábase a meditar; después entregábase a la lectura. Cuando ya la noche —desvaído en el lejano Poniente el último violeta del crepúsculo—prendía su primera estrella, Luva retornaba al pueblo. De antiguo acostumbrada a la paz medrosa de los caminos y al silencio sagrado de la Madre-Tierra, Luva Borisovich hacía el regreso con toda calma. Ni las sombras le imponían miedo, ni tampoco el justificado temor de un desagradable tropiezo parecía importarle mucho. Y no es que Luva escogiese los caminos mejores, ni tampoco las carreteras harto transitadas. Por el contrario; dijérase que, en su loco afán de no relacionarse con mortal alguno, hasta de los lugares que éstos visitaban se mostraba huída. Así, pues, ese paisaje convencional, bastante cursiloncito, al que la ineducación estética de los indígenas había señalado como "inmejorable", no supo nunca de la mirada tierna de Luva. Por reacción tal vez contra sí propia, más que del paisaje de acuarela — el riachuelo, que se desliza murmurador y zigzagueante, las rojizas vacas, de mirar nostálgico, y el raquítico y espigado chopo,—gustaba de las ingentes montañas, y de las recias tonalidades, tan sólo gratas al óleo. ¡Y cómo trepaban por la escarpada pendiente aquellos piececitos, que únicamente se dijeran hechos para posarse sobre alfombras muelles!...

UNA tarde los Borisovich hicieron disponer en la mesa de te un nuevo servicio para un hués-

ped nuevo. Por vez primera, y entre el asombro de la servidumbre, el retiro de los Borisovich iba a ser franqueado por una persona extraña. A punto de dar las seis, todos—desde la madre hasta el jefe de la familia—reflejaron en sus rostros la indeleble inquietud de las personas que esperan.

Acababa de extinguirse la última campanada, cuando sonó discretamente el timbre. Los Borisovich se estremecieron en sus asientos; y al fin, como quien se saca un recio peso del alma, fueron repitiendo todos: "¡Ya está ahí!... ¡ya está ahí!... ¡él es!" Y hubo un disponer de platos y de bandejas, en tanto que la esposa se acercaba hasta el "samovar" y preparaba el te.

Era, en efecto, el invitado quien había tocado el timbre. Hecho todo él inclinaciones y saludos ceremoniosos, entró en el comedor, azorado, siguiendo a Luva, que hacía las presentaciones.

Fuélos presentando uno a uno:

—Mi madre... mi cuñada... mi hermano...

Después dijo su nombre:

—Don Fernando de Montreal. — Y añadió, dulcísima: — ¡Mi salvador!

Montreal dirigió su ojos a Luva.

Estaba espléndida en aquel momento. Vestía de blanco. Un lindo y vaporoso traje de casa hecho todo él de encajes hacía resaltar, al ceñir su cuerpo, la línea praxitélica de su busto. Al igual que todos, aquel traje tampoco tenía escote. Montreal clavó en ella sus ojos; después, azorado, bajó la vista. Luva correspondió con una sonrisa, toda ella llena de silencios púdicos.

La esposa interrumpió la escena:

—Señores: el te está servido.

La madre de los Borisovich presidía la refacción. A su lado, haciendo oficios de sirvienta, la esposa escanciaba el te. El asiento reservado a Montreal estaba situado entre el de Luva y el hermano de ésta. Montreal ocupó su silla.

Entre jícara y jícara, el jefe de la casa encomió su arrojo. La detalladísima relación que les había hecho Luva impresionó hondamente a todos. De ahí que se sintiesen inclinados a conocerlo, y de ahí que, ahora, se viesen honradísimos al contarlo entre sus amigos.

—Su amistad nos es tanto más preciosa — agregó el jefe de la familia — cuanto que, como usted habrá notado, no tenemos en este pueblo relación alguna. Cierto — siguió diciendo — que sólo un necesarísimo deseo de soledad nos acercó a esta provincia.



Montreal agradeció la deferencia con que le honraban, y otra vez insistió en restar importancia al hecho.

Luva sorbió un dedillo de te, y nuevamente recordó la escena:

— Como todas las tardes — dió comienzo Luva, — yo había salido aquélla a dar mi acostumbrado paseo. Escogí a propio intento ese día un silencioso y mínimo caminito que conducía a una eminencia harto solitaria. Una vez en ella, y como yo creyese que me hallaba sola, confiadamente dime a la lectura del libro que a tal objeto portaba. No más de unos minutos llevaría leyendo cuando hete aquí que, de pronto, lanzada casi a mi espalda, una carcajada estridente me hizo volver precipitadamente el rostro. ¡Mi espanto entonces no tuvo límites! ¡Desmelenado y furioso, el velludo pecho descubierto al aire y en las manos un pedrusco enorme, un hombre, una fiera, diría mejor, trataba de abalanzárseme! Enloquecida, salté, dando gritos, montaña abajo; pero mi perseguidor, lejos de intimidarse, parecía entusiasmarse más. "¡Espera! ¡Espera! — gritaba. — ¡No escapes, que ahora te alcanzo!" Después, no podría decir lo que llegó a pasar. Sé que perdí el equilibrio y que rodé vertiginosamente. Más tarde, cuando vuelta en mí el horror aun me estremecía, oí la voz de este caballero, que cariñosa me demandaba: "¿Se halla usted mal, señorita?"

Entusiasmado por tan brava hazaña, el jefe de la casa inquirió detalles.

—Y dígame, señor de Montreal, ¿conocía usted al "salvaje"?

—Tanto como conocerlo, no — contestó Fernando; — pero sí tenía referencias de su triste historia.

—¿De su triste historia? — interrogaron, sorprendidos, todos.

—¡Sí — afirmó Montreal; — de su triste historia!

Y como viese en los rostros de los Borisovich el deseo de conocer tan extraña vida, Montreal tomó un sorbo de te y se dispuso a satisfacer la curiosidad de todos.

— Antes de nada — comenzó diciendo, — permítanme ustedes que yo dé principio a esta historia defendiendo primero a tan pobre víctima; y, así, al calificativo de "salvaje" con que usted, Borisovich, quiso designarlo, antepongamos este otro, dolorosísimo y cierto: "desequilibrado"; porque ha de saber usted, querido Borisovich, que no un troglodita, sino un pobre loco, era el furioso perseguidor de su hermana. ¡Un hombre que perdió la razón, todo él dañado por el mal de amor! En síntesis: venido de América para contraer matrimonio con la moza que tanto amaba, el día mismo que él tornaba a la aldea, descendía al sepulcro aquella que había de ser su esposa. Desde entonces dió por rondar las tapias del cementerio. Veíasele en la alta noche, como un fantasmal centinela del otro mundo, espiando siempre a las puertas del postrer refugio de los que ya se han ido. Fué perdiendo la razón, y un día finó por volverse loco. Entróle entonces la extraña manía de ver en todas las mozas el propio rostro y los modos propios de aquella que él tanto amó; y como a todas perseguía y a ninguna dejaba en paz, los bárbaros de la aldea trataron de curarle con un procedimiento horrendo: ¡con una tanda de palos! Y fué así que, una tarde, ya cercana la noche, buscaron al pobre enfermo y lanzáronle el cebo de una linda moza. Apenas éste hubo llegado al lado de ella, una furiosa tormenta descargó sobre sus costillas. Creyéndose tal vez burlado por aquella que él tanto amara, el loco amador retiróse al monte; pero retiróse, no para descansar, sino para ver de vengar en todas las mujeres la enorme afrenta inferida. ¡Y fué así que mujer que con él topaba, tenía que pedir auxilio!



Una carcajada estridente me hizo volver rápidamente el rostro.

"¡Y he aquí por donde — terminó Montreal — estuvo usted a punto, Luva, de ser la víctima de una insania bárbara."

—¡Sí que es triste la historia! — comentaron los Borisovich. Y cual si todos temiesen por sus propias mentes, toda la familia dióse a meditar en la tristeza de volverse loco.

Como la noche se hubiese entrado, Montreal solicitó permiso para retirarse.

Tras repetidas protestas de gratitud y reiterados ofrecimientos, los Borisovich autorizaron su despedida.

Luva le acompañó hasta la puerta.

—¿Hasta cuándo?... — inquirió al mismo tiempo que lo despedía.

—¡Hasta mañana! — contestó Montreal.

Y como viese que Luva se sonrojaba, terminó la frase:

—...¡si usted no tiene inconveniente en que yo la acompañe al campo!...

Y cómo gusta usted tanto del paisaje, Luva?

Estaba mediada la tarde e iban bordeando una montaña ingente. Bajo sus pies, allá en lo hondo, el valle, ubérrimo, extendía la pompa policroma de sus mil verduras. En plena madurez, bajo la gloria única de la primavera, la Madre-Tierra mostraba a los hombres la enorme maravilla de su opulenta fecundidad. Un jayán laborioso socavaba la gleba, y unas vacas rojizas mugían tristezas hondas. Todo el paisaje parecía sumido en un largo éxtasis, venturoso y tierno.

—¿Y cómo gusta usted tanto del paisaje, Luva? — volvió a interrogar Montreal.

Luva detuvo sus pasos.

—¿El hecho le sorprende a usted? Gusto del paisaje, primero, porque su gloriosa belleza despierta en mi alma no sé qué remotos conocimientos; después, porque el débil estado de mi salud precisa de este cotidiano paseo.

Y como Montreal la mirase harto sorprendido, Luva, bajando la voz, agregó:

—¡Sepa usted, Fernando, que pienso desposarme con la Madre-Tierra!

—¿Desposarse con la Madre-Tierra?

—Sí, Montreal. ¡Y nuestras nupcias habrán de efectuarse pronto!

—Sigo sin comprender...

—Como esa nube que ahora se desvanece —añadió, señalando al cielo, — el esoterismo de mis palabras desaparecerá con sólo que yo diga a usted esta verdad dolorosa: ¡Moriré pronto, Montreal!...

—¡Pero eso es imposible, Luva!

—¡Es harto cierto, Fernando!

En un incontenido anhelo de defensión, Montreal sintió deseos de estrecharla contra su pecho. Como la tarde memorable en que, después de media hora de sangrienta lucha, había salvado a Luva de la muerte que tramaba el loco, así también ahora, alucinado por la trágica revelación, tendía hacia ella sus brazos.

Luva le contuvo.

—¿Qué hace usted, Fernando?

Y Montreal, bajando los ojos, disculpóse, triste:

—¡No sé!... ¡No sé!... ¡Sus palabras me han enloquecido!

Y como si su alma se negase a admitir aquella horrible certeza, Montreal interrogó, doliente:

—¿Pero es eso posible, Luva?

Cual si no hubiese oído la dolorosa pregunta, Luva comenzó el retorno.

—¿Quiere usted que regresemos? — dijo.

Fernando la siguió, abatido.

Tiñendo de oro las nubes, el crepúsculo avanzaba, lento. En lo alto del cielo brotaban las primeras estrellas y el sol se hundía en el horizonte, entre cárdenas lumbraradas.

De vez en vez, Luva suspiraba. Era el suyo un suspiro hondo, doloroso y tierno, que hacía estremecer a Montreal.

No pudiendo contener sus ansias, diversas veces interrogó:

—¿Por qué suspira usted, Luva?

Pero sus preguntas hallaban un silencio hermético.

No pudiendo ya contenerse, avanzó entonces un paso y paróse, después, en seco.

—¡Luva! — dijo, deteniéndola. — ¡Luva! — repitió aún. — ¡Es preciso que usted me oiga!

—¿Y qué quiere usted decirme? — preguntó indiferente.

La frialdad de la respuesta le dejó confuso.

Y como Luva continuase andando, Montreal avanzó tras ella.



La noche había prendido ya en el espacio el milagro unánime de sus estrellas.

Lejos, delineándose en el horizonte, la silueta monástica de la ciudad recortaba sus esbeltas torres.

Ya el pueblo a la vista, Luva tornó a manifestarse comunicativa. Y entonces, como quien, en un caso de amnesia, hubiese olvidado la escena violenta de minutos antes, interrogó con su más tierna voz:

—¿Verdad que es triste la ciudad, Fernando?

Poco después entraron en la población. Montreal la acompañó hasta su casa. En el jardín, se despidió.

—¿No sube usted esta noche?

—¡Discúlpeme, Luva; esta noche no!

—¿Qué le sucede, Fernando?

—¿Lo sé yo, acaso? — contestó Montreal. — ¡Sus presagios me han ensombrecido!

Luva volvió a suspirar.

—¡No haga usted caso! — agregó después. Y terminó, fatalista: — ¿Podemos nosotros algo contra el Destino?

¿Qué alma extraordinariamente incógnita anidaba en Luva? Montreal no se daba acierto para interpretarla. En los quince días que diariamente llevaba acompañándola, cada uno habíasele mostrado con un matiz extrañamente nuevo. Comunicativa unas veces, su conversación era un ir y venir de imágenes y sugerencias; hermética las más, las palabras había que sacárselas con gran esfuerzo. Hablaba entonces por monosílabos, y toda su conversación quedaba reducida a incesantes preguntas, las más de ellas raras; apasionada algunas, por el calor que ponía en sus frases, creyérasela enamorada; fría casi siempre, la gracia alada del amor dijérase que no había posado nunca sobre aquel corazón maravilloso y tierno.

¡Y ahora hablaba de morir! Y hacíalo como quien dice una vulgaridad cualquiera, con la naturalidad misma de quien, interrogado acerca de la bondad del día, contestase sencillamente: "Está una tarde primaveral." "¡Moriré pronto!" — había dicho. Y agregó después: "¿Podemos nosotros algo contra el Destino?" El alma estoica y supersticiosa de la raza eslava tenía en Luva su más ingénita representación.

¿Ciega fe religiosa? No; no; nada de eso. Si bien su espíritu era, por naturaleza, supersticioso, distaba mucho de pertenecer a religión alguna. En las veces rarísimas que, por casualidad, rozaran esta sagrada inquietud, Luva habíase mostrado casi indiferente. Si bien su espíritu presentía la existencia de un "más allá", no creía ciegamente en la existencia de un Dios.

Así, pues, Montreal no acertaba a explicarse el extraño proceder de Luva. ¿Quién era y cómo sentía aquella hermosa mujer?

¡Morir Luva! Este solo pensamiento le desconsolaba.

¡Morir Luva! ¡Morir en plena juventud, cuando la gracia de su cuerpo se hallaba en su más dulce momento; morir cuando todo a su alrededor alzaba un canto a la Vida, y cuando la estatua viva de su carne era, en ella misma, una excelsa glorificación de la obra de la Madre-Tierra!

Montreal se rebelaba contra este absurdo.

No; aquello era una monstruosidad, suponía una aberración que no tenía límites; la obra de un loco; tal que un escultor que hubiese cincelado en mármol el propio busto de Venus y después, en un arranque de locura, destruyese de un martillazo el noble fruto del genio. Y la naturaleza — madre y artista, al cabo, — ¿era posible procediese así? Esto a Montreal resultábale inadmisible.

Razonando así, Montreal llegó hasta su casa. En tanto disponían la mesa, se asomó al balcón. La noche era espléndida y maravillosa. Sobre un cielo tiernamente azul la luna mostraba su



Un rugido de horror salióle entonces del alma.

achatado rostro. Una diluída claridad lechosa ungía de luz las calles y recortaba en el jardín la forma de los viejos robles.

DESCENDIENTE único de una familia de alcurniada estirpe, Montreal gustaba de pasar el verano en aquella casa de sus mayores. Poseedor de una fortuna nada despreciable y dueño, por otra parte, de una juventud animosa, Fernando de Montreal era el arquetipo de lo que las niñas casaderas suelen llamar, en provincias, "un admirable partido". Esto no obstante, nunca se había sabido que Fernando de Montreal tuviese el menor noviazgo. Aferrado a sus libros y a sus aficiones, si Montreal salía de su casa era solamente para recorrer sus viñas; por lo demás, ni casinos, ni cafés sabían de su presencia. Llegado el invierno, solía abandonar el pueblo. Primero, a Madrid, y después, a diversas capitales de Europa; Fernando de Montreal huía de las brumas como de una compañía lamentable y mala; ya desvanecidas éstas, tornaba a la provincia con la primavera. Y allí pasaba el verano.

Afable y grato con todos, si los hombres de la ciudad lo admiraban, sus jayanes lo bendecían. ¡Fernando de Montreal era, en resumen, lo que se llama "un espíritu generoso"!

El primer día que — después de la aventura del loco — entró en la ciudad acompañado de Luva, la admiración de los pueblerinos sólo fué comparable a la propia sorpresa de éstos. Si bien se sorprendían de que Luva tornase acompañada, igualmente se admiraban de que Fernando acompañase a Luva. Y como desde aquella tarde todos los días volviesen en la misma forma, el alma impresionable de los indígenas llegó a señalar la boda: ¡Fernando y Luva se unirían pronto! Y dando esto como cosa descontada ya, alguno hubo, incluso, que llegó a anticiparles fecha: "¡En el invierno, tal vez!..."

Y no obstante esto, Fernando de Montreal ni aun siquiera se había "declarado" a Luva! Cierto que, diversas veces, había intentado hacerlo, pero no es menos cierto, asimismo, que este intento de declaración habíalo abortado Luva. ¿Obedeciendo a qué? Era esto lo que Fernando de Montreal no acertaba a explicarse nunca. Fué así que prometióse a sí propio hacerlo en la primera ocasión que le saliese al paso.

ESTABA parado en medio de la carretera, aguardando a que llegase Luva. Esta no se hizo esperar. Atalayando en la lejanía, Montreal descubrió entonces el paso menudo y el cuerpo grácil de su dulce amada. Apretándose el corazón, avanzó a su encuentro. Ya al lado de ella y al par que le tendía su mano, Luva interrogó:

—¿He tardado mucho, Fernando?

—¡Siempre suele tardar aquello que más se quiere! — contestó Montreal. Y como Luva se sonrojase, añadió aún:

—¿No ha sido por eso que usted se ha retrasado un poco?

Fingiendo no alcanzar el fácil sentido de sus palabras, Luva cambio de conversación.

—Tiene usted que perdonarme, Montreal. Me he distraído hojeando este bello libro.

Y puso en sus manos "Las noches blancas", de Dostoiewski.

Montreal hojeó el tomo. Pronto sus ojos se detuvieron sobre una página, inevitablemente atraídos por una extraña acotación de Luva.

—Y esto, ¿qué significa? — interrogó al par que leía.

—Supone ser mi conformidad con el pensamiento del novelista. ¿No cree usted — continuó — que está en "ese momento" la felicidad única de nuestra vida?

Montreal leyó en alta voz las palabras de Dostoiewski. Decían así: "¡Dios mío! ¿Un solo momento de dicha, no es lo bastante para una vida entera?"

—¿Cree usted que eso es lo bastante, Luva?

—¡Completamente, Montreal! Un solo momento es el que siempre decide de la suerte de nuestra vida; y un solo momento también, "solamente uno", puede ser más que suficiente para colmarnos de dicha. Insistir en él, o, mejor aun, tratar de que éste tenga, en nosotros, fuera del mundo de nuestro espíritu, una solución de continuidad, es tristemente imposible. Nuestra máxima aspiración debe, pues, reducirse a vivir, con toda intensidad, ese solo momento; o, por decirlo con palabras del siempre dulce Samain, "vivir la eternidad de la hora pasajera".

—Según ese pensamiento, Luva, ¿qué me dice usted de la felicidad constante de esos viejecitos? — Y Montreal señaló una tierna pareja de valetudinarios.

—Esos viejecitos, como tantos otros — contestó Luva, — han tenido solamente un momento de dicha en sus nobles vidas. Si bien son muchos los años que hace se han unido, "un solo momento" fueron plenamente suyos; pasado ese momento — que fué como un chispazo de luz que llenó de claridad sus almas—sus vidas no tuvieron, por sí mismas, más que una finalidad, mecánicamente idéntica: la de velar por la especie. Ya viejos, ¿podemos llamar felicidad a estas dos sombras exangües, que son hoy sus vidas? Y esto sin contar — prosiguió Luva — que no es éste el pensamiento de Dostoiewski.

—¿Pues cuál, entonces? — interrogó Montreal.

—¡Que un solo momento de dicha puede llenar de felicidad la vida de un espíritu hondo! La finalidad de la novela de Dostoiewski es ésa.

Cuando terminó de hablar, Luva se detuvo. Dirigió entonces su vista a través de las viñas pródigas. Después indicó a Montreal:

—¿Quiere usted que ascendamos hoy por ese caminito inédito?

Como Montreal asientiese, Luva comenzó a trepar. Mientras duró la ascensión — harto penosa, pues el camino bordeaba siempre las faldas de una montaña aspérrima, — los dos guardaron silencio. Ya en la cima, atalayaron el panorama.

Se iba entrando el otoño y las viñas doblaban hacia la tierra los pródigos ramos, ayer cargados de frutos. Distinguíase en el paisaje el rojo violento de los parrales sobre el fondo tiernísimo del verde ingenuo del campo. A la búsqueda de los racimos últimos, un corro de mozas gárrulas finalizaba entre coplas las animadas tareas de la vendimia. Alguna nube gris y la humedad caliente de la tierra señalaban, en el paisaje, la proximidad de las lluvias.

—Luva — interrumpió Montreal, — ¡es usted la más extraña de las mujeres!

—¡Bello modo de designar — contestó sin inmutarse — todo aquello que se desconoce!

—¿Y siendo usted la más hermosa, por qué ha de ser usted la más insensible?

—¿Y por qué no la más desgraciada, Montreal?

La respuesta era tan inesperada que Montreal tambaleóse.

—¿Pero usted sabe lo que ha dicho, Luva?

—¿Quiere usted que hablemos de otra cosa, Fernando?

Y terminó, categórica:

—¡Se lo suplico, primero; después, si usted me obliga, se lo ordenaré!

Había vuelto a aparecer la mujer misteriosa y fuerte, que tanto le desorientaba.

—¡Pido a usted mil perdones, Luva!

Y añadió, humilde:

—¡Si usted supiera todo el daño que sus palabras me causan!...

—¿Y alcanza usted a comprender, Fernando, todo el dolor que su penar me produce?

—¡Luva! — suplicó tremante — ¡la amo a usted infinitamente!

Luva clavó en Montreal sus hondos ojos saudosos. Una ola de calor subióle entonces al rostro; pasado un momento, acabó por ponerse lívida. Finalmente, falta de equilibrio, rodó, desmayada, al suelo. Fernando corrió en su ayuda.

—¡Luva! ¡Luva! — gritó. Pero Luva no respondía. Toda ella pálida y rígida, daba la sensación hierática de una muñeca de cera.

Montreal salió corriendo camino abajo.

—¡Auxilio! ¡Auxilio! — gritó a las mozas de la vendimia.

Tirando los bártulos de la faena, todas salieron tras él.

Cuando llegaron junto a Luva, ésta estaba aún desmayada. Haciendo un corro alrededor del cuerpo, las mozas improvisaron corrientes de aire agitando sus delantales.

Luva entonces exhaló un suspiro. Después, consciente sólo de su asfixia, prorrumpió una queja:

—¡Me ahogo! ¡El vestido me ahoga!

Sin encomendarse a nadie, y sin tener en cuenta a Montreal, que presenciaba la escena, las mozas diéronse prisa a desabrocharle el ceñido traje. Aun no bien hecho esto y cuando apenas habían entreabierto la fina camisita de hilo que ocultaba los mellizos senos, un grito de estupor y de espanto partió de los pechos todos.

Montreal — que se había retirado discretamente — corrió, desolado, hacia ellas. Un rugido de horror salióle entonces del alma.

Ahondado en el centro del pecho, deshechos ya los tejidos, un cáncer, ¡un horrible cáncer! mostraba su desastre horrendo.

Como Luva volviese en sí, las mozas se alejaron, cautas.

Ya dueña de sus facultades, Luva interrogó:

—¿Qué ha pasado, Fernando?

Y como un niño que acabase de presenciar un espectáculo triste, por toda contestación Montreal se deshizo en lágrimas.

Luva entonces le acarició.

—¡Pobre amigo mío! — susurró, doliente. — ¿Por qué causarnos a los dos este duelo horrible?

Y cual si dulcemente quisiera reprocharle su hecho, agregó, tristísima:

—¿No se lo había dicho a usted ya, Fernando? ¡Moriré pronto, Montreal!

Lento, el sol se encaminaba a su ocaso.

Y siguieron los días de otoño!... Luva salía ahora muy de tarde en tarde. Cual si ella y la naturaleza obrasen siempre de común acuerdo, su busto — valga la metáfora — parecía deshojarse, al mismo tiempo que lo hacía el campo. Su cuerpo había adquirido una palidez dolorosa, y los brazos caíanle desde los hombros, como dos remos inútiles. Tampoco buscaba ahora, cual lo había hecho antaño, las altaneras montañas y los caminos inéditos; por el contrario, salía siempre por las carreteras, y siempre en busca del sol de otoño que, ya sin fuerzas, apenas si acertaba a sonrosar sus ropas.

Iba con ella Montreal. El afecto que ahora los unía — más estrechamente que nunca — no era aquel vehemente y apasionado, que los había prendido a los dos, sino uno humano, generoso y noble, que los hermanaba en un dolor gemelo. Salían, y ya entrados en la carretera, Luva sentábase a descansar.

—¡No puedo más!... ¡No puedo más!—decía. Y llevábase la mano al pecho, donde la muerte, incansable, trabajaba su desastre inicuo.

—¡Cuando llegue el invierno!... ¡Cuando llegue el invierno — solía decir—habré de efectuar mis nupcias! ¡Cuando llegue el invierno, habré de efectuar mis nupcias!... — Y Montreal recordó que había sido ese mismo el pensamiento de los indígenas. "¡En el invierno, tal vez!..." Y los ojos se le llenaron de lágrimas.

—¿Qué hace usted? — interrogóle Luva. Y agregó, doliente: — ¡Pobre amigo mío, que tanto sufre por mi sola causa! ¡Qué pena habernos conocido!, ¿verdad, Montreal?

Y los ojos de Luva se empañaron también de llanto.

Montreal se tiró a sus pies.

—¡Luva, perdóneme! ¡Perdóneme el nuevo dolor que acabo de producirla!

Y como si este hecho tristísimo despertase en ella una extraordinaria alegría anímica, Luva sonrió enigmática:

—¡Si soy muy feliz; si soy enormemente feliz, Montreal!

Y llegaron los días de invierno! Siguiendo el consejo médico, Luva vióse forzada a permanecer todo el día en casa. Y allí acostumbraba a visitarla Montreal.

La casa de los Borisovich había dejado de ser la luminosa mansión de los días en que arribaron al pueblo. Por el contrario, dijérase recubierta ahora por una sombra pavorosa. La inevitable catástrofe reflejábase en los rostros todos. Y como si las cosas se contagiaran también de la impalpable tristeza, las mismas cosas parecían adoptar una actitud luctuosa. Los viejos criados andaban con gran sigilo y el jefe de la familia vestía siempre de obscuro. Quien nunca se dejaba ver era la madre de Luva. Sólo una tarde, y cuando Montreal cruzaba el salón para hacer compañía a la enferma, distinguió a la pobre mujer, postrada ante un viejo icono. Abierta toda ella en cruz, clavadas las rodillas sobre el pavimento, la dolorida señora imploraba la salud de su hija. ¡Pero los días pasaban y Luva se agravaba más! Y fué así que, una mañana, Luva no tuvo ya fuerzas para levantarse. Aquel día la solución del doctor fué dolorosa en extremo: ¡Aquello se iba de un momento a otro!... Y recomendó a los Borisovich que "preparasen las cosas".

Montreal pasó a la habitación para hacer compañía a Luva. Cuando entró en la cámara, Luva deliraba ya. La altísima fiebre hiciérala perder la noción de todo, y así sus palabras eran un ir y venir de incongruencias y de frases raras. Montreal llevóse las manos al corazón. ¡Dios mío, aquello no tenía remedio!

—¡Luva! — quiso decir. Pero una carcajada espantosa petrificóle en el piso. ¡Como si un ser misterioso y bárbaro estuviese deslizando en su espíritu quién sabe qué espantosas jácaras, Luva reía con toda su alma!

Toda ella inundada en lágrimas, la camarera se acercó a Fernando.

—¡Señor, tengo el encargo de entregar a usted este libro! —Y añadió, suspirando:—¡La señorita ruega a usted que no la olvide nunca!

Fernando rompió a llorar...

¡El libro que tenía en sus manos, era "Las noches blancas", de Dostoiewski!

DIBUJOS DE RECHAIN